



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN PEDAGOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
EDUCACIÓN Y DIVERSIDAD CULTURAL

**BANDAS DE MÚSICA Y EDUCACIÓN:  
RECONSTRUCCIÓN DE LA COMUNALIDAD BETACEÑA EN LA CDMX.**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN PEDAGOGÍA

**PRESENTA:**

MÓNICA ISELA GASPAR DIEGO

**TUTOR PRINCIPAL**

DR. BENJAMÍN MALDONADO ALVARADO  
Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM

**MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:**

DR. EUGENIO CAMARENA OCAMPO  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

DRA. ELENA NAVA MORALES  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

DRA. GEORGINA FLORES MERCADO  
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

DRA. MARÍA DE LA LUZ MALDONADO RAMÍREZ  
Universidad La Salle, Oaxaca

Ciudad Unversitaria, octubre 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Dedicatoria

*“Baila betaceña, sueña en grande y vuela alto”*

*Luis Gaspar Isidro*

Dedico esta tesis a mis amados padres que con su ejemplo me formaron como un ser comunal con identidad betaceña, zapoteca y oaxaqueña. Quienes a pesar de las adversidades que vive un migrante fuera de su comunidad no desistieron en su lucha por mejores oportunidades. A ellos, que me transmitieron los saberes propios del ser betaceño: el amor, respeto y admiración por mi cultura. Para ellos que me dotaron de identidad y la inspiración más profunda para la realización de esta tesis, quienes han sido los más fieles promotores de mis sueños y me enseñaron a nunca desistir, porque los sueños se cumplen siempre y cuando se trabaje en ellos.

A mi amada madre Ofelia Diego, la mujer más fuerte, tenaz e independiente que conozco. La mujer que, con su ejemplo, me dió las alas para lograr cada uno de mis objetivos personales y académicos. Sin su acompañamiento, amor, paciencia y preocupación este proyecto no se hubiera concluido. Ella, quien es ahora mi más grande motivo, la que me cobija en los días difíciles y celebra conmigo los días buenos.

A mi amado padre, Luis Gaspar. Quien antes de su partida construyó conmigo la idea general de este proyecto entre las infinitas pláticas nocturnas que teníamos. Él, a quien le faltó tiempo en este plano terrenal para compartir conmigo este logro, pero me acompañó, motivó y abrazó desde su nuevo plano. El ejemplo más claro de nobleza y superación, quien ahora me acompaña en todo momento. A quién extraño con todo mi ser, pero es también mi motivación más grande.

A Edgar Lany, mi amado compañero de vida, por no soltarme en todo este proceso. Él, quien día con día me recuerda lo fuerte, valiente y capaz que soy. Quien con su paciencia, tiempo y amor hizo más llevadero este camino; aquel que me motiva a continuar y lograr mis objetivos. Él, un migrante zapoteco que con su ejemplo de esfuerzo, dedicación y constancia

me ha enseñado que “ningún sueño es demasiado grande y ningún soñador es demasiado pequeño”.

A mis hermanos Luis Pablo, Alfredo y a mis hermanas Claudia, Alma quienes son además de mi madre lo más hermoso que mi padre pudo dejarme. Ellos en quienes confió plenamente y de alguna manera han acompañado este proceso. Se han preocupado por mí y se han alegrado conmigo.

A mi comunidad, familia, amigos betaceños y serranos que de alguna manera han colaborado para la realización de esta tesis.

A mi comunidad que ha sido mi espacio seguro en los momentos difíciles.

## **Agradecimientos**

A mi amada madre, por su paciencia, amor y preocupación.

A mi amado padre, por su gran ejemplo. Por no partir sin despedirse de mí.

A Edgar Lany, mi amado compañero de vida, por su gran dedicación, apoyo, contención y acompañamiento.

Al Dr. Benjamín Maldonado Alvarado por su incondicional apoyo, escucha, enseñanza y dedicación en el logro de este proyecto. Por sus aportes tan valiosos en la construcción de esta tesis. Por ser un guía paciente y admirable. Por compartir conmigo sus aprendizajes y por creer en mí.

Al Dr. Eugenio Camarena Ocampo por su complicidad, acompañamiento y arropamiento en este proceso de investigación. Por sus aportes tan importantes a este proyecto y por toda la paciencia y tiempo invertido en este proyecto.

A la Dra. Ana María Salmerón Castro, Coordinadora del Programa de Posgrado en Pedagogía. Quien con su apoyo incondicional y acompañamiento en este proceso contribuyó al logro de esta tesis.

A la Dra. Georgina Flores Mercado, quién motivo mis posturas sobre la música tradicional y su importancia. Por sus enseñanzas y aportes en esta investigación.

A la Dra. Elena Nava Morales por sus comentarios y realimentaciones que fueron de gran importancia para la conclusión de esta investigación.

A la Dra. María de la Luz Maldonado Ramírez, por sus aportaciones tan valiosas y su acompañamiento.

A la Dr. Julieta Valentina García por sus aportes, enseñanzas y acompañamiento durante todo este proceso.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por ser una institución con las puertas abiertas a nuevas posibilidades, a proyectos como el mío, expresiones de resistencia indígena.

A todos los Doctores que fueron parte de mi formación durante estos dos años. Quienes me escucharon activamente y enseñaron con gran dedicación.

A mi familia extendida, paisanos y a toda la comunidad betaceña radicada en la Ciudad de México y en la localidad de origen. Por sus aportes y enseñanzas.

## INDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
<b>Método .....</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO 1. Comunalidad: un recuento histórico.....</b>	<b>20</b>
<b>1.1 Un contexto natural.....</b>	<b>20</b>
<b>1.2 Las tres primeras organizaciones independientes de Oaxaca .....</b>	<b>24</b>
<b>1.3 Los pilares de una forma de vida en una comunidad rural.....</b>	<b>27</b>
1.3.1 Un complemento necesario .....	30
<b>1.4 Una categoría epistémica.....</b>	<b>32</b>
<b>1.5 Un principio liberador .....</b>	<b>34</b>
<b>1.6 El tejido social que conforma la comunalidad .....</b>	<b>37</b>
<b>1.7 ¿Contextos diferentes? .....</b>	<b>38</b>
<b>1.8 La comunalidad descontextualizada .....</b>	<b>40</b>
<b>CAPÍTULO 2. Bi bdechje. La vivencia betaceña de la comunalidad .....</b>	<b>43</b>
<b>2.1 Bdechj .....</b>	<b>43</b>
<b>2.3 El sistema de cargos en Betaza.....</b>	<b>49</b>
2.3.1 Los primeros cargos .....	51
<b>2.4 El pueblo manda .....</b>	<b>56</b>
<b>2.5 Lin yechh .....</b>	<b>58</b>
2.5.1 Lin tse bar.....	59
2.5.2 Comisión tse bar.....	61
2.5.3 Gzonhe .....	63
<b>2.6 Bene nolhe.....</b>	<b>63</b>
<b>2.7 Shnha yo - Madre tierra .....</b>	<b>64</b>
<b>2.8 Rituales .....</b>	<b>65</b>
<b>CAPÍTULO 3. La comunalidad fuera de la localidad de origen .....</b>	<b>68</b>
<b>3.1 “Se hace camino al andar” .....</b>	<b>68</b>
<b>3.2 Del recuerdo y la añoranza .....</b>	<b>72</b>
<b>3.3 La semilla musical .....</b>	<b>76</b>
<b>3.4 Reconstrucción identitaria .....</b>	<b>79</b>
<b>3.5 Un nuevo hogar .....</b>	<b>83</b>
<b>3.6 Lin -weya .....</b>	<b>88</b>
<b>3.7 Notas que trascienden .....</b>	<b>98</b>
<b>CAPÍTULO 4. Reconstrucción de las prácticas comunitarias .....</b>	<b>100</b>

<b>4.1 Un común acuerdo .....</b>	<b>100</b>
<b>4.2 Sistema de cargos .....</b>	<b>103</b>
4.2.1 Comisión <i>tse lin</i> .....	108
4.2.2 Comisión <i>tse wekuechh</i> .....	111
<b>4.3 El tequio un aporte voluntario .....</b>	<b>119</b>
<b><i>CAPÍTULO V. La comunalidad recreada y sus procesos educativos .....</i></b>	<b>123</b>
<b>5.1 <i>Wekuechh</i>.....</b>	<b>124</b>
5.1.1 El proceso formativo del músico betaceño .....	127
<b>5.2 <i>Weya</i> .....</b>	<b>135</b>
<b>5.3 La comunalidad recreada y sus procesos formativos .....</b>	<b>138</b>
5.3.1 La comunalidad-recreada vs algunas teorías de aprendizaje.....	143
<b>5.4 <i>Dichha wihachh</i> como expresión de resistencia zapoteca.....</b>	<b>146</b>
5.4.1 La enseñanza del Zapoteco <i>Xhon</i> un proyecto a mediano plazo .....	149
5.4.2 La comunalidad y el bilingüismo .....	153
5.4.3 El camino a la propuesta .....	158
5.4.4 Un resultado prometedor .....	163
<b>5.5 Comunalidad, recreación y resistencia betaceña .....</b>	<b>167</b>
<b>5.6 <i>Babeyochh tsia</i> .....</b>	<b>170</b>
<b><i>REFERENCIAS</i> .....</b>	<b>179</b>

## LISTA DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. Estructuras de significación

Tabla 2. Entrevistados y sus siglas

Tabla 3. Libertad y comunalidad

Tabla 4. La comunalidad y sus elementos

Figura 1. Región de la Sierra Norte

Figura 2. San Melchor Betaza vista satelital

Figura 3. Sistema de cargos en San Melchor Betaza

Figura 4. Comités en San Melchor Betaza

Figura 5. Cargos en los barrios de San Melchor Betaza

Figura 6. El proceso de reconstrucción identitaria del ser betaceño en Ciudad de México

Figura 7. Comisiones en los asentamientos de betaceños

Figura 8. Cargos de las comisiones

Figura 9. Recreación de la vida comunitaria

Figura 10. Esquematación del sistema didáctico musical en la escoleta

Figura 11. Especificaciones del sistema didáctico musical en las escoletas de los asentamientos.

Figura 12. Proceso formativo de danza tradicional betaceña.

Figura 13. Procesamiento de mensajes. Proceso comunicativo

Figura 14. Habilidades comunicativas.

Figura 15. Tipos de bilingües

Figura 16. El proceso de resistencia indígena

## **Introducción**

La comunalidad es un término que surge en los ochenta en la Sierra Norte del estado de Oaxaca. Se configura como una propuesta conceptual realizada por intelectuales de la región para describir el modo de vida de las comunidades indígenas de ese contexto. Sin embargo, a partir de mi experiencia de vida como betaceña, siendo hija de migrantes betaceños, nacida y crecida en un contexto urbano, he observado a lo largo de mi vida cómo se recrea y reconstruye la vida comunalitaria. Es con esa inquietud que surge esta investigación, la cual, como objetivo general busca analizar la comunalidad construida alrededor de las bandas de música de los betaceños asentados en la Ciudad de México identificando los procesos educativos implícitos en estas prácticas, los cuales permiten la reproducción de la comunalidad en contextos urbanos.

En ese sentido considero como hipótesis que los valores y conocimientos construidos alrededor de las bandas de música, grupos de danza y las fiestas son factores primordiales en la reproducción, transmisión, recreación y preservación de la comunalidad en contextos ajenos a la localidad de origen.

Por eso, este proyecto tiene como objetivos particulares:

- Identificar y describir los procesos que definen a la comunalidad en la localidad de origen.
- Identificar y describir los procesos que definen a la comunalidad en contextos urbanos.
- Describir la reproducción de identidad, lengua y cosmovisión como rasgo de la comunalidad construida alrededor de las bandas de música y grupos de danza entre los betaceños asentados en la Ciudad de México.
- Identificar y analizar los valores pedagógicos que emergen de las bandas de música y grupos de danza que permiten la reproducción de comunalidad en los espacios recreados por betaceños en la Ciudad de México.

Los migrantes betaceños provenientes de la comunidad de San Melchor Betaza, Villa Alta, Oaxaca, son los actores centrales de este estudio. Interesa reflexionar su concepción de ser, estar y habitar el territorio, además de adentrarnos en el estudio de sus procesos formativos.

Para esto es importante mencionar que la localidad de origen de los betaceños se rige por su Sistema Normativo Indígena (comúnmente conocido como usos y costumbres), caracterizado por el trabajo colectivo, ritos y ceremonias, ejes que son centrales dentro de la comunalidad, concepto que abordaremos desde un contexto urbano promovido por el movimiento poblacional de los ciudadanos de San Melchor Betaza, lo cual ha permitido la creación de diversos asentamientos de betaceños en la Ciudad de México conformándose a través de las bandas de música y recreando todo el quehacer comunalitario en este contexto.

La comunalidad se ha visualizado mayoritariamente desde las propias localidades de origen (en contextos rurales) y quienes se han expresado al respecto lo han hecho desde ese contexto. El concepto se ha utilizado como base de programas educativos en Oaxaca, pero poco se ha investigado sobre la comunalidad en contextos urbanos y sobre todo de los procesos educativos implicados en estos espacios. Por tal motivo, un interés particular en esta investigación es reconocer estos asentamientos como espacios formativos, autónomos y autogestivos que promueven la conciencia social de los indígenas zapotecos no sólo de Betaza, sino de la región.

En este punto debo afirmar que los betaceños no son los únicos zapotecos que han migrado de su localidad de origen, pero sí los que han logrado una reproducción más estable, más estructurada y con mayor alcance. Entre la capital oaxaqueña, la Ciudad de México y los Ángeles existen por lo menos ocho bandas de música conformadas por betaceños y reconocidas por la comunidad, bandas que tejen a su alrededor una serie de actividades que recrean la vida comunalitaria. Con base en lo anterior es que con el presente trabajo se busca brindar un panorama específico sobre sus prácticas para identificarlas y reconocerlas como prácticas comunalaritarias que favorecen la creación de espacios formativos encaminados a la revitalización de la cultura betaceña, zapoteca y oaxaqueña.

Reconocer los múltiples significados que le brindan al territorio que habitan estos migrantes es de suma importancia porque como movimiento social es un ejemplo muy claro de resistencia zapoteca. Los intelectuales que han abordado sobre el concepto han abonado sobre la misma noción de comunalidad dentro de las localidades de origen dando una visión de lo

benéfico que sería para la sociedad adoptar las prácticas de la vida comunalitaria. No obstante, no se ha escrito sobre estos espacios que recrean este modo de ver y entender la vida. Se ha hablado de prácticas realizadas por migrantes en otros espacios urbanos como símbolo de recuerdo, no como procesos de recreación y resistencia con estructuras establecidas como este proyecto busca describir.

Así, identificamos como problemática que las sociedades comunales requieren un tipo de educación comunal para reproducirse. Necesidad que no satisface la escuela (instituciones educativas formales). Por lo tanto, los migrantes generan sus propias formas de educación; y las bandas de música se convierten en una organización social comunal, mediante la cual, reproducen su cultura. Es en estos espacios en donde se generan formas propias de reproducción que a su vez son formativas, y actúan mediante la participación. Es entonces cuando hablamos de resistencia zapoteca a través de la formación comunal y la recreación.

## **Método**

Para poder revisar, analizar, interpretar y comprobar los objetivos e hipótesis anteriores mencionados recurrí a una metodología de corte etnográfico. A partir de las contribuciones de De Certeau (1985) y Geertz (1987) o en los relatos de Rigoberta Menchú (Burgos, 1998) puedo decir que hacer etnografía es como leer (interpretación) una parte de la cotidianidad de las personas, desde una postura que no se ha abordado. Por otro lado, Restrepo (2018) menciona que la etnografía como metodología busca ofrecer una descripción de aspectos específicos de la vida social, considerando los significados asociados por sus propios actores.

En ese sentido, esta tesis se basa en la observación etnográfica de la banda de música de la comunidad y como miembro activo de dicha agrupación realicé una observación participante. Por otro lado, utilicé la entrevista a profundidad como campo epistemológico para la construcción de conocimientos, punto que se profundizará más adelante. Para poder abordar el tema de investigación fue necesaria la delimitación de conceptos que giraban en torno al objeto de estudio, lo cual permitió ramificar y lograr un posicionamiento ante el objeto y la realidad del mismo.

A resaltar el papel de la entrevista para este trabajo, convirtiéndose en la piedra angular de la metodología. En muchos textos la entrevista se enuncia como un instrumento o una técnica para la recolección de datos, sin embargo, la entrevista va más allá y puede ser definida como un campo epistemológico que permite la construcción de diversos conocimientos; construcción que tiene como eje diversas acciones discursivas. La entrevista construye oralidades y con ella construimos significados, pero para lograrlo se debe realizar un arduo proceso que comienza con la pregunta que detone los sentidos y significados de los entrevistados. Desde esta perspectiva, una entrevista es una relación de intercambio entre el entrevistado y el entrevistador, en donde este último busca adentrarse en la cotidianidad del otro para obtener o confirmar aquello que supone saber. Para ayudarnos a dilucidar esto podemos hablar del interaccionismo simbólico, el cual entendemos como aquella conducta resultante de interacciones sociales, conductas que surgen del intercambio de significados y experiencias en lo cotidiano y que se definen a partir de la significación que tengan para cada sujeto. Por lo tanto, podemos decir que los fundamentos del conocimiento de la vida cotidiana parten de un mundo ordenado mediante significados compartidos por un grupo social (comunidad), significados subjetivos de un mundo coherente que se comparten. Es decir, la vida cotidiana se constituye por pensamiento y acción, siendo definida por los sujetos como coherente (Camarena, 2021).

Berger y Luckmann (1996) nos acercan a las ideas anteriormente planteadas, sugiriendo que lo coherente se constituye porque existen sujetos que lo piensan, para ello hablan sobre la objetivación y subjetivación, dando cabida a la intersubjetivación, bajo su perspectiva, la vida cotidiana es un constructo dado y constituido por un sentido común compartido en una dinámica de objetivación, subjetivación e intersubjetivación. Esta es aprendida por una conciencia intencional (nadie aprende algo sin intención alguna) dirigiendo acciones que están situadas y referidas a la realidad, logrando una apropiación más sencilla.

En ese mismo tenor, entendemos con Foucault (1984) que la vida cotidiana es eso que está ahí, aquello que está constituido por saberes, prácticas, normas y experiencias (contexto). Entre la objetivación y la subjetivación está la intersubjetivación: el yo trabaja, interioriza,

exterioriza y negocia entre el contexto, el significado que enuncia y las apropiaciones que está procesando. Ir y venir entre la subjetivación y objetivación es la intersubjetivación.

Al entrevistar a un sujeto, además de la búsqueda de respuestas o afirmaciones a nuestros supuestos, irrumpimos en su cotidianidad en un intento de adentrarnos a su realidad, a sus significados y percepciones. Ardoino (1988) nos habla sobre la implicación, argumentando que hay que concientizar y autoanalizar qué tiene que ver conmigo el tema sobre el que deseo indagar con las entrevistas, esto ayuda a delimitar el objeto de estudio. Encontrar los límites y alejarnos de los bordes de uno mismo para tener una condición de vigilancia epistemológica es clave. Este mismo autor argumenta que siempre existirá algo que nos mueva, nos atraviese y nos conecte con el objeto de estudio (conciencia intencional), los ordenamientos alrededor del mismo tienen un significado para el investigador. Sin embargo, también nos habla del distanciamiento que se debe hacer para poder justificar y argumentar, lo cual implica un análisis detallado y constante (Camarena, 2022).

A partir de estas consideraciones debo decir que mi implicación con este proyecto radica, en primer lugar, en que soy una betaceña nacida y crecida en este contexto de recreación comunalitaria. Lo cual ha tenido puntos a favor y otros en contra como: personas que han argumentado lo poco profesional del trabajo con tu propia comunidad hasta el asombro, interés y apoyo de la misma comunidad.

Por tal motivo, elaborar una entrevista e interpretar la información obtenida es un trabajo artesanal que requiere de un proceso constante de construcción, deconstrucción y reconstrucción del objeto de estudio, reordenamientos constantes de los supuestos e ideas. Ardoino (1988) argumenta sobre esclarecer el objeto de estudio pensando y reordenando las ideas (notas, preguntas clave). El sentido de preguntar algo no sólo es recuperar los sentidos o imaginarios del sujeto en relación con el objeto, es algo que va aún más allá. Las posturas metodológicas nos ayudan a descomponer el objeto y esto nos facilita, en teoría, su comprensión.

Camarena (2022) explica que a manera de metáfora podemos decir que la entrevista nos ayuda a desarmar algo que dábamos por hecho, para analizarlo y rearmarlo, porque cada sujeto con acceso a la misma información tiene diferentes connotaciones. Como ya se mencionó, esta tesis concibe la entrevista como un campo epistémico que construye conocimientos. En ese sentido, podemos describir dos formas de expresar conocimientos: de la síntesis al análisis (cuando no se conoce sobre el tema) y del análisis a la síntesis (cuando se conoce sobre el tema). El análisis nos habla de una deconstrucción del objeto y la síntesis de la reconstrucción del mismo a partir de lo cual se reconstruye tomando en cuenta las significaciones de cada sujeto. Todo esto se va construyendo por redes taxonómicas -palabras o redes conceptuales- y los esquemas o paquetes (qué, cómo, cuándo y dónde) que se tienen sobre el objeto de estudio.

De este modo podemos expresar también que las entrevistas son guiones y taxonomías que expresan las guías para comprender el objeto de estudio. Reiterando que la entrevista entonces es constructora de un conocimiento que se interpreta en la vida del otro -una relación estrecha con la otredad. La entrevista nos permite desarmar al sujeto, dividirlo en partes para ver cómo se construye, para ver que está en juego. Desarmar la rutina, la cual se concibe como la forma de reproducir acciones habituales que me regeneren (instituyen) en cuerpo y espacio de manera adecuada en el contexto (en mi cotidianidad).

A partir de los textos de Menchú, De Certeau y Geertz se puede decir que hacer etnografía es como leer (interpretación) algo desconocido, incoherente, con elipsis. Esto nos lleva a reflexionar sobre la delimitación de conceptos que giran en torno al objeto de estudio, lo cual nos permitirá ramificar y lograr un posicionamiento ante el objeto y la realidad. Es decir, descifrar significados y cómo se construyen los significados en su contexto de referencia (significación simbólica: lenguaje). Por otra parte, podemos hablar de la especulación elaborada que se refiere a una interpretación ubicada dentro del contexto donde los sujetos construyen significados basados en los conceptos empíricos, los cuales son constitutivos. Por lo tanto, una descripción densa nos permitiría visualizar la complejidad del objeto que se está estudiando.

El sujeto produce, percibe e interpreta, siendo la producción el resultado de lo que se percibe, lo cual nos lleva a una interpretación. Pareciera un proceso enredado, sin embargo, las estructuras de significación antes mencionadas nos proporcionan una visión de cómo está estructurado el objeto y esto nos ayuda a entender cómo se constituye para poder intervenir. En síntesis, podemos ordenarlo de la siguiente manera:

1. Contexto (producción)
2. Práctica (percepción)
3. Significado (interpretación)

Al concebir el método como una mecanización lo visualizamos como una serie de pasos que debemos seguir. Por mucho tiempo se nos ha enseñado que estos pasos son lineales, sin embargo, el método es un contrato que se rearma constantemente, no es estático; si el método es un constructo la investigación será entonces un proceso. Con el método recabamos datos que se unen y adquieren significación; más que intentar llegar a los puntos se busca describir y puntualizar el proceso para la construcción de datos. Es entonces una explicación lógica del descubrimiento, una forma de comprender la realidad (Bourdieu, 1986).

Por ello, para elaborar un guion de entrevista es importante tener presente que se deben hacer preguntas que promuevan acciones discursivas, que enuncien procesos y que logren hacer que los sujetos expliquen esos procesos. Las preguntas nos deben permitir visualizar cómo producen, reciben e interpretan las personas. El guion parte del objeto de estudio y se aplica e interpreta, realizando un análisis muy específico de la información obtenida.

Las preguntas deben ir de lo general a lo particular (como sugerencia), realizar preguntas que nos permitan problematizar el objeto de estudio para poder reconstruirlo y analizar cada una de sus partes. El entrevistado entonces nos proporcionará procesos e interpretaciones y de la reconstrucción que el entrevistado hace, hay que ver cómo la reconstruimos para entender los procesos (cómo lo piensan y cómo lo hacen). Es decir, observamos e indagamos sobre su realidad suprema y sus microrealidades (constante tensión) las cuales se dan en desorden y están constituidas por:

1. Lo que dicen y lo que hacen los sujetos.

2. Las entrevistas deberán estar pensadas en lo que dicen sobre su hacer.
3. El guion tiene como finalidad registrar el discurso de los sujetos desde una percepción o concepción de lo que se le pregunta.

Debo decir que este es un trabajo arduo que requiere que cada pregunta tenga un esquema tipificador construido en tres niveles: contexto, prácticas y significación. Y debe, así mismo, tener una lógica de construcción de lo general a la particularidad del contexto, práctica y significación.

Otro punto importante a mencionar es la noción que se tiene de la etnografía. El grupo de betaceños radicados en la Ciudad de México es pequeño y proviene de un subsistema cultural mayor (Zapotecos). En cuanto a los estudios etnográficos, Silva Ríos y Burgos Dávila (2011) hacen referencia a las micro-etnografías, las cuales se centran en el estudio de pequeñas agrupaciones o pequeños subsistemas provenientes de sistemas culturales mayores, este estudio se centra en información recabada mediante entrevistas durante el 2022.

Para poder abordar el tema de investigación fue necesaria la delimitación de conceptos que giraban en torno al objeto de estudio. Lo cual permitió ramificar y lograr un posicionamiento ante el objeto y la realidad del mismo. Posteriormente se realizó una revisión bibliográfica y se identificaron los conceptos centrales del objeto de estudio, es decir, se establecieron los esquemas tipificadores que delimitan la investigación. Para lo cual fue necesario realizar:

1. Construcción, deconstrucción y reconstrucción del concepto de comunalidad. Desde la concepción de autores (comunidades rurales) hasta lo percibido en contextos urbanos.
2. Desplazamiento teórico. Movilizar la comunalidad a un contexto aparentemente opuesto con el afán de visualizar la pedagogía subyacente de la misma.
3. Sujetos. Integrantes del asentamiento betaceños en Ciudad de México y Estado de México, su construcción con la otredad (lo urbano, cultura dominante, diferente, opuesta a la suya).

Así, después de este trabajo teórico y este ciclo de construcción, deconstrucción y reconstrucción de los conceptos (una constante en todo el proyecto), se obtuvo la siguiente estructura de significación.

**Tabla 1. Estructuras de significación**

<b>Estructuras de significación</b>	
Migración	Territorio
Asentamiento	Fiesta, danza
Banda de música	Ritos y ceremonias
Comunalidad y sus elementos	Educación-aprendizajes

Estructuras de significación del objeto de estudio obtenidas de la revisión de fuentes bibliográficas.

Identificar las estructuras de significación fue fundamental para la elaboración del guión de entrevista porque estos conceptos fueron la guía para establecer las preguntas detonadoras. Para la realización del guion se consideró una entrevista en profundidad, la cual permitiría obtener la experiencia y percepción de los entrevistados. En ese mismo tenor, es importante mencionar que para elaborar una entrevista y para interpretar la información obtenida se requiere de un proceso constante de construcción, deconstrucción y reconstrucción del objeto de estudio y reordenamientos constantes de los supuestos e ideas que se tienen.

A partir de lo anteriormente descrito se elaboró el guión de entrevista tomando en cuenta las tipologías delimitadas en la primera fase. Se colocaron preguntas abiertas y que fueran detonadoras, es decir, que permitieran a los sujetos dar respuestas amplias y explicativas sobre aquello que se indagaba. Al ser una entrevista a profundidad y con preguntas abiertas, se tiene cierta libertad de indagar o especificar al momento de la aplicación con otras preguntas (solo para puntualizar ciertos aspectos que sean de interés).

Después de la elaboración y aprobación del guión de entrevista se eligió a los entrevistados de acuerdo a su edad, tiempo y función dentro del asentamiento de betaceños en la Ciudad de México y el Estado de México. Se organizaron con base en la banda a la que pertenecen y de acuerdo al momento de conformación. Debido a las condiciones sanitarias, las entrevistas en su mayoría se realizaron de forma virtual mediante las plataformas de Zoom y Google Meet, las cuales junto con las transcripciones se realizaron entre los meses de febrero-

abril y noviembre-diciembre 2022. Para la organización de las mismas se utilizaron las siguientes siglas: nombre, E (entrevista), número de entrevistas, sexo y fecha de aplicación, quedando de la siguiente manera:

**Tabla 2**  
**Entrevistados y sus siglas**

Entrevistados	Siglas
José Cruz Yescas	E1H6/02/22
Hugo Rivera Santiago	E2H7/02/22
Patricia Camacho	E3M10/02/22
Alicia Yescas	E4M16/02/22
Alejo Diego Gaspar	E5H16/02/22
Itandehui Linares Teodocio	E6M17/02/22
Lidia Cruz Diego	E7M17/02/22
Ricardo Yescas	E8H17/02/22
Rosa Gaspar	E9M18/02/22
Aurelio Bolaños	E10H23/03/22
Filiberto Teodocio	E11H28/03/22
Ezequías Mazas	E14H10/12/22
Policarpo Mazas	E15H10/12/22

Lista de entrevistas para la construcción de conocimiento empírico en los asentamientos de betaceños.

Al término de la aplicación y transcripción de entrevistas se realizó una síntesis, y para ello, se diseñó una tabla de doble entrada en donde se colocó la pregunta, las respuestas de los entrevistados y su cita (siglas y página). La importancia de esta síntesis radica en la deconstrucción y reconstrucción de las tipologías de análisis (redes taxonómicas), pero esta vez desde lo dicho por los entrevistados, esta tipología nos permitió elaborar posteriormente el índice de la tesis.

Al concluir la sistematización de las entrevistas y con la nueva lista de tipologías se elaboró un índice tentativo para la tesis, organizando los capítulos de una forma articulada y coherente de acuerdo a los objetivos de la investigación. Para mayor claridad se realizaron dos cuadros: uno con los títulos, subtítulos y la justificación de cada uno, es decir, qué se pretende abordar en cada uno. En el segundo cuadro se colocan nuevamente los títulos, subtítulos y los conceptos clave (tipologías) que se abordarán en cada uno y la justificación.

En el primer capítulo se acerca a los lectores al concepto de comunalidad y a la noción que se maneja en este proyecto sobre ella. Se hace una revisión puntual sobre el contexto histórico-social en el que surge, descripción y explicación de los elementos fundamentales. Se abordan las redes de apoyo implicadas en la comunalidad y su función. Por último, se presentan algunos puntos que se han trabajado sobre el concepto y su aplicación fuera del contexto rural. Este primer capítulo permitirá comprender el concepto para poder entonces describir las vivencias de la comunalidad en otros espacios.

En el segundo capítulo encontraremos una caracterización sobre la vivencia betaceña de la comunalidad, descripción y análisis realizada desde la localidad de origen. Se abordarán los elementos de la comunalidad y cuáles son las prácticas realizadas en esta localidad. Se explica sobre el modo de vida de los betaceños, comenzando con una descripción de la localidad de origen y sus generalidades. Posteriormente se hace un análisis basado en la concepción y relación que los habitantes de esta comunidad tienen con el territorio, sus vivencias comunaliarias desde la fiesta, goce, tequio, asamblea y gozonas, estructuras que sustentan la vida comunaliaria en Betaza. Esta información servirá para su análisis y comparación con las adaptaciones de la vida comunaliaria en el contexto urbano.

En un tercer capítulo abordaré la manera en cómo se expresan estas prácticas de la vida comunaliaria en un contexto urbano. Describiré el modo de vida de los betaceños asentados en la Ciudad de México ahondando en la conformación del primer asentamiento en este espacio, las motivaciones que tuvieron los betaceños para reunirse y organizarse, recreando así la vida comunaliaria en este lugar. También profundizaré en las bandas de música que existen en cada asentamiento, analizando e interpretando por qué son fundamentales para la

recreación de la comunalidad en estos espacios. Esta descripción nos aportará para la realización de una comparativa con la comunalidad vivida en la localidad de origen, así como para sustentar la hipótesis que plantea este proyecto sobre la importancia de las bandas de música en la conformación de asentamientos betaceños y la recreación de la vida comunalitaria.

En el capítulo cuatro explicaré la reconstrucción de prácticas comunaliarias enfocadas en la organización y estructura que cimientan este modo de ver, entender y vivir de los migrantes betaceños. Reflexionaré sobre las asambleas, el sistema de cargos, la comisión de festejos, comisión de la capilla, comisión de la banda y el tequio. Con esta descripción podremos realizar un análisis y una comparativa con las prácticas de la localidad de origen mostrando las principales adaptaciones de la comunalidad en espacios urbanos. Esta información nos permitió identificar los diversos procesos educativos que existen en este contexto.

En el capítulo cinco podremos leer las conclusiones obtenidas de todo el trabajo de campo y análisis de la información recabada. Explicaremos los procesos educativos y valores que emergen de la comunalidad recreada por los betaceños en Ciudad de México. Los procesos de aprendizaje y métodos utilizados en las bandas de música y los grupos de danza, así como el impacto que estas actividades tienen en la vida comunalitaria y en la cotidianidad de los actores. También abordaré sobre el uso del zapoteco en este espacio y el aprendizaje del mismo como una segunda lengua; realizaré los primeros esbozos de lo que en un futuro no muy lejano puede traducirse en una propuesta lingüística para el aprendizaje del zapoteco en este contexto. En el último apartado de este capítulo se reflexiona sobre la recreación comunalitaria como forma de resistencia zapoteca en contextos urbanos. Concluyo argumentando que las bandas de música son un elemento catalizador que permite esta recreación, propiciando la formación de asentamientos y tejiendo a su alrededor un sinfín de actividades que promueven la recreación de la vida comunalitaria en este contexto, formando a niños y jóvenes comunales.

## **CAPÍTULO 1. Comunalidad: un recuento histórico**

“Construir, deconstruir y reconstruir en comunidad, no todo está dicho, ni todo está descrito”

En este capítulo se realiza un recuento histórico del concepto de comunalidad, el cual aborda la forma de vida de las comunidades de la Sierra Norte<sup>1</sup> de Oaxaca. Es un concepto que tiene sus orígenes en los años ochenta y es adjudicado particularmente a dos académicos de la región: Floriberto Díaz (Mixe) y Jaime Martínez (Zapoteco), quienes después de un análisis de sus comunidades, identifican elementos muy particulares en su manera de interacción, mismos que dan origen al concepto y que utilizan como elementos para su descripción. En este capítulo también se describe el contexto histórico y social oaxaqueño en el que se desarrolla el concepto, además de la descripción de sus elementos, desde las posturas y experiencias de los autores que lo promovieron y de quienes lo reforzaron con sus aportes, lo cual nos permitirá dar los primeros indicios de la posibilidad de una comunalidad recreada en contextos urbanos.

### **1.1 Un contexto natural**

El concepto de comunalidad surge en los años ochenta en torno a lo que se conoce como “emergencia indígena”, movimiento que es considerado un gran fenómeno social del cual surgen diversos intelectuales indígenas (Aquino, 2010). El concepto hace referencia a la suma de diversos movimientos y demandas de los pueblos indígenas ante la serie de políticas neoliberales impuestas por el Estado tanto en nuestro país como en América Latina, mismos que tuvieron en común la búsqueda de su autonomía (Bengoa, 2009). Producto de ellos surgen las primeras organizaciones creadas para y por indígenas; organizaciones en las que las autoridades municipales y agrarias tuvieron una importante participación, logrando con ello el apoyo de la comunidad y teniendo así mayores alcances.

---

<sup>1</sup> La Sierra Norte de Oaxaca es un conjunto de 68 municipios y 600 localidades. Mismas que se organizan en tres distritos Ixtlán, Mixe y Villa Alta (Acevedo,2012).

En 1979 en la Sierra Juárez surge la primera de diversas organizaciones indígenas de Oaxaca<sup>2</sup>, quienes reclamaban la defensa de sus recursos naturales, la gestión de demandas sociales comunes, el respeto a su autonomía y libre determinación (Aquino, 2010), así como el respeto a sus culturas. Con estos movimientos y organizaciones las comunidades buscaban su independencia, “...es decir libertad de hecho y de derecho para vivir como pueblos su cultura junto con las culturas de los demás pueblos y grupos sociales que constituyen la nación” (Maldonado, 2002, p. 9) demandando que sus particularidades como grupos étnicos no quedaran en segundo término y se les permitiera su pleno desarrollo social, cultural y organizacional.

Estas demandas tuvieron gran alcance y con el paso del tiempo todas estas organizaciones lograron una articulación regional incluyendo a diferentes pueblos: zapotecos, mixes y chinantecos. Dicha articulación no fue fácil, porque también existían problemas linderos entre diferentes localidades, sin embargo, tenían en común la búsqueda de su autonomía y el mantenerse ajenos a partidos políticos (Aquino, 2010). De igual forma, es importante destacar que la presencia de jóvenes intelectuales indígenas fue fundamental para el inicio de estas organizaciones y sus luchas en la sierra oaxaqueña.

En cuanto a las demandas políticas de autonomía y libre determinación, Maldonado (2002) argumenta que el sistema político mexicano había despojado a las comunidades indias<sup>3</sup> oaxaqueñas de su autonomía a través de tres recursos: el caciquismo, las delegaciones de gobierno y los diputados. No fue sino hasta 1995 cuando algunos pueblos pudieron elegir a sus autoridades municipales de acuerdo con la lógica india, es decir, sistema normativo indígena (usos y costumbres). Antes de que esto se lograra la organización política en las

---

<sup>2</sup> “Comité de Defensa de los Recursos Naturales y Humanos Mixes (CODREMI). Sus principales objetivos eran obtener la reparación de los daños causados en sus territorios por diferentes compañías e instituciones gubernamentales...Organización de Defensa de los Recursos naturales y Desarrollo Social de la Sierra Juárez (ODRENASIJ), aglutinando 26 comunidades zapotecas del distrito de Ixtlán...Asamblea de Autoridades Zapotecas y Chinantecas de la Sierra (AZACHI), agrupando a 17 comunidades...” (Aquino, 2010, p.16).

<sup>3</sup> Maldonado (2002) refiere que en el aspecto social “la comunidad es la unidad sociopolítica principal entre los indígenas. Está constituida por grupos de familias vinculadas por lazos de reciprocidad, en buena medida ritualizados a través de alianzas matrimoniales o de compadrazgos.”

En el aspecto territorial “ la comunidad indígena es un segmento autónomo dentro del grupo etnolingüístico al que pertenece y está compuesto por una comunidad cabecera y varias comunidades dependientes”

comunidades se había venido haciendo con el sistema de partidos políticos, en el cual las autoridades electas no debían hacer méritos en la comunidad sino con el partido. Contrario a esto, cuando se elige por usos y costumbres, las comunidades eligen a los representantes mediante la asamblea. Es importante mencionar que a partir de esto la mayor parte de los municipios y comunidades oaxaqueñas se organizaron políticamente bajo sus propias normas internas (libre determinación) ejerciendo sus principios comunitarios. Al respecto, Martínez (2013) hace las siguientes observaciones en torno a los municipios y sus prácticas:

- Todos los municipios con sistemas normativos internos son comunitarios: se entienden como unidad y se autorregulan mediante la asamblea.
- El municipio tiene categoría política, pero no necesariamente agraria: tienen un territorio compartido como municipio, sin embargo, las agencias no dependen de este territorio, es decir, cuentan con su propio territorio, pueden ser territorialmente independientes.
- Las contradicciones al interior de cada comunidad tienen un origen: el origen se encuentra en las malas prácticas de los partidos políticos.
- Cuando los conflictos reclaman la intervención de las autoridades electorales: dentro de la comunidad los conflictos son inevitables, en primera instancia se resuelven en asamblea, cuando los partidos políticos se involucran la situación se vuelve más tensa y grave; llegando incluso a solicitar intervención de instancias responsables (gubernamentales), lo cual pone en peligro la autonomía y autodeterminación de la comunidad.

Por ello, a pesar de regirse por el sistema normativo indígena (usos y costumbres) las comunidades no viven en autonomía pues de cierta manera aún están articuladas con el Estado en condiciones desiguales y despojadas del poder; prácticas de despojo que se habían presentado décadas atrás (antes de regirse por usos y costumbres) principalmente con el caciquismo, en donde se pretendía anular la asamblea como máximo órgano de gobierno. Los caciques eran representantes de las comunidades fuera de ellas, en otras palabras “el canal de flujo para el saqueo capitalista de los recursos de la comunidad y del despojo político” (Maldonado, 2002, p. 23). Por otro lado, estaban los diputados y senadores quienes representan a partidos políticos ante las comunidades, quienes no realizan méritos dentro de

ellas. Fueron estas situaciones y otras más de esta índole las que mantuvieron inconformes a los pobladores de las comunidades, por ello, iniciaron diversas luchas y movimientos<sup>4</sup>.

Es a partir de estas luchas e inconformidades que se forman las primeras organizaciones indígenas, al respecto Maldonado (2002) argumenta:

Las primeras organizaciones indias independientes fueron formadas por jóvenes y adultos que habían participado en luchas locales contra caciques y entendieron que solo coordinando sus acciones con otros grupos similares podrían tener una fuerza regional suficiente para enfrentarlos.

El movimiento indio oaxaqueño en las últimas dos décadas ha avanzado con muchas dificultades, intermitencias y desniveles, y ahora aspira a la autonomía, lo que en los términos aquí planteados significa aspirar a la recuperación de su poder, del ejercicio autónomo de su poder, o sea la lucha contra su despojo directo e indirecto (p.23).

Los primeros movimientos indígenas en la sierra oaxaqueña fueron contra el caciquismo y el rechazo a la filiación y militancia partidista, dichos movimientos lograron con el tiempo que las organizaciones crecieran teniendo a grupos de productores agrícolas y artesanales, médicos tradicionales, migrantes, mujeres organizadas y grupos hablantes de alguna lengua, destacando así tres grupos: el magisterio, la iglesia católica y las organizaciones no gubernamentales. A principios de los ochenta se consolidan como las principales organizaciones serranas fundadoras del movimiento indio independiente de Oaxaca el sindicato de trabajadores de la educación y la Coordinadora de Consejos Comunitarios de Abasto. Es de esta forma que, con el tiempo, el movimiento indígena tuvo gran alcance mientras que el PRI<sup>5</sup> decaía en muchos municipios porque estos se comenzaban a regir por usos y costumbres, lo que significaba de alguna manera que se mantendrían ajenos a los partidos políticos.

---

<sup>4</sup> Contra el caciquismo en el municipio zapoteco de Yalálag, en la zona mixe alta y baja, en la chatina, en la mazateca alta y baja, entre los amuzgos y en la triqui baja (Maldonado, 2002).

<sup>5</sup> Partido Revolucionario Institucional. Partido de gran presencia en la Sierra Norte.

Con base en lo anterior, podemos decir que no fue diferente para la comunidad que se abordará en este proyecto debido a que en los setenta se tuvo un enfrentamiento interno, el cuál propicio en gran medida la migración masiva de sus pobladores a la Ciudad de Oaxaca y la Ciudad de México, dando inicio así con sus asentamientos, puntos que abordaremos con mayor detenimiento en capítulos posteriores.

## **1.2 Las tres primeras organizaciones independientes de Oaxaca**

Maldonado (2002) describe que a principio de los ochenta surgen las primeras luchas con las tres principales organizaciones del movimiento indígena independiente en Oaxaca: Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI). Entre otras cosas, estas organizaciones buscaban la defensa de sus recursos naturales, enfrentar los cacicazgos y el fortalecimiento de su cultura. Por otro lado, el sindicato de maestros se democratiza en la sección 22, la Coordinadora de Consejos Comunitarios de Abasto se convierte en fuente de recursos humanos y materiales apoyando al fortalecimiento de otras organizaciones indígenas y campesinas de la región. La Iglesia Católica realizaba trabajos pastorales y entre otras cosas lograría la creación de centros de derechos humanos en los 90.

Al mismo tiempo surgen diversas organizaciones no gubernamentales, las cuales brindaban asesoría técnica y organizativa a otras organizaciones y movimientos indígenas. Al respecto, Maldonado (2002) argumenta que en la primera mitad de los ochenta el movimiento popular indígena tuvo un gran auge, consolidándose en la segunda mitad de esa década.

En los noventa surge el primer Foro Internacional sobre los Derechos Humanos de los Pueblos Indios en el Istmo mientras que a principios de la década el Consejo Oaxaqueño de los 500 años de Resistencia fue de suma importancia para enlazar a diversas organizaciones no partidistas, indias, urbanas, gremiales y productivas, las cuales se reunían para discutir propuestas y realizar actividades a favor de sus comunidades. Por otra parte, en esa misma

época estalla la rebelión zapatista en Chiapas<sup>6</sup>, misma que fue apoyada inmediatamente por los oaxaqueños, quienes a través de las organizaciones indias comenzaron una movilización, generando así sus propias propuestas de autonomía mediante la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Oaxaqueño (encabezada por la sección 22). De acuerdo con Maldonado (2002) a partir de esto se propició la unión de autoridades municipales, foros regionales y estatales y centros de derechos humanos.

Con la creación de estas organizaciones y las movilizaciones indígenas en busca de su autonomía y libre determinación las comunidades no sólo se mantenían en una lucha constante, a su vez, reflexionaban, reforzaban y reconstruían su identidad como pueblos originarios dando como resultado nuevas ideas y condiciones para pensar lo indio. Es en este entorno en donde se da lo que Aquino (2010) percibe como “la generación de la emergencia indígena”, refiriéndose a un grupo de intelectuales indígenas quienes promovieron la lucha por el reconocimiento y la autonomía en diversos proyectos. Al respecto, considero que los ciudadanos de esa época también formaron parte de esta generación porque con sus acciones y prácticas contribuyeron a los movimientos y a las luchas por su autonomía, es importante resaltar esto porque los intelectuales de la época no hubieran logrado nada sin el apoyo y participación de los ciudadanos de las comunidades.

En este contexto surge el concepto de comunalidad, siendo retomado y complementado más tarde por otros intelectuales de la región, quienes, con sus aportaciones, reforzaron y corroboraron desde su propia experiencia la vida en comunidad. Los autores expresan desde su experiencia que este concepto no surge solamente como una respuesta de autodeterminación y autogobierno, sino también como un descubrimiento y reflexión de las comunidades sobre sí mismas. Maldonado (2011) sostiene:

En suma, la idea de la comunalidad como principio rector de la vida india surge y se desarrolla en medio de la discusión, la agitación y la movilización, pero no como una ideología de combate sino como una ideología de identidad, mostrando que la

---

<sup>6</sup> Surgiendo así el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) una organización político militar creada y formada por indígenas de Chiapas, quienes se levantaron en armas en busca de encabezar la liberación nacional (Zolla, 2004).

especificidad india es su ser comunal con raíces históricas y culturales propias y antiguas, a partir de las cuales se busca orientar la vida de los pueblos como pueblos (p. 60).

En medio de estas movilizaciones, conflictos y agitaciones el concepto buscaba un pilar que definiera y defendiera lo propio, siendo esta una práctica cotidiana de búsqueda y resignificación de la identidad colectiva. Como argumenta Maldonado (2000) la comunalidad es la clave de la resistencia y por tanto la incubadora de la liberación, es decir, la vida en comunalidad es lo que ha permitido a las comunidades indígenas resistir a las diversas imposiciones a las que han sido sometidas, es la vía de transmisión de conocimientos y prácticas propias para la emancipación. Para el caso de los migrantes en la Ciudad de México ellos recrean su comunalidad como expresión de resistencia al contexto urbano y a todas las imposiciones que este sugiere. Itandehui Linares Teodocio explica lo siguiente:

Rebeca que fue la diosa Centéotl hace dos, tres años, en una de las entrevistas que ella dio en los varios programas decía con toda la certeza del mundo que los betaceños no es que busquemos un lugar, es que básicamente nos trasplantan, nos echan con todas las raíces al lugar al que llegamos y seguimos siendo o procuramos mantener todas esas tradiciones y todas esas costumbres. Independientemente de que si tus vecinos son de otro lugar, independientemente de si tu contexto te dice que lo que tú haces no es lo normal, o sea, en este lugar específicamente. Pero la verdad es que eso nos viene valiendo muy poco, porque pues seguimos haciendo las cosas que se hacen en el pueblo. No a lo mejor no igualito, pero justo esa frase que yo decía en esa entrevista me quedó muy grabada, porque literalmente te trasplantan, o sea, es como agarro mi tierrita, me voy con mis raíces y entonces sí encontré un nuevo huequito y aquí me instalo, ¿no? Entonces creo que ilustra bastante bien lo que ha ocurrido con todos nosotros (E6M17/02/22).

En su narrativa podemos identificar cómo las prácticas comunaliarias en un contexto urbano son la expresión de su cotidianidad, algo que se vive aún en este contexto, que se pone en práctica y se reproduce; un modo de vida que también se comparte con otros y se transmite a las nuevas generaciones. Pero antes de abordar estas cuestiones es necesario ubicar desde

qué perspectiva y cómo se ha abordado la comunalidad por los autores que han escrito sobre ella.

### **1.3 Los pilares de una forma de vida en una comunidad rural**

Como se ha mencionado, Floriberto Díaz es uno de los principales intelectuales ayuujk a quien se le atribuye el concepto de comunalidad.

Nacido en Santa María Tlahuitoltepec, Mixe, fue siempre un ciudadano rebelde, a su vez responsable y activo en su comunidad. Al terminar la preparatoria tuvo que salir de Tlahuitoltepec para estudiar la licenciatura en Etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en la Ciudad de México. Con este nuevo inicio, Floriberto Díaz buscaba comprender la realidad de su comunidad, las leyes y cualquier recurso con el que pudiera colaborar en la misma. Sin embargo, al cabo de unos años, cuando se encontraba en la elaboración de su tesis de licenciatura, recibió un comentario de un anciano de su comunidad el cual le cuestionaba sobre el examen profesional y le comentaba: “¿qué te van a preguntar aquellos extraños sobre tu comunidad, que pueden saber aquellos extranjeros, acaso ellos te van a calificar?”, este comentario dejó en Floriberto Díaz un sin fin de pensamientos y sentimientos, que le permitieron darse cuenta de que no podría conocer y obtener recursos para su comunidad fuera de ella, así que decidió abandonar sus estudios en la ENAH y volver a su comunidad (Medina y Bellinghausen, 1994, p. 6).

Al volver a su comunidad se dedicó de lleno a las luchas sociales en Oaxaca, dedicó todo su ser y saber al bien común, a la vida comunitaria realizando todos sus cargos en Tlahuitoltepec. Fue a partir de su propia experiencia que llevó a cabo uno de los aportes más importantes para las comunidades de la sierra oaxaqueña, formulando el concepto de comunalidad, además de otras aportaciones a la educación, al alfabeto mixe y a los derechos indígenas. Floriberto Díaz era un intelectual mixe que no le debía sus conocimientos sobre lo que implicaba ser Mixe a una institución educativa formal, sino a su propia comunidad y a su espíritu rebelde y responsable. Lo anterior aporta y sostiene la idea central de este proyecto de que no solo en las instituciones educativas formales se aprende y se enseña.

Para llegar al concepto de comunalidad, Floriberto Díaz hace un análisis del concepto de comunidad, en donde identifica este término como ajeno a lo indígena<sup>7</sup>. Desde un análisis superficial del concepto con búsquedas en diccionarios, la comunidad sería un conjunto de individuos que comparten un espacio. En ese sentido, Floriberto Díaz enuncia que para comprender la comunidad indígena hay que identificar y reconocer los siguientes elementos: un espacio territorial, una historia común, una variante de una lengua, una forma de organización pública y política, y un sistema de procuración de justicia. Características que, argumenta, son propias de cualquier comunidad indígena o no. Sin embargo, la diferencia radica en que una comunidad indígena se entiende más allá que sólo un conjunto de personas, es decir, estas personas se entienden con su historia, pasada, presente y futura. Historia que no solamente se centra en un ámbito físico, sino espiritual y de una relación intrínseca con la naturaleza (Robles y Cardoso, 2007).

Es a partir de esta relación entre historia y naturaleza de donde surge el concepto de comunalidad. Para Floriberto Díaz la comunidad describe sólo la parte física y tangible de un “conjunto de personas”, mientras que la comunalidad expresa, principios y verdades de una sociedad indígena e “intenta explicar la inmanencia de la comunidad” (Robles y Cardoso, 2007, p.39), el principio que explica a la sociedad indígena (el principio que mejor la describe). Al hacer estas observaciones, Floriberto Díaz no propone que las sociedades indígenas sean opuestas a las occidentalizadas (urbanas), argumenta que estas son diferentes.

Para definir la comunalidad identifica y explica los siguientes elementos:

a) La tierra como madre y como territorio: en donde el territorio funge como un agente educador; la educación parte de la relación simbiótica existente entre el sujeto y su entorno, aportando aprendizajes sobre el sentido de igualdad entre los seres humanos; capacidades de decisión, ordenamiento y racionalidad sobre el uso de lo que existe. Conocimientos adquiridos mediante el trabajo directo en el territorio y a través de los rituales, ceremonias familiares y comunitarias. Esta relación intrínseca entre el ser humano y la tierra en la concepción de las comunidades no es inmaterial o imaginaria es algo material, existente y

---

<sup>7</sup> “Tengo que decir de entrada que se trata de una palabra que no es indígena, pero que es la que más se acerca a lo que queremos decir” (Robles y Cardoso, 2007, p.44).

tangible. La tierra es sagrada y Floriberto Díaz argumenta que “la tierra es la que nos da seguridad de nuestro retorno a ella misma” (p.53). Esta relación no consiste en posesión ni en sobreponer los recursos naturales o una persona sobre otra, se trata de la integridad de todos los elementos (seres vivos y elementos naturales).

b) El consenso en asamblea para la toma de decisiones: dentro del contexto Ayuujk (Mixe) y otros contextos de la sierra norte de Oaxaca, las decisiones se toman de forma colectiva en la asamblea general, buscando siempre el bien común. Esta asamblea está conformada por todos los ciudadanos activos mayores de edad en la comunidad, quienes en conjunto se informan, consultan situaciones, toman decisiones, reciben y asignan cargos a cada ciudadano.

c) El servicio gratuito como ejercicio de autoridad: la comunalidad no sería posible sin el trabajo colectivo, sin la participación de todos los ciudadanos quienes aportan su creatividad, inteligencia y trabajo para el bien común. Anualmente, se delegan cargos mediante la asamblea, mismos que cada ciudadano debe cumplir durante un año sin goce de sueldo; es su aporte a la comunidad. El tequio se vive de diversas formas dentro de la comunidad. El trabajo físico en la comunidad se da en la construcción, limpieza de caminos y mantenimiento en general; en el trabajo intelectual aportando ideas, opiniones, iniciativas, poniendo al servicio de la comunidad los conocimientos adquiridos; la ayuda recíproca se vive en festividades, velorios o eventos ya sea familiares o comunitarios, es decir, ayudar a otros será sinónimo de recibir ayuda cuando lo necesites. Entre comunidades esta práctica se da a través de las bandas de música, en donde se invita a una comunidad a la fiesta adquiriendo la responsabilidad de asistir a la suya (intercambio) acto conocido como “gozona”.

d) Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal: ritos y ceremonias que giran en torno a la relación entre el ser humano y la naturaleza, los cuales permiten la convivencia armónica entre unos y otros.

Estos cuatro elementos son fundamentales a la hora de conceptualizar la comunalidad y han sido retomados y complementados por otros autores. Es importante mencionar que el uso de

una lengua en común es parte fundamental de la comunalidad, convirtiéndose en el medio de comunicación y transmisión de conocimientos y prácticas.

Por otro lado, Martínez (2016) sostiene que la comunalidad es un concepto vivencial, que define la forma en común de vivir y que se edifica en el respeto a la diversidad. De ello surgen conocimientos específicos que se sustentan en los principios de respeto, reciprocidad y trabajo. Para Martínez (2016) la comunalidad origina su ejercicio en cuatro momentos unidos e integrados:

La naturaleza, territorio, tierra o suelo en que se pisa.

La sociedad, comunidad, familia que pisa esa naturaleza, geografía o suelo.

El trabajo, labor, actividad que realiza la sociedad.

Lo que se obtiene o consigue: goce, bienestar, fiesta, distracción, satisfacción, cansancio (p.100).

De acuerdo con lo anterior Martínez (2016) refiere a cuatro campos filosóficos que elevan el concepto de comunalidad a una categoría epistémica: 1) una filosofía geográfica. El territorio y la relación que se tiene con el mismo; 2) una filosofía comunal. El trabajo colaborativo, la toma de decisiones, intercambio; 3) una filosofía creativa-productiva. Reproducción de la vida comunitaria mediante diversos recursos como la gestión de conocimientos; y 4) una filosofía del goce. Las festividades en la comunidad como resultado de su integración y de su relación con el entorno. De acuerdo con Martínez estas filosofías se basan en la oralidad y la imagen como lenguaje directo y en movimiento.

### **1.3.1 Un complemento necesario**

Como se ha mencionado, el contexto en el que surge el concepto de comunalidad gira en torno a diversas movilizaciones indígenas que parten del reclamo de su autonomía y libre determinación, dichas demandas se deben de considerar en el marco de un contexto histórico de larga duración que remonta al periodo colonial. Martínez (2013) ha sido contundente al señalar que la postura del Estado en los países de América y sobre todo ante las comunidades indígenas no ha cambiado desde la llegada de los españoles, ubicándolas en una posición desfavorable de subordinación.

Para Martínez (2016) la reproducción y fortalecimiento de la comunalidad conducirán a las nuevas generaciones a un mejor futuro, uno que guíe a la liberación del Estado-nación<sup>8</sup>, uno en donde se alcance la autonomía y libre determinación. Este futuro utópico se lograría comunicando el pensamiento natural de la comunalidad expresado como un modelo de vida respetuoso, de trabajo y recíproco. Considerando la fuerte inspiración utópica de dicha propuesta el autor recalca las dificultades que existen para alcanzar el objetivo de la liberación mediante la comunalidad, sosteniendo que la libertad, entendida en el sentido de individualismo y la comunalidad son polos opuestos. La difusión del individualismo entre las sociedades originarias, según Martínez (2016), tiene que ver con la conquista y con la expansión de los valores culturales y morales de los conquistadores. Al respecto, el autor refiere que fueron ellos los que nos individualizaron, nos enseñaron a competir y a querer sobreponerse unos a otros. En la siguiente tabla se muestran las características que diferencian a la comunalidad y la libertad desde la perspectiva de Martínez (2016).

**Tabla 3**  
**Libertad y comunalidad**

Libertad y comunalidad	
Libertad (urbanización)	Comunalidad (vida en las comunidades)
Individualidad transformadora	Seres integrados
Pensamiento independiente	Pensamiento en conjunto
Individuos con ilusiones de acceder al poder	Todos serán la autoridad mediante el trabajo y la responsabilidad

---

<sup>8</sup> Para Martínez (2010) El concepto Estado-nación se confronta con el de región, que es determinado por la naturaleza y las relaciones naturales que producen culturas específicas y economías integradas. Diríamos que (adelantándonos un poco en lo que más adelante reflexionaremos) el Estado-nación es una noción homólatra, y el de región es una noción naturólatra. El Estado-nación predetermina y se adjudica el origen de la persona; la región específica su identidad. Estas dos nociones pueden ser parte de un solo proceso histórico y social, pero en los hechos entran en profundas contradicciones.

Resulta curioso, pero el Estado-nación, para su explicación, se fundamenta en la individualidad, es decir, en la identificación de intereses individuales; y la región se fundamenta en la comunalidad, es decir, en una definición que comparten habitantes de un área geográfica específica (p.25).

En esta perspectiva y entendiendo la libertad como sinónimo de individualismo, el autor sostiene que “es muy distinto pensar el mundo desde ti que pensarlo desde el mundo” (Martínez, 2016, p. 106). Por ello, en sus diversos textos propone comunalizar la vida, lo cual implica tomar a la comunalidad como eje principal de los diversos aspectos de la vida: lo social, lo político y lo educativo.

#### **1.4 Una categoría epistémica**

De acuerdo con Martínez (2016) las instituciones educativas han promovido valores pedagógicos, conocimientos y una perspectiva moral fuertemente marcada por el individualismo, en fuerte contraposición con la visión comunal. Por eso en sus textos hace un llamado a los maestros (empleados del Estado) a “beber de la comunidad el contenido de su labor, aunque contradiga lo que su patrón espera de ellos” (Martínez, 2016, p. 107), sugiriendo que sólo en comunidad se tejerá el futuro de la sociedad. Siguiendo esta perspectiva, la educación se entiende como un valor y un deber colectivo. De aquí parte la propuesta del verbo “comunalizar” con el cual se pretende establecer un “ordenamiento explícito, escrito, no simbólico y oral de los principios que rigen la comunalidad” (Martínez 2011, p.29). Un ejemplo de la contraposición entre ambas matrices radica en que la naturaleza y la sociedad no existen separados (el pensamiento individualista los separa), hay que entender a estas dimensiones como una sola porque no se entrelazan, se explican entre sí. Esta visión de Martínez alude a la relación que Floriberto Díaz sugiere como un vínculo simbiótico entre la naturaleza y el individuo.

Martínez argumenta que la educación se ha centrado en la introducción e imposición de valores ajenos con lógicas de las localidades, los cuales se alejan de la realidad social de las comunidades, es decir, lo ideal sería una educación que se fundamente en los valores y razonamientos locales y propios de cada grupo social. Sin embargo, este objetivo se ve obstaculizado porque el pensamiento productivista, neoliberal, mercantil y privatizador del Estado (individualista) que es contrario al pensamiento comunalitario, el cual busca el bien común (Martínez, 2016). Es así que surge su propuesta de “Educación comunal” que, de acuerdo con el autor, debe basarse en los conocimientos propios, en un contexto donde los actores principales (docentes, alumnos, comunidad) no son aislados e independientes, sino

constituyen un cuerpo integrado y en interacción. La educación deberá entonces contemplar que en la comunalidad:

- Existe relación entre las labores y la observación e investigación. Al ser la comunalidad una forma de vida no se puede separar la práctica de sus elementos de su cotidianidad, por lo tanto, tampoco de sus prácticas educativas.
- El conocimiento no es sinónimo de apropiación, sino de intercambio. No se debe continuar con esta idea de universalización del conocimiento, no se puede pretender venir a instaurar el único conocimiento válido (científico), porque las comunidades tienen sus propios sistemas de creencias, pero también de conocimientos, los cuales deben ser considerados por la escuela.
- El universo se investiga y se aprende. Se aprende de todo y de todos, co-construyendo el conocimiento
- Se comparte el aprendizaje. De nada sirve el conocimiento sino se comparte con los demás
- La naturaleza es animada y con ella se comparte la vida (el territorio adquiere un papel fundamental). La madre tierra es un agente educador en un contexto rural.

Así, la comunalidad expresa una visión de vida: con una cosmogonía que se refleja en un conocimiento armónico y una filosofía que respeta tanto la equidad como el valor de la autoridad ejercida por la comunidad; con una visión naturalista en donde la autoridad se construye con conocimiento, el respeto y la obediencia; con el trabajo como sinónimo de conocimiento expresado en la relación educación-trabajo que permite la sociedad comunitaria. Por tanto, una educación basada en el trabajo dará fortaleza a la sociedad comunitaria que se consolida desde la propia localidad, formando ciudadanos comunales.

A manera de afirmación, Martínez (2016) sostiene que:

La educación es el quehacer de todos, todos los días, conocimientos que extraemos y nos aporta la naturaleza que nos comparte y compartimos. Necesitamos respeto a quienes somos: seres naturales, que se fundan en ello, en su naturaleza, y que a su manera de vivir y de pensar, en estos tiempos, le llamamos: Comunalidad” (p. 112).

Basado en ese argumento y en los anteriormente descritos, Martínez se enfoca en una propuesta de educación comunal, proyecto que años más tarde se vería reflejada en lo que hoy conocemos como las universidades comunales que toman como base la lógica de una educación comunitaria.

### **1.5 Un principio liberador**

La autodeterminación ha sido el objetivo de muchas poblaciones originarias siendo la base que sustenta sus diversas expresiones de resistencia. En cuanto a la comunalidad, lo vemos más claro en lo político porque las comunidades se organizan de una forma en que las instancias de participación son transparentes; la asamblea es la máxima autoridad y las decisiones se toman en conjunto, la elección de los representantes se hace en consenso.

Cuando las comunidades se comienzan a regir por usos y costumbres (ahora sistema normativo indígena) en 1995 acuerdan que fuera de la comunidad (en donde sea necesario) se adecuarían a las formas que el Estado requiere, siempre y cuando el Estado respete su organización interna, es decir, se adaptan las normas fuera de la localidad y dentro de la localidad se rigen por sus usos y costumbres (Martínez, 2009). Así, a pesar de no gozar de su total autonomía, la vida en comunalidad sería una representación de la misma. Autores como Rendón y Maldonado han abonado al concepto desde esta perspectiva de autodeterminación y movilidad (migración).

Juan José Rendón era un antropólogo y lingüista mexicano que realizó diversos estudios y publicaciones relacionadas con los pueblos originarios, siendo una de sus mayores aportaciones haber complementado el concepto de comunalidad. Para Rendón (2003) la comunalidad es la forma en que se nombra y entiende el colectivismo indígena. Retoma los cuatro elementos propuestos por Floriberto Díaz: territorio, trabajo, poder y fiesta, los cuales son atravesados por la cultura (lengua, cosmovisión, religión, conocimientos etc.) y se mantienen en una relación constante. Rendón refiere que la comunalidad es la columna vertebral de lo propio en las comunidades, siendo la forma en cómo las comunidades quieren ser visualizadas.

La propuesta de Rendón (2003) se focaliza en la existencia de una diferencia significativa entre los elementos centrales que definen la comunalidad mencionados anteriormente: los complementarios y auxiliares. Además de estas diferencias el autor coloca al cultivo de la milpa como común denominador de las sociedades que expresan en la comunalidad una forma de vida, porque el cultivo de la milpa (maíz, frijol, calabaza y chile) es la base de subsistencia de las mismas. En ese sentido, refiere que a través del cultivo y del aprovechamiento de la naturaleza se obtienen los recursos y la producción que sostiene a la comunidad y que a su vez permite la comunalidad. En la siguiente tabla se pueden apreciar la forma en cómo Rendón describe y particulariza los elementos de la comunalidad.

**Tabla 4**  
**La comunalidad y sus elementos**

La comunalidad y sus elementos		
Elementos fundamentales	Elementos auxiliares	Elementos complementarios
Territorio comunal:  Relación hombre - naturaleza	Derecho indígena: valores, normas y costumbres comunitarias.	Tecnologías: milpa como base cultural mesoamericana cría de animales preparación de alimentos artesanías medicina tradicional
Trabajo comunal:  Trabajo colaborativo y reciproco (tequio).	Educación indígena tradicional: se da en la familia e introduce y educa desde niños a la reproducción de la vida comunalitaria.	División del trabajo:  Artesanal y agrícola Femenino y masculino
Poder político comunal: asignación de cargos mediante la asamblea	Lengua tradicional: medio de comunicación e identidad.	Intercambio igualitario y recíproco de productos y servicios: Trueque, Ayuda mutua a través de redes de parentesco.
Fiesta comunal: ritos y ceremonias en torno a deidades. Expresado en música, danza y disfrute.	La cosmovisión: mitos, saberes, conocimientos, experiencias, creencias.	Actividades ceremoniales: individuales, familiares, comunitarias (religiosas).
Asamblea comunal: toma de decisiones para el bien común.		Expresiones artísticas e intelectuales: música, danza, literatura, poesía, artesanías, mitos. Juegos y entretenimiento: juegos o juguetes tradicionales.

Información tomada de Rendón (2003).

En la tabla podemos observar que Rendón hace un análisis más profundo sobre los elementos que definen la comunalidad, los amplía y clasifica. Elementos que de alguna manera habían estado presentes, pero de manera implícita, los cuales nos ayudarán a comprender cómo los migrantes resignifican la comunalidad en un contexto urbano.

### **1.6 El tejido social que conforma la comunalidad**

Benjamín Maldonado es un antropólogo e intelectual que se ha mantenido activo y ligado al tema de comunalidad. Ha retomado los escritos de los autores antes mencionados para darles una postura diferente y generar nuevas propuestas que en definitiva han sumado al concepto. Maldonado (2015) refiere que la comunalidad está construida por tres aspectos fundamentales: un modo de organización social, una estructura y una mentalidad colectivista común.

De la misma manera el autor argumenta que la comunalidad refiere al cómo se vive y se organiza la vida en las diferentes comunidades, identificando en las relaciones de parentescos y las prácticas de reciprocidad algunos de sus pilares (o cimientos). Es a partir de estos elementos que se conforma el tejido social alrededor del cual se realizan las prácticas comunales.

Con relación a las prácticas de parentesco, Maldonado argumenta que no se limitan al matrimonio y al parentesco resultante del mismo. Explica que también se extiende a las relaciones de “parentesco ritual” como el compadrazgo. Estas relaciones de parentesco son fuente de reciprocidad, fortaleciendo esos lazos familiares y al mismo tiempo a la propia comunidad.

Maldonado (2015) retoma a Rendón (2004) para describir los cuatro elementos distintivos de la comunalidad:

- El poder comunal: coloca a la asamblea general de ciudadanos como máximo órgano de gobierno y el sistema de cargos como el sistema de puestos de gobierno comunitarios, en donde todos los ciudadanos tienen la obligación interna de colaborar de forma gratuita.

- El trabajo comunal: en este punto Maldonado reitera la idea de Díaz, Martínez y de Rendón, al confirmar que el tequio es el trabajo gratuito que ofrecen todos los ciudadanos en su comunidad en búsqueda del bien común. Maldonado refiere que cuando este trabajo no está encaminado a fines comunitarios, sino familiares, se le llama ayuda mutua que empata con la definición de reciprocidad que nos brinda Martínez en sus textos.
- La fiesta comunal (fiestas patronales): el autor explica que son comunales porque se organizan de manera mutua y con reciprocidad, no son selectivas y están abiertas a todos los habitantes de la localidad.
- El territorio comunal: es sagrado y se le debe respeto por la coexistencia que implica habitarlo.

Por otra parte, Maldonado (2015) describe “el gusto” como una categoría indispensable para entender la vida comunitaria, puesto que el trabajo (tequio, cargos, fiestas etc.) se brinda de forma gratuita, por lo tanto, deberá hacerse con gusto, alegría y voluntad. En otros escritos Maldonado afirma que el modelo comunitario se refleja en diversas formas en las organizaciones etnopolíticas, teniendo como elemento fundamental la asamblea en donde los acuerdos se buscan a través del consenso entre ciudadanos, de manera colectiva.

### **1.7 ¿Contextos diferentes?**

Maldonado (2002) expone que la comunalidad se establece como algo omnipresente, respetado, propio y vigente incluso fuera de la comunidad. Propone que se entienda como un principio transterritorial que se reinterpreta para adaptarse a un contexto globalizado. Sin embargo, esta concepción de la comunalidad transterritorial genera muchas opiniones porque no todos están de acuerdo con esta perspectiva e incluso el mismo autor argumenta que en aquellos contextos donde prevalece un estilo de vida individualista, es más difícil la reproducción de los principios de la comunalidad “el individualismo desarraiga -con más fuerza que la pérdida lingüística- a los miembros de los pueblos originarios de su ser indio, pues implica una forma y un concepto de vida incompatible e intraducible con respecto a la pesada vida comunal” (Maldonado, 2015, p.162). Por lo tanto, desde su perspectiva la

comunalidad es un ámbito de la vida comunal y fuera de esta no existen condiciones estructurales para su reproducción.

Esto está estrechamente vinculado con el tema de la migración de las comunidades rurales en los contextos urbanos. Maldonado reconoce la posibilidad de reconstrucción identitaria comunal (fuera de la localidad de origen rural), explicando que los migrantes expresan su interés por seguir participando a la vida comunitaria formando parte de la comunalidad, y lo hacen enviando dinero para las fiestas u otras cooperaciones, buscando quién cubra en su lugar los cargos, participando a la distancia. Estas acciones los mantienen activos en su localidad de origen a pesar de estar geográficamente alejados (Maldonado, 2002). Al respecto Martínez (2003) sostiene que la comunalidad puede ser experimentada por cualquier individuo que se comprometa con la vida comunitaria, incluso sugiere que esta puede mantenerse viva en las grandes ciudades siempre y cuando los migrantes sigan comprometidos activamente con sus pueblos.

Un ejemplo muy claro de la cercanía de los migrantes con sus comunidades de origen la expresa José Cruz Yescas:

Se ha mantenido un poco, por lo que seguimos al pendiente del pueblo quiera uno, la mayoría de los que estábamos antes que tiene familia allá en el pueblo, si no es que los papás o los abuelos que están en el pueblo y hay que ayudar, hay que ver qué problemas hay en el pueblo, en el municipio, en los barrios, con la gente, con los otros pueblos, qué conflictos, qué necesidades tiene el pueblo, en qué se puede apoyar para la fiesta. Gracias a todo eso se ha podido mantener un poco vigentes porque tenemos un lazo en el pueblo (E1H6/02/22).

Al respecto, en su texto “comunalidad sin comunidad: el indio en la Ciudad de Oaxaca” Maldonado (2015) comenta sobre los esfuerzos adaptativos de los indígenas en la ciudad, argumentando que en este contexto no existen las condiciones suficientes para la reproducción de su cultura, en este caso, de la comunalidad como forma de vida. Lo anterior debido a que al migrar a la ciudad los indígenas se ven inmersos en una cultura diferente a la suya, una dominante e individualista, viviendo en un contexto estructural ajeno y opuesto a

lo propio. Recordemos que la comunalidad se basa en el trabajo colaborativo y la reciprocidad por lo tanto lo que el contexto urbano le ofrece es nulo. Maldonado (2002) sostiene que:

El contacto se da entre dos culturas no sólo diferentes sino básicamente incompatibles: por un lado, una cultura comunal dominada y por otro una cultura individual dominante; una religiosidad de politeísmo omnipresente interactuante y una religiosidad de monoteísmo omnipotente castigador; una sociedad compuesta por personas diferentes y una sociedad integrada por individuos iguales (p.80).

En ese mismo sentido, Maldonado (2002) también sostiene que “la comunalidad fuera del tejido social comunitario no tiene, por tanto, muchas posibilidades de reproducción” (p.101), pero ¿qué sucede con los asentamientos de zapotecos formados en la Ciudad de Oaxaca, Ciudad de México y Los Ángeles, ¿California? ¿Cómo es que han logrado reproducir su forma de vida en estos espacios aparentemente opuestos a la comunalidad?

### **1.8 La comunalidad descontextualizada**

Como hemos revisado a lo largo de este capítulo los autores afirman que la vida comunalitaria es colectiva y que se desarrolla en un contexto que le permite tener una relación simbiótica con el territorio (un contexto rural), argumentan también que el individualismo que existe en otras zonas (urbanas) no permitiría la reproducción de la comunalidad. Sin embargo, han resaltado que aún en estas zonas individualistas las personas buscan la forma de mantenerse cercanos a su comunidad de origen, mediante el envío de recursos para la realización de eventos o actividades en la localidad.

Al respecto, existen algunos estudios recientes como “La comunalidad en espacios recreados: una mirada teórica metodológica” (Cruz *et al.*, 2019) que enuncian, al igual que Martínez y Maldonado, que la comunalidad ayuda a comprender las formas de resistencia que han enfrentado las poblaciones indígenas ante imposiciones y procesos políticos sociales. Este estudio en particular refiere a que son pocos los trabajos que se enfocan en las dinámicas campesinas, elementos socio-territoriales y en destinos migratorios o espacios recreados; además de exponer la posibilidad de reconstrucción de la comunalidad en otros contextos.

El trabajo coordinado por Cruz (2019) sostiene que los espacios recreados son entonces la base de la reproducción de la identidad colectiva, misma que se reconfigura según su espacio y tiempo. En este sentido, nos proponen cuatro elementos de análisis para la construcción de la comunalidad: interrelación social, repertorios culturales, dinámica laboral y símbolos de pertenencia (elementos argumentados anteriormente por otros autores). En cuanto a la reconstrucción de la comunalidad desde la perspectiva de estos autores sería pertinente analizar entonces la dimensión simbólica cultural que sostendría a la comunalidad recreada, interacción entre individuos en este espacio, el trabajo colectivo y los símbolos de referencia en otros contextos (no comunalitarios).

Otro estudio que nos muestra las diferentes formas de reconstrucción de la comunalidad es el de Chávez (2020) que ejemplifica en parte esta dinámica porque utiliza el término “oaxacalifornia”, esto para designar a toda la población zapoteca que a través del movimiento transnacional vive particularmente en Los Ángeles California. La categoría hace énfasis particularmente a la reproducción de la Guelaguetza, la máxima fiesta cultural oaxaqueña. Para ello describe a la primera y segunda generación de migrantes, su relación con el entorno y el sentido de identidad, la cultura zapoteca y cómo ésta es vivida en Estados Unidos.

En otros estudios, Chávez (2013) hace mención y referencia a las bandas de música formadas en Los Ángeles California. Siendo etnomusicóloga presta particular atención a la formación de las bandas de música y su proceso de aprendizaje técnico musical, pero no lo toma como elemento fundamental para la recreación comunalitaria, y tampoco utiliza el término comunalidad.

Es importante destacar que ninguno de los estudios antes mencionados enuncia o describe cuál es el o los elementos centrales de la reproducción de comunalidad en espacios recreados, tampoco especifican sobre los saberes propios (conocimientos) que emergen de la comunalidad o de las bandas de música, mismos que desde mi perspectiva están interrelacionados y permiten la reproducción de la comunalidad en contextos urbanos.

Reflexionar la centralidad de las bandas de música para la reproducción-recreación de la vida comunalitaria permitirá aproximarnos a la visión de Don Aurelio Bolaños “se formó la banda

y gracias a Dios y gracias al Señor Juan Reyes que existe la banda todavía. Está la semilla, ya está...sí, si ese que sembró y estamos recogiendo cosecha nosotros” (E10H23/03/22). Desde su percepción la banda de música sembró una semilla en este contexto, es decir, abrió la puerta para que se comience a recrear su forma de vida (la comunalidad) y todas las prácticas que esta conlleva.

## CAPÍTULO 2. *Bi bdechje*. La vivencia betaceña de la comunalidad

*“Ser, estar y habitar en comunidad”*

Partiendo de la amplia descripción del concepto de comunalidad desarrollada en el capítulo anterior, es momento de analizar su puesta en acción y para ello, hablaremos sobre la comunidad de origen de los betaceños que han migrado a la Ciudad de México. Retomando una de las ideas centrales expuestas, la vivencia de la comunalidad y su recreación es diferente en cada localidad, en el sentido que el modo de vivir se adapta a las necesidades de cada espacio, razón por la cual se expondrá en este capítulo una descripción de la localidad de origen de los betaceños.

A continuación presentaremos una detallada descripción de su territorio, su forma de ver y entender la vida, es decir, de su cosmovisión y de algunos elementos clave de su vida comunitaria. Todo ello en aras de facilitar el contraste con la comunalidad recreada en contextos urbanos.

### 2.1 *Bdechj*<sup>9</sup>

San Melchor Betaza es el lugar de origen de la población y bandas de música que se abordan en esta tesis. Esta comunidad zapoteca se ubica en la Sierra Norte a 120 km de distancia de la ciudad de Oaxaca. Su nombre proviene etimológicamente de las palabras en zapoteco *Bee* que significa aire y *Taza* que significa loma; definiendo Betaza como “loma de aire”, además hace referencia al santo patrón de la comunidad. Ezequías Mazas comenta que esta es una de las dos hipótesis que tienen los pobladores acerca del nombre de su comunidad. Sosteniendo que “es un lugar donde sopla el viento” (E14H10/12/22), es decir, en la comunidad “hay cuatro puntos donde siempre está fuerte el viento”. Policarpo Mazas menciona que el nombre en zapoteco de estos lugares es:

- *Dzua ya'a wuecuechh*
- *Tzua laga zache*
- *Kochhe shinyi*
- *Lhache bege*

---

<sup>9</sup> Escritura en Zapoteco Xhon de Betaza (localidad de origen de los betaceños).

La segunda hipótesis sobre el nombre de esta comunidad sostiene que cerca del río Trapiche existieron vetas de oro, las cuales fueron explotadas por los españoles, y fue de ahí que se retomó el nombre de Betaza. Aunque en los relatos de los habitantes circulan las dos versiones, la más popular es la primera y Betaza es reconocida como “el lugar donde sopla el viento” y “lugar en donde el viento se vuelve música”. Esta última por su gran tradición musical y por ser cuna de varios músicos y maestros renombrados en la región<sup>10</sup>.

Este pueblo fue fundado aproximadamente en 1521 con la llegada de varias familias zapotecas, quienes fueron formando sus ranchos cerca de un arroyo, en las inmediaciones de la actual comunidad. Al respecto, en conversación con el señor Policarpo Mazas menciona que estas familias se asentaron cerca de la comunidad de San Andrés Yaa’; sin embargo, en algún momento llegaron personas provenientes de la región mixe y hubo problemas comunales y “como nadie podía defenderse... los que estaban ahí se vinieron... y en el transcurso del camino se quedaron dos familias y se fundó Lachitá<sup>11</sup>” (E15H10/12/22). Los demás avanzaron y poblaron el espacio donde hoy se encuentra el panteón municipal, pero al cabo de un tiempo en este espacio existió “una plaga de pulgas o piojos y eso hizo que salieran de ahí” (E14H10/12/22), provocando que los pobladores subieran al espacio donde actualmente se encuentra la comunidad, pero algunos otros salieron a San Juanito, Veracruz<sup>12</sup>.

En los relatos comunitarios se asegura que así se fundó esta población, pero también comentan que algún tiempo después llegaron los españoles a conquistar este territorio; se dice que no se hizo uso de las armas para tan trágico episodio en la historia de esta localidad. Después de la conquista llegaron los frailes, los cuales se establecieron en la comunidad. Dentro de las edificaciones más importantes que realizaron se encuentra la iglesia católica de la Virgen de la Soledad, ubicada al centro de la población.

---

<sup>10</sup> Puntos que se abordarán con mayor detenimiento en apartados posteriores.

<sup>11</sup> Santo Tomás Lachitá es actualmente una agencia del municipio de San Melchor Betaza, y fue fundada por pobladores de la misma comunidad.

<sup>12</sup> Lugar en donde hay gran cantidad de comunidad betaceña, descendientes. Los pobladores comentan en sus relatos que después de la plaga varias familias se dirigieron a este sitio y llevaron consigo una campana que lleva el nombre de la comunidad (BETAZA)

## 2.2. *Lhawe tsia*. Territorio

Algunos documentos refieren que los títulos de esta comunidad fueron expedidos en 1794 (H. Municipio de San Melchor Betaza, 2015) y el 8 de agosto de 1800 se dio posesión de sus terrenos por parte del C. Juan José Hernández Poyler quien, en ese entonces, fue delegado del alcalde Mayor José B. Machuca. El 11 de octubre de 1819 se expiden los títulos de este territorio por el Virrey Capitán General D. Juan Ruíz de Apodaca, pero es desde 1858 que pertenece al distrito de Villa Alta (INEGI, 2020), de allí que el nombre oficial de esta comunidad es San Melchor Betaza, Villa Alta, Oaxaca. Pertenece a uno de los tres distritos que conforman la Sierra Norte de Oaxaca, distribuidos de la siguiente manera:

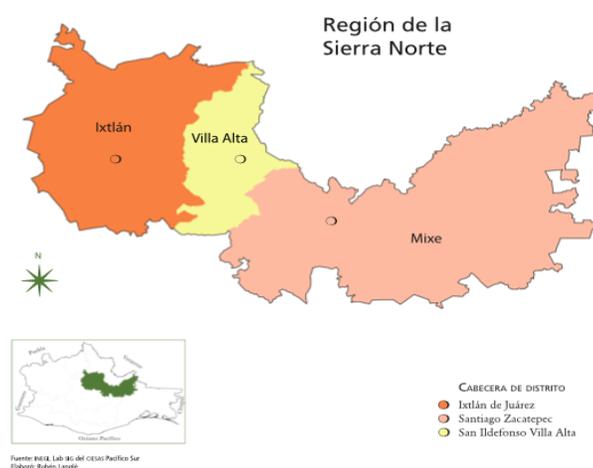


Figura 1. Región de la Sierra Norte.

Fuente: Acevedo (2012)

Ezequías Mazas comenta que una vez ubicada la comunidad en el territorio que actualmente ocupa, se tuvieron diversas necesidades, entre las que destaca el abastecimiento de agua. Por ello, “anteriormente para que el agua llegara al pueblo la trasladaban en canales (canoas)”, los pobladores “buscaban unos árboles de pino, los cortaban y secaban”, y los colocaban en filas para que por ese medio se abastecieran de agua del río Trapiche u ojos de agua que existen alrededor de la población. A este método los pobladores lo denominan canoa o canal y elaboraban pozos provisionales de agua, cavando un surco en el suelo (E14H10/12/22). Así, las mujeres de la comunidad se vieron en la necesidad de elaborar cántaros de barro para transportar el agua de estos pozos provisionales a sus hogares. Este dato es interesante porque así comenzaron las primeras necesidades de esta comunidad; y por lo tanto, se

iniciaron diversas actividades que lograron satisfacer con ayuda colectiva y que, posteriormente, se convirtieron en sus fuentes de ingreso. Con el tiempo esos pozos se hicieron de concreto y actualmente siguen abasteciendo a gran parte de la comunidad.

Asimismo, se comenzaron a abrir caminos, además de las veredas, para llegar a otras comunidades. Con la apertura de caminos llegaron los productos de la Ciudad de Oaxaca y entre ellos la harina con la que los betaceños comenzaron con la elaboración de su ahora tradicional pan de Betaza.

Actualmente esta comunidad colinda con San Andrés Yaa, Santa María Yogueche, San Cristóbal Chichicaxtepec; Totontepec Villa de Morelos, Santa María Tiltepec, Villa Hidalgo Yalalag y Santa María Xochixtepec. Al ubicarse en la Sierra Madre de Oaxaca esta región posee características geográficas como sierras altas, cumbres tendidas, lomeríos, laderas y valles (Acevedo, 2012).

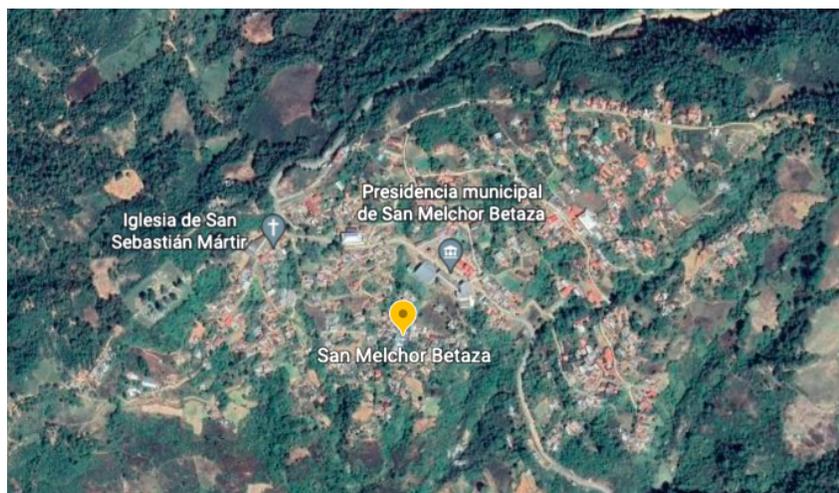


Figura 2. San Melchor Betaza, vista satelital.

Funte: Google Earth (2023)

El territorio de Betaza es comunal y en cuanto a la ubicación y características de la Sierra Norte, Ríos (2019) describe que:

En esta área existen diversas altitudes y paisajes que propician la presencia de variados climas, flora y fauna. En los límites de los distritos Mixe y Villa Alta se localiza el complejo montañoso llamado “Nudo del Zempoaltépetl” (en zapoteco se

le denomina Ya Galge: veinte cerros), con la cumbre más alta del estado de Oaxaca teniendo una altura aproximada de 3 700 msnm (p.67)

Debido a su ubicación, San Melchor Betaza comparte dichas características geográficas, además la vegetación predominante de la zona está compuesta por:

bosques de pinos, ocotes, encinos, musgos y líquenes; el cultivo del maíz propio de altura se combina con papas, habas y frutales como las chilacayotas, duraznos, peras, etcétera. En las partes medias y bajas la flora y la fauna son propias de zonas áridas, semidesérticas o de clima subtropical donde hay abundancia de agua; los cultivos predominantes son el café, el aguacate, los plátanos, los cítricos, etcétera (Ibídem, p.68).

De acuerdo con el H. Municipio de San Melchor Betaza (2008) y Ríos (2019), la flora de esta comunidad se puede resumir en las siguientes variedades:

**Tabla 5**  
**Flora de San Melchor Betaza**

Flora de San Melchor Betaza		
Comestibles	Quelites	Tepiche
	Hierva mora	Hierba buena
	Hoja santa	Epazote
	Verdolaga	Quintonil
	Cilantro	
Uso medicinal	Hierba santa	Guía de calabaza
	Ruda	Oreja de ratón
Productoras de alimentación primaria	Frijol	Maíz
	Caña	Cacao
	Calabaza	Camote
	Chayote	
Florales	Tulipán	Rosa de castilla
	Lirio	Alcatraz
	Buganvilia	Cempasúchil
	Flor de niño	Noche buena
	Flor de olote	Azucena
	Geranios	
Frutales	Naranja	Limón
	Lima	Granada
	Nanche	Guayaba
	Cuajinicuil	Níspero
Maderas	Caoba	Guanacastle
	Primavera	Pino de ocote
	Cedro	Tepeguaje
	Encino	

De acuerdo a H. Municipio de San Melchor Betaza (2008) y con el discurso de los pobladores la fauna que habita este territorio es:

**Tabla 6**  
**Fauna de San Melchor Betaza**

Fauna de San Melchor Betaza	
Conejos	Coyotes
Culebras	Gavilanes
Zopilotes	Zorros
Tlacuaches	Insectos
Arañas	Alacranes
Avispas	Abejas
Mosquitos	Tarántulas

Como podemos observar es una población con muchos recursos naturales a su alcance, y al ser territorio comunal éste se encuentra bajo el resguardo de la comunidad. Es decir, si algún ciudadano quisiera trabajar un pedazo de tierra que no está ocupado por alguien más, tiene que ir con los consejeros (consejo de vigilancia, cargo en el municipio) para que le den autorización de ocupar este lugar. Los consejeros se encargan de revisar si no está ocupado, de medir y de determinar por cuánto tiempo esta persona puede utilizar dicho espacio, además se solicita una cuota mínima por el préstamo del mismo. De igual manera, cuando se requiere rajar leña (cortar leña), se debe pedir autorización en el municipio para poder realizar esta actividad, porque se tiene el acuerdo de no rajar leña cerca de la población. Entonces, el comisariado tiene a su cargo la responsabilidad de cuidar el territorio betaceño, evitar la deforestación y facilitar los terrenos de trabajo a los pobladores mediante un acuerdo previo.

Entre las principales actividades económicas de Betaza encontramos la agricultura, los textiles, la panadería y el comercio formal e informal, así como la tradición musical que se expondrá detalladamente.

### **2.3 El sistema de cargos en Betaza**

Como hemos descrito, esta comunidad tiene una gran riqueza natural, aún más destaca por su invaluable riqueza cultural, dado el consolidado sistema de usos y costumbres y su

reconocida tradición musical. Ésta última cualidad la ha hecho merecedora del nombre “tierra de grandes músicos”, puesto que ha sido cuna de renombrados músicos en la región y el estado, quienes han sido maestros en otras comunidades, han formado bandas y algunos han sido notables compositores de música serrana. La importancia de la música y las bandas radica en su gran valor comunitario, ya que en torno a ellas se tejen una serie de eventos y relaciones dentro de cada localidad. Es importante mencionar que la música dentro de esta comunidad no es una actividad económica, porque no existe remuneración por formar parte de la banda municipal, es un cargo dentro de la comunidad, un servicio comunitario.

Betaza al regirse por usos y costumbres, tiene una organización comunitaria basada en el sistema de cargos, la cual determina que los habitantes de la población asumirán durante un año algún cargo para la comunidad, mismo que no tiene retribución económica alguna. Estos cargos son obligatorios al cumplir la mayoría de edad. Ahora bien, antes de realizar una descripción detallada de este sistema, es importante resaltar algunos datos poblacionales para entender algunas dificultades que enfrenta en el presente.

Es de resaltar la tasa de analfabetismo en 2020 donde un 23.8% de la población se registró como no conocedora de la lectura y la escritura, asimismo el grado de estudios predominante es de primaria con un 68.5%. De acuerdo con datos del INEGI (2022) en 2020 se censaron 1052 habitantes en esta localidad. Sin embargo, esta población había venido decreciendo desde 1960 cuando sumaba 1623 habitantes, luego en 1970 disminuyó a 1236, en 2005 bajó a 631, en el registro del 2010 se censaron 794 habitantes.

Es relevante hacer mención de estos datos porque la tendencia al descenso poblacional representaría un impacto significativo en el sistema de cargos, ya que anualmente se requiere renovar a los responsables de los diferentes puestos, pero cada vez más se nota el impacto de esta lenta regeneración poblacional.

### 2.3.1 Los primeros cargos

El sistema de cargos en esta comunidad<sup>13</sup> tiene un orden, es decir, se realizan de manera escalafonada<sup>14</sup> y llevarlos a cabo requiere un alto nivel de responsabilidad y compromiso comunitario. Todos los cargos se cumplen cabalmente durante un año y son realizados por los ciudadanos activos que tengan 18 años cumplidos, en adelante. Siguiendo la información recabada en una entrevista realizada a Policarpo Mazas y Ezequías Mazas, describimos a continuación el primer escalafón de cargos:

- Topil de la iglesia: en este cargo se eligen a cuatro ciudadanos quienes están en contacto directo con el presidente de la iglesia. Ellos se encargan de mantener limpia la iglesia y todas sus instalaciones, de la venta de veladoras dentro de la iglesia, de la limpieza de floreros, de los espacios en donde se colocan veladoras. Además, se encargan del repique de campanas, por ello, su labor comienza a las 3:00 am hora en que se da el primer repique; desde esa hora se quedan de guardia. Como son cuatro topiles se turnan una semana al mes cada uno, excepto durante las festividades que procuran estar los cuatro para poder estar al pendiente de la iglesia durante la festividad.
- Topil del municipio: aquí se requiere a cinco ciudadanos que cubran este cargo, quienes tienen la responsabilidad de avisar a los pobladores sobre cualquier eventualidad y apoyar al síndico, realizar “mandados del municipio” . Además, se encargan de mantener limpias las instalaciones del municipio. Se turnan por día y vuelven a repetir.

---

<sup>13</sup> Antes de que se realizará la división del sistema de cargos, eran 12 ciudadanos los que daban servicio como policías, después de que se realizará la Asociación Civil, éste número disminuyó a cinco.

<sup>14</sup> Aquí la participación femenina en el sistema de cargos es requerida por el gobierno estatal, es decir, antes de que esa solicitud fuera una obligación este tipo de cargos eran cubiertos solo por hombres. Ahora, del total de cargos al menos uno debe ser ocupado por una mujer. Cabe aclarar que esta obligatoriedad, no significa que antes no hubiese presencia femenina, todo lo contrario, su participación dentro de la organización comunitaria siempre se ha mantenido activa. Este será un tema que discutiremos y desarrollaremos más adelante.

- **Policías:** actualmente se conforma por cinco ciudadanos. Ellos se encargan de cuidar la localidad, se encuentran bajo la orden del Síndico y tienen la responsabilidad de mantener el orden en la comunidad, además de hacer guardia en las instalaciones del municipio durante la noche y estar pendientes de cualquier eventualidad. Tienen la autoridad para detener y llevar al municipio a cualquier persona que esté alterando la tranquilidad en la comunidad, es decir, a alguien pasado de copas, alguien peleando etc.

Después de cumplir con estos tres primeros cargos los ciudadanos estarán facultados para poder cubrir el siguiente escalafón que también lleva un orden:

- **Regidor de obra o suplente del síndico,** es quien se encarga de supervisar cómo se están realizando los trabajos y/o las obras dentro de la comunidad, revisar que se esté realizando en tiempo y forma, revisar que el material que se ocupa sea de una buena calidad.
- **Regidor de hacienda,** quien, junto con el consejo de ancianos, se encarga de revisar qué se necesita para realizar las festividades o “avisar que hay que hacer”. En este servicio Policarpo (2022) menciona que ahora es una obligación la participación de las mujeres en los cargos, es por ello que actualmente este cargo lo cubre una mujer.

Al síndico, el regidor, el presidente y el tesorero se les nombra por trienio. Se tienen ya nombrados a los ciudadanos que cubrirán estos cargos durante los tres siguientes años. Es decir, cada uno cubrirá un año del trienio y se nombran de acuerdo al orden: primer año son propietarios, segundo año son suplentes y tercer año son interinos. Así, después de ese escalafón tenemos los siguientes cargos:

- **Presidente:** se encarga de toda la administración del municipio, es decir, es el jefe directo de los demás puestos. Es importante resaltar que no tiene la autoridad de decidir algo sin previa consulta con la comunidad, aunque sí está facultado para la

toma de decisiones en el municipio, sin embargo, la última palabra siempre la tiene la comunidad.

- Síndico: este puesto es cubierto por un ciudadano y tiene a su cargo a los topiles y a los policías. También tiene como responsabilidad todas las llaves del municipio y de las camionetas. Además, trabaja muy de cerca con el alcalde y asiste con él cuando se trata de medir terrenos o revisar obras.
- Alcalde: este ciudadano trabaja en conjunto con el Síndico y comparten responsabilidades en cuanto a las obras.
- Tesorero: tiene bajo su responsabilidad el dinero del municipio y la contabilidad del mismo, es decir, tiene que comprobar los ingresos y egresos durante el año. Mantener en orden las cuentas de la comunidad.
- Secretario: este ciudadano se encarga de realizar toda la documentación y mantenerla en orden, así como redactar oficios, comunicados, acuerdos, etc.
- Estos cargos son los que están directamente relacionados con el municipio y también van de una manera escalafonada. Es importante mencionar que éstos se realizan de forma gratuita y ningún ciudadano recibe remuneración económica por realizarlos; a excepción del cargo de tesorero y el secretario, pues estos son empleos dentro de la comunidad y sí tienen un pago mensual, pero su sueldo es gestionado por el gobierno del estado, es decir, existe un fondo destinado para ello. Después de estos cargos vienen los comités:
- Comité de la banda: este cargo es ocupado por dos personas quienes se encargan de abrir la escoleta, mantenerla limpia, cuidar el mobiliario, los instrumentos, convocar a los músicos para los ensayos. También deben estar pendientes de las necesidades del maestro de música y cubrirlas, tales como partituras, cañas, aceites y cualquier otro insumo que solicite para la banda. Apoyan también a los músicos ya

experimentados, pero también a aquellos que asisten al grupo de iniciación musical en cualquier situación que se suscite, además de apoyar cargando los instrumentos más pesados como el bombo, la tuba, atriles etc.

- Comité de la escuela: este comité se encarga de estar pendiente de las instalaciones de las escuelas, de los maestros, los alumnos y de supervisar cualquier obra que se realice, así como de las necesidades que se reporten. Hace algunos años se nombraba a diversos ciudadanos para cubrir este comité, pero actualmente es cubierto por los padres de familia.
- Comité de la clínica de salud: en este comité participan seis mujeres, también hay hombres,<sup>15</sup> que realizan diversas actividades como ir por vacunas cuando se requiere, mantener en buenas condiciones la clínica, mantenerse pendiente del personal de salud que labora allí, estar atentos sobre algún enfermo de gravedad en la comunidad y acompañarlo, si es necesario, a un traslado en la ambulancia. En este cargo “las mujeres también dan tequio” (E15H10/12/22).

Ezequías Mazas menciona que estos son los cargos que existen dentro de la comunidad, pero también cada barrio tiene un presidente, un tesorero y un secretario y se encargan de cuidar las capillas y organizar sus festividades. Por otro lado, podemos observar como el sistema de cargos es fundamental para la vida comunitaria en Betaza, pues durante el año se requiere del aporte de los ciudadanos para organizar a la comunidad. Es imprescindible mencionar que existe también un grupo de participación en la comunidad que quizá ya no cumple un cargo (porque ya lo han hecho) pero sí se mantienen activos en cuanto a la participación. Me refiero al consejo de ancianos, quienes con su sólida experiencia apoyan al cabildo y en diversas actividades de la comunidad. Para resumir, organizaré los cargos en los siguientes esquemas:

---

<sup>15</sup> Este es un servicio que se da de manera conjunta con la Asociación Civil de San Sebastián Betaza, porque es un servicio que se ofrece a toda la comunidad, entonces es aquí en donde sí participan en conjunto.



Figura 3. Sistema de cargos comunitarios en San Melchor Betaza, Villa Alta, Oaxaca  
Fuente: elaboración propia

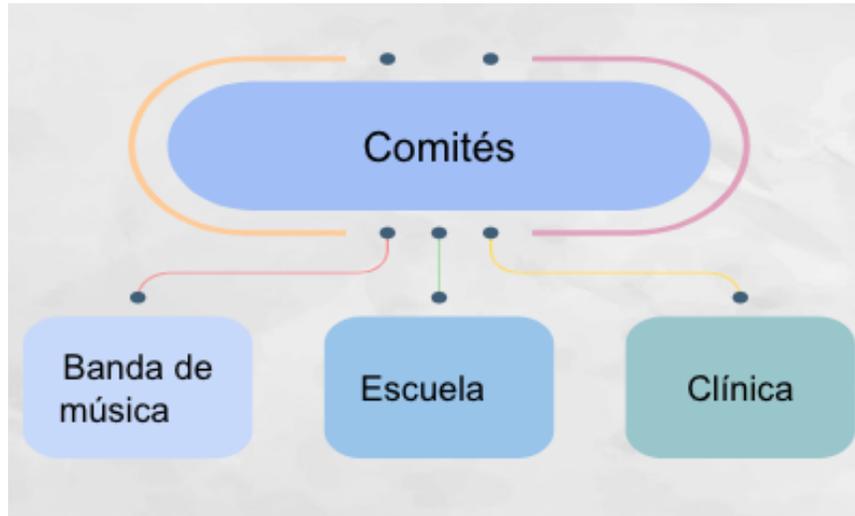


Figura 4. Comités en San Melchor Betaza, Villa Alta, Oaxaca.  
Fuente: elaboración propia



Figura 5. Cargos en los barrios de San Melchor Betaza, Villa Alta, Oaxaca

Fuente: elaboración propia

Como podemos observar este sistema es la columna vertebral de la vida comunitaria en esta población, en donde, ni el cargo más alto tiene la facultad de decidir por sí solo. Es por ello, que la toma de decisiones se deja a la comunidad, misma que elige a los ciudadanos que tomarán cada cargo.

## 2.4 El pueblo manda

Como se ha ido mencionando los ciudadanos que toman cada cargo no tienen el poder absoluto de decisión en la comunidad, pues la toma de decisiones recae totalmente en la asamblea; en otras palabras, el pueblo es el que decide mediante la participación y la votación. Por ello, ahora describiremos cómo se realizan estas asambleas en Betaza para entender cómo opera una de las piedras angulares de la comunidad.

En esta comunidad se realizan por lo menos tres asambleas durante el año. La primera a inicio de año para realizar el cambio del cabildo, la segunda a mitad de año para revisar asuntos generales y la tercera al finalizar el año. También, se realizan asambleas extraordinarias, cuando existe alguna situación que se tenga que resolver de forma inmediata como problemas territoriales o de participación, entre otros; es decir, cualquier situación que implique a la comunidad será resuelta mediante la participación y votación de los ciudadanos en la asamblea.

En cuanto a la participación femenina en las asambleas el presidente comenta que participan cuando es “muy necesario”, entonces, las mujeres no participan en todas las asambleas, sólo cuando los temas tratados requieren su opinión directa<sup>16</sup>. Por otro lado, es importante destacar que si no se llega a ningún acuerdo la asamblea se extiende hasta que se tome una decisión en conjunto, por ello la participación es importante y todos los ciudadanos activos de la comunidad están obligados a asistir cuando son convocados. Además, participa el consejo de ancianos quienes con su experiencia pueden guiar y orientar a los ciudadanos para llegar a un buen acuerdo. Dentro de las asambleas se mencionan las obligaciones de los ciudadanos, actividades a realizar y también se establecen las multas o cuotas a pagar de acuerdo a cada falta posible, por ejemplo, no asistir a algún tequio.

Esta es la razón por la que en las comunidades de la Sierra Norte se dice que el pueblo es el que manda, porque la toma de decisiones es una responsabilidad compartida; tanto, como las demás actividades realizadas en la comunidad, de las cuales hablaremos a continuación.

#### **2.4.1 Tequio**

En las asambleas no solo se toman decisiones sobre problemáticas o asuntos generales, si no también se establecen fechas para realizar tequios<sup>17</sup> dentro de la comunidad. En Betaza, por ejemplo, se realizan tres veces al año, en los meses de febrero, agosto y noviembre. Los ciudadanos de la comunidad recorren las principales calles para cortar hierba, barrer; y en general, para mantener limpia la comunidad, los tequios se extienden para los caminos también y para el panteón antes de las celebraciones de los santos difuntos.

Otra particularidad sobre el tequio en Betaza es que, es un trabajo conjunto y gratuito que los ciudadanos tienen como parte de sus obligaciones comunitarias. Si algún ciudadano faltara al tequio, el síndico envía a los topiles a buscarlo y entonces tiene dos opciones: reponer el tiempo de trabajo por la tarde o pagar la multa correspondiente. Es importante para la

---

<sup>16</sup> Punto que se desarrollará en capítulos posteriores.

<sup>17</sup> Término que se ha desarrollado en el capítulo anterior. Se trata del trabajo conjunto y gratuito de los ciudadanos activos en la comunidad.

comunidad porque es un trabajo conjunto que trae como beneficio un bien común. El tequio es realizado por los hombres de la comunidad.

## **2.5 *Lin yechh***

Como se ha mencionado esta comunidad destaca por su gran tradición musical y su cultura. Muestra de ello, son las festividades realizadas durante el año en cada uno de los barrios y están relacionadas con la religión católica en relación al santo patrón de cada barrio. De acuerdo con las entrevistas realizadas a Policarpo Mazas (E15H10/12/22) y a Ezequías, Mazas (E14H10/12/22) las festividades anuales de esta comunidad son las siguientes:

- 6 de enero, Santos Reyes: en esta se realizan actividades eclesíásticas (rosarios y misa).
- 20 de enero, San Sebastián Mártir: esta festividad es la más grande de la Asociación Civil (A.C.) y es organizada por esta parte de la población. Tiene una duración de 5 días, más los días previos de preparativos.
- Febrero, Carnaval: esta festividad se realiza una semana antes del primer viernes de cuaresma, es decir, termina dos o tres días antes del miércoles de ceniza. Por lo tanto, esta festividad cambia de fechas cada año, modificándose de acuerdo a las fechas de semana santa. Tiene una duración de 5 días, más los días previos.
- Semana Santa: por lo regular a finales de marzo o principios de abril, es una festividad que se celebra con actividades eclesíásticas y se realiza en toda la comunidad tanto en la iglesia de la Virgen de la Soledad como en la de San Sebastián.
- 3 de mayo, Santa Cruz: en esta festividad se realizan actividades eclesíásticas como rosarios y misa.
- 13 de junio, San Antonio de Padua: esta es la festividad del barrio de San Antonio, es una festividad que tiene una duración de 5 días, más los días previos de preparativos.
- 24 de junio, San Juan: es la festividad del barrio de San Juan también tiene una duración de 5 días.
- 15 de agosto, la Asunción: en esta festividad se realizan actividades eclesíásticas
- 30 de agosto, Santa Rosa de Lima: Esta es una festividad grande realizada por la A.C. Tiene una duración de 5 días.

- 2 de noviembre, día de los fieles difuntos: se realizan actividades eclesiásticas, se realizan visitas al panteón y la banda de música toca en el centro de la comunidad diversas marchas fúnebres en honor a los fieles difuntos.
- 22 de noviembre, Santa Cecilia: festividad de la patrona de los músicos, por tanto en Betaza se celebra de manera especial iniciando con actividades eclesiásticas en las dos iglesias de la comunidad. Posteriormente, se brinda una comida y pastel a las dos bandas de música, cada una en sus espacios.
- 18 de diciembre, Virgen de la Soledad: esta es una festividad grande dentro de la comunidad y tiene una duración de 5 días.
- Diciembre, posadas, navidad y año nuevo. Se realizan celebraciones eclesiásticas y celebraciones en casa de los padrinos y en las diferentes posadas.

### **2.5.1 *Lin tse bar***

Como hemos observado, durante el año se realizan diversas celebraciones, algunas solamente mediante encuentros eclesiásticos tales como rosarios y misas. Otras de corte más social que tienen duración de aproximadamente cinco días. Cabe recordar que en Betaza son seis las festividades principales: San Sebastián Mártir, Carnestolenda (San Melchor), San Antonio de Padua, San Juan Bautista, Santa Rosa de Lima y La Virgen de la Soledad.

De éstas, la Carnestolenda, la fiesta de la Virgen de la Soledad y la de San Sebastián Mártir son fiestas del pueblo y las otras son festividades de los barrios de Betaza. Ambos tipos de celebraciones, tienen en común la duración de cinco días distribuidos de la siguiente manera:

- Día 1. Calenda: en este día se hace la recepción de las bandas visitantes que amenizarán la festividad. Durante la tarde se realiza la misa de calenda. Posteriormente, hacia las diez de la noche se realiza la tradicional calenda nocturna, la cual consiste en recorrer las principales calles de la localidad al ritmo de los sones y jarabes más representativos de la región. Durante este recorrido se van haciendo diversas paradas para que las bandas puedan tocar su mejor repertorio y los asistentes puedan bailar.

- Día 2. Víspera: durante este día se realiza el tradicional convite floral en un recorrido liderado por las madrinas quienes cargan sus canastas florales, acompañadas de la banda local, las bandas visitantes y el pueblo en general. El recorrido culmina frente a la iglesia, en donde las madrinas van bailando con sus canastas y se queman los cohetes que cada canasta trae al ritmo de los sones y jarabes interpretados por las bandas. Después se realiza la celebración de maitines en la iglesia o capilla correspondiente. En la noche de ese mismo día se realiza la quema de toritos y un tradicional baile acompañado por las bandas visitantes junto con la banda local. En la festividad de Carnestolenda y de La Virgen de la Soledad se hace la quema de un castillo de cohetes.
- Día 3. Día de la fiesta principal: Al amanecer se realiza el canto de las mañanitas en punto de las 6:00 a.m. amenizada por la banda local y las bandas visitantes. Posteriormente, se realiza la misa del día principal en donde se da la bendición del corral para el jaripeo. También se realiza el recorrido con los huenches, personas disfrazadas de diversos personajes, quienes van bailando por las principales calles de la comunidad al compás de los jarabes interpretados por las bandas. Al llegar al corral inicia el jaripeo, el cual es acompañado por las bandas visitantes y la municipal. Terminando este evento se realiza un baile acompañado por las bandas.
- Día 4. Segundo día de fiesta: Nuevamente se abre el día con las mañanitas a las 6 am, se realiza una misa. Posteriormente, se realiza la recua y el jaripeo. Después se realiza el tradicional baile acompañado de las bandas y el grupo.
- Día 5. Despedida de bandas: este día se realiza la misa de consumación de la fiesta, en ocasiones se realiza jaripeo, en otras no. Por la tarde se realiza la tradicional despedida de bandas, en donde cada una acude al templo católico para dar gracias y despedirse del santo patrón, en ese momento, la comunidad ofrece algunas flores y cirios que acompañarán a la banda durante su retorno a la comunidad. Posteriormente, en el centro de la población se realiza la despedida por parte de la autoridad, en donde se agradece a las bandas por su participación. Un representante de cada agrupación

visitante también ofrece sus palabras de agradecimiento por las atenciones recibidas. Para finalizar, cada banda toca una tanda de sones y jarabes para que los músicos de otras bandas puedan bailar, en ese momento la autoridad municipal da una reliquia a cada banda, es decir, una reja de refresco o agua, tortilla, pan y carne cocida que servirá como alimento para cada músico durante el trayecto a su comunidad de origen.

Como se puede ver, las festividades en esta comunidad son grandes y requieren de un gran esfuerzo para su realización, incluido el recurso económico destinado para sostener todos los insumos necesarios.

### **2.5.2 Comisión *tse bar***

Como ha sido descrito, esta comunidad tiene diferentes barrios y cada uno tiene su festividad anual, misma que requiere un gran esfuerzo para su realización, es por ello que cada uno tiene una comisión; dicha comisión tiene la responsabilidad de organizar la fiesta y reunir los recursos humanos, físicos y económicos para su realización. Policarpo Mazas menciona que dentro de sus tareas están:

- Reunir el recurso económico durante el año, con cooperaciones o colectas.
- Pasar con los ciudadanos pertenecientes al barrio en cuestión para que proporcionen su almud de maíz, el cual será utilizado durante la fiesta.
- Decidir quiénes estarán en la cocina y qué actividad realizará cada uno (E15H10/12/22).

Así, cada barrio es responsable de su festividad “por ejemplo San Antonio, digamos, ellos van a hacer su fiesta, todo el barrio de San Antonio coopera obligatoriamente para su fiesta y ya el municipio puede o no aportar una parte” (E15H10/12/22). Además, cada barrio toma sus decisiones y los cargos se asignan en asambleas, como bien lo narra “cuando acaba la fiesta del barrio el que estuvo todo el año tiene que rendir todas las cuentas si quedo algo o si no quedó”; como se ha mencionado, se rinden cuentas del recurso económico y esto se realiza en asambleas. “Ellos hacen también su asamblea y ya la mesa cambia. Por ejemplo, pasó la fiesta de San Antonio y ya cuando ya no tienen qué hacer, ya se juntan todos los del barrio... y tienen que nombrar a otros, y de allí se rinden cuentas” (E15H10/12/22).

Además de reunir el recurso, éste se debe destinar. Se elabora una lista de las donaciones y deben tenerla en cuenta para saber qué es lo que hará falta y solventarlo. Asimismo, se organiza y prevé lo necesario para las actividades religiosas y se asigna a quienes estarán cocinando durante la festividad en la casa de la comisión<sup>18</sup>. Las personas que están en la cocina tienen una gran responsabilidad y tienen diversos roles, por ejemplo, hay que contar con:

- Las personas que cocinan
- Las personas que sacrifican la res utilizada para la alimentación
- Las personas encargadas de las tortillas
- Las personas encargadas de lavar los trastes
- Las personas encargadas de estar pendientes de las mesas
- Las personas encargadas de que todos los asistentes pasen a comer
- Las personas que servirán y pasarán los platos a las mesas
- Las personas que ayudarán durante toda la festividad en la cocina

En este punto es importante mencionar que la participación de las mujeres es fundamental, porque son ellas las que están los cinco días de la fiesta en la cocina, pendientes de que todo salga bien. Antes se ha mencionado que las mujeres no dan tequio y tampoco cargos en la comunidad, sin embargo, estas actividades son un pilar de lo comunitario, de hecho desde mi perspectiva las festividades son el espacio comunal de la mujer.

Igualmente, se requiere personas que se encarguen de las iglesias o capillas, dependiendo la festividad, así como ciudadanos asignados a las bandas visitantes, pendientes de sus necesidades, actividades y horarios de alimentación. Otras tantas que se encarguen de la recua y el jaripeo, si es el caso. Entonces, son festividades organizadas y realizadas con el trabajo conjunto de todos los y las pobladoras de la comunidad. Aunque la organización sea

---

<sup>18</sup> Espacio común en cada barrio en donde se realiza la comida de la fiesta y se alimenta a las bandas y asistentes. Es un espacio realizado con el esfuerzo conjunto de cada barrio el cual es abierto al público durante las fiestas y asignado para la alimentación.

responsabilidad de cada barrio, en las festividades participan todos y se apoyan unos a otros para llevar a cabo la fiesta.

### **2.5.3 Gzonhe**

Este intercambio se ve reflejado en las festividades con las bandas de música, dado que la mayoría asiste por gozona, es decir, de manera gratuita a la festividad. Al acordarse la gozona, la banda municipal está comprometida a asistir a la festividad anual de la otra comunidad. Es así como se da el intercambio. Pero no es la única forma de gozona que existe, la gozona se puede dar:

- Entre comunidades: gozonas con las bandas de música.
- Entre familias: cuando se realizan festividades particulares, las familias se apoyan de una u otra forma. Los compadrazgos son un claro ejemplo, porque regularmente son cosas que se retribuyen cuando el gasto le toca a otra familia.
- Entre barrios: “cuando hay fiesta en el barrio hay un intercambio de barrios. Por ejemplo, van a todos los barrios, van a hacer tortilla... ya cuando les toque a ellos tienen que ir todos” (E15H10/12/22).

La gozona entonces es el reflejo del trabajo colaborativo, la reciprocidad y el apoyo mutuo, la cual, no se da con otras comunidades sino dentro de la propia localidad. Ha existido una constante al mencionar la gozona como intercambio entre comunidades (refiriéndose a la música) pero se debe reconocer también el intercambio entre familias, entre barrios y otra que es la gozona entre comunidades y barrios con las danzas tradicionales. Hay grupos que llevan sus danzas a diversas comunidades como gozona o como participación, y eso también es un intercambio.

### **2.6 Bene nolhe**

La participación de las mujeres en la comunidad es diversa y fundamental, me atrevo a decir, que es el fundamento de la vida comunitaria. Esto porque aunque “ellas no hagan tequio” y su participación no sea visible participan como todos los ciudadanos; cumplen sus obligaciones y eso les permite igual que a los hombres ejercer sus derechos dentro de la localidad. Sin la participación de la mujer difícilmente los ciudadanos podrían realizar sus

cargos, puesto que éstos demandan mucho tiempo y mientras ellos cumplen con ese rol, son las mujeres quienes se hacen cargo del trabajo del campo, del cuidado de la familia y además cumplen con su participación en las festividades.

Cuando los ciudadanos participan en la banda de música, lo cual es un cargo, y salen a otras comunidades a realizar gozonas, son las mujeres las que se quedan al frente del hogar. De hecho, es difícil asignar ciertos cargos a un hombre soltero, a alguien que no cuenta con el respaldo y apoyo de una mujer, sea madre o esposa. Este es un tema amplio que seguiremos desarrollando en capítulos posteriores.

## **2.7 *Shnha yo* - Madre tierra**

Otro elemento fundamental de la comunalidad es la madre tierra y la relación de ésta con el ser humano. Dentro de esta comunidad existen lugares sagrados<sup>19</sup> en los que los ciudadanos solicitan permiso para trabajar la tierra. Los lugares que Ezequías Mazas y Policarpo Mazas nos mencionaron como los más importantes dentro de la comunidad son la cueva negra y la cumbre del trapiche.

Ellos argumentan que en estos espacios los permisos se le solicitan al *xhan yaá yego* o *benhe yaá*, que sería el papá del cerro o la persona de cerro. Otros relatos sugieren que este ser sagrado es el dueño del cerro, del territorio en el que se habita. Por lo tanto, se le debe pedir permiso para realizar cualquier actividad en el terreno, además se le atribuyen poderes de sanación, los cuales se explicarán más adelante. Además de este ser sagrado que es de suma importancia para la localidad, existen otros como los duendes que también tienen sus características y otros que son sobrenaturales como la matlaciuatl (llorona) o en este caso la mujer que se lleva a personas. Para poder entender la relación de la madre tierra, estos seres y los habitantes de la localidad es importante hablar de los rituales.

---

<sup>19</sup> Cuya descripción y ubicación será tema de escritos posteriores pues requiere de otro tipo de trabajo de campo y de recolección de datos. Sin embargo, escribiremos ahora sobre la percepción que tienen de estos lugares los habitantes de la comunidad.

## 2.8 Rituales

Los rituales en esta comunidad son aquellas acciones que realizan los habitantes para agradar a *xhan ya yego* o a los duendes. Esto se hace por diversos motivos y desde tiempos ancestrales, al respecto Policarpo Mazas argumenta que:

Empieza como un ritual, sí, porque ahora sí que los abuelos y los tatarabuelos, si eran muy creyentes pero bueno. Entonces hay cerros a donde van, como te podré decir llevan veladoras, llevan pescados, huevos, galletas y cigarros. Hay personas que hasta guajolote le llevan. Un cerro que está por acá en San Andrés. Ahí si hay un cerro grande ya le van a ofrecer todo. Si hay una persona que tiene intereses en trabajar ya le piden ahí pero ya llevan su regalo (E15H10/12/22).

El principal motivo para llevar ofrendas a estos lugares es el cultivo y el trabajo. Cuando una persona quiere empezar a trabajar en el campo debe pedir permiso a la madre tierra y a los seres sobrenaturales que habitan en ella para que su cosecha sea buena y productiva. Si no realizan estos rituales la cosecha no se dará y es posible que existan inconvenientes o accidentes en estos espacios. De acuerdo con el relato de Policarpo, Ezequías y otros tantos, estos rituales consisten en dejar obsequios comestibles dentro de los que no puede faltar el mezcal. Primero se asiste a los lugares sagrados que se han mencionado y posteriormente en el terreno que se desea trabajar se riega mezcal o aguardiente en las cuatro esquinas o cuatro puntos cardinales y se dejan ofrendas en este espacio también para los duendes que habitan.

Se cree que la madre tierra también se rige por cargos, es como tener un cabildo “que según dice que son reyes también. Y aparte de eso dicen que tiene igual como acá su cabildo, sus policías, todo según dicen” (E15H10/12/22). Entonces los otros seres son los encargados de cuidar el territorio, por eso a ellos también se les ofrenda algo. Es importante mencionar que no solo es llevar las cosas al sitio sagrado, sino que tiene un proceso, y no cualquier persona puede realizar este ritual “es una persona muy, muy escogida porque ya sabe qué es lo que ahora así que empieza a platicar cuando llega. No nomás llega, a ofrecer o tirar o prender las veladoras” (E15H10/12/22). Deben saber qué y cómo decir las peticiones para no ofender a la madre tierra y al dueño del cerro.

Hasta antes de la Conquista se asistía con estas personas directamente a los lugares sagrados, sin embargo, después de este trágico episodio en la historia de muchas comunidades, estos rituales se han mezclado con la religión católica, considero que también a manera de resistencia, pues a pesar de que se les instauró esta religión los habitantes de esta comunidad seguían realizando sus rituales y respetando sus espacios y seres sagrados. Entonces, al mezclarse con la religión católica el ritual empieza desde antes del rozo del terreno (limpia):

Desde el Rozo, porque ahí es más fuerte para los campesinos... para que no salgan unos animalitos, como las culebras porque son peligrosos también. Y ya le piden permiso, ya le piden perdón para que todo salga bien. Su trabajo, piden permiso a la iglesia primero...Y ya de ahí van a donde van a trabajar también. Antes de que empiece a trabajar le piden perdón también para que no le pase nada, para que Dios les bendiga, todo lo que se va a hacer ahí toda la necesidad que tienen, porque van a empezar a trabajar, porque tienen una necesidad que es sembrar un poco de maíz, frijol de lo que haya en nuestro pueblo (E15H10/12/22).

Como podemos leer en este discurso, estos rituales se han mezclado con las creencias católicas de un dios que cuida, protege y permite. Sin embargo, quien tiene la última palabra es *Xhan yaá yego* y los encargados de los terrenos, porque son ellos quienes quitan los peligros y hacen que todo se produzca de una manera satisfactoria. Por otro lado, no solo se pide permiso y se realizan estos rituales para poder trabajar la tierra, se practican también para poder realizar las festividades sin accidentes y sin eventualidades; también se realizan para pedir la sanación de alguna persona que se encuentre enferma. En específico con los *wenhlara lhis* (duendes) se solicita la salud de las personas y ellos deciden si sana o no “cuando hay una enfermedad ya cuando salen ya aparece el duende... pues ya es que cuando de repente sale el duende, entonces ya tiene sus significados, quiere decir que ya no se va a componer así” (E15H10/12/22). Si el duende no aparece es posible que la persona sane.

Este tema de la ritualidad es también extenso y migra con los habitantes de la localidad a cada sito en el que se establecen. Así que será un tema que retomaremos más adelante. Como podemos observar la comunalidad vivida en Betaza tiene características muy particulares que llevan consigo los elementos de la comunalidad antes mencionados, pero también tienen sus

especificidades, la cuales cambiarán de acuerdo al lugar específico. Por ello, es importante no cerrarse a la idea de que solo es comunalidad si cumple al pie de la letra los cuatro elementos fundamentales que este concepto maneja, porque estos elementos se modifican y son particulares en cada espacio. Ahora, será importante hablar sobre la comunalidad de los betaceños en espacios recreados para poder realizar una comparativa con la localidad de origen y con lo que los autores mencionan.

### **CAPÍTULO 3. La comunalidad fuera de la localidad de origen**

*“Benezito – dicha xhtil<sup>20</sup>”*

Como se explicó en el primer capítulo, la comunalidad es un concepto que define el modo de vida de las comunidades indígenas en la sierra oaxaqueña. Al respecto, diversos autores han señalado que ésta solo es posible dentro de comunidades asentadas en zonas rurales (localidades de origen). Sin embargo, este trabajo sustenta la posibilidad de una comunalidad recreada en contextos urbanos a través de las bandas de música; es por eso que en este capítulo abordaremos el modo de vida de los betaceños asentados en la Ciudad de México (CDMX) con la finalidad de identificar aquellas prácticas<sup>21</sup> que les han permitido recrear la comunalidad, y cómo éstas se han mantenido o se han modificado en este contexto. Además de servir como comparativa de las vivencias betaceñas de la comunalidad.

Así que en un primer momento se abordará la migración de sus habitantes y la conformación de sus asentamientos en la CDMX. Posteriormente se puntualiza sobre la banda de música formada en CDMX y del cómo ésta propicia la reconstrucción identitaria del ser betaceño en un contexto urbano. Se identificarán también las prácticas que se tejen alrededor de las bandas de música y cómo fomentan la recreación de la comunalidad fuera de la localidad de origen, es decir, en un contexto urbano.

#### **3.1 “Se hace camino al andar”**

Hemos hablado ya sobre la población en la localidad de origen y la conversación en torno al decremento poblacional en la comunidad refiere a muchos factores, principalmente la migración de sus habitantes a las ciudades de México, Oaxaca y Los Ángeles, California. Algunos descendientes betaceños radicados en CDMX, entre ellos Alejo Diego Gaspar, mencionan sobre las motivaciones para emigrar lo siguiente:

---

<sup>20</sup> Gente de fuera – español

<sup>21</sup> De acuerdo con la Real Academia Española, definimos la práctica como “un conocimiento que enseña el modo de hacer algo”, también como aquel “que piensa o actúa ajustándose a la realidad y persiguiendo normalmente un fin útil” y sobre todo como el ejercicio de cualquier arte o facultad, conforme a sus reglas (RAE, 2022)

...ellos emigraron pues por obvias razones, más que nada en busca de la economía, nuevas oportunidades, de mejorar su estabilidad económica. Mi abuelo buscaba establecerse pues aquí en la ciudad y pues ofrecerle un mejor futuro a su familia obviamente... (E5H16/02/22).

Como podemos leer, algunas familias migraron en busca de una mejora en su economía. Por otro lado, Lidia Cruz Diego argumenta que:

...lo que mis papás me cuentan es que mi papá salió del pueblo más o menos como a los 10 años, se vino con un paisano que ya vivía en Oaxaca y platicaba las maravillas de la ciudad. Los que conocemos de Betaza pues sabemos que es una comunidad como la mayoría de las de Oaxaca: una región pues con muchas carencias, sin escuelas, sin posibilidad de crecimiento, sin mucha infraestructura. Entonces, bueno, mis papás, mi papá se vino muy jovencito, estuvo trabajando muchísimos años aquí y sobre todo y obviamente la aspiración era un mejor nivel de vida. Después regresó al pueblo, se casó con mi mamá y en cuanto se casaron ellos, se vinieron a vivir aquí a la ciudad... (E7M17/02/22).

En este discurso podemos identificar diversos factores que motivaron a la comunidad betaceña a salir de su localidad de origen. Como la falta de infraestructura y empleo dentro de la localidad. Además, podemos observar cómo las redes familiares y de apoyo que se tejen dentro de la localidad de origen facilitan la movilidad de sus pobladores (migración). Por lo tanto, podemos sostener que las prácticas comunalitarias no sólo se dan dentro de la localidad de origen, o se pueden recrear en otros contextos; sino que también son elementos clave para la movilidad de la población. Un ejemplo de ello nos lo proporciona Ricardo Yescas cuando comenta:

Mis papás dicen que la necesidad, la necesidad de pues tener más dinero, generar, buscar otros aires... y ver a otros paisanos que estaban teniendo un poco de éxito aquí en la ciudad. Fue lo que los motivo a venir, bueno, a mi papá, mi mamá pues se casó con él y se la trajo, básicamente la obligo, ella no quería... (E8H17/02/22).

Por otro lado, también se identifica la búsqueda de mejores servicios, existiendo ejemplos de familias que salieron motivadas por situaciones familiares o individuales importantes. Como el caso de la familia de Itandehui Linares Teodocio, quien explica que su familia emigro “más bien como una situación de salud que no podían encontrar el remedio para que mi hermana estuviera bien. Y entonces, pues eso los hace venir hasta acá, y a partir de ese momento muchos se quedaron a vivir aquí...” (E6M17/02/22). Al respecto, diversos estudios puntualizan que la migración es un proceso individual en donde se realizan acciones específicas (movilidad) de forma voluntaria (Arango, 2003).

Sin embargo, es importante destacar que no siempre es así, por ejemplo, con la comunidad betaceña las mujeres migrantes en su mayoría no tuvieron opción, tal y como lo comparte Alicia Yescas, su movilidad no fue decisión propia, porque para emigrar “no, no hubo ni motivación ni nada... sino que nomás me trajeron así porque me trajeron, me casaron, más bien me casaron y ya me trajeron, me trajo su papá de ellos por acá, porque él vivía aquí” (E4M16/02/22). Así mismo, Barabas, Bartolomé et.all (2011) sostienen que la decisión de movilidad esta inserta en unidades más grandes como la familia, y al respecto Itandehui Linares Teodocio platicó que cuando sus padres llegan “aquí en Ciudad de México la recibe una tía que es hermana de mi abuelita, mi tía Queta” (E6M17/02/22). Con su discurso, se corrobora que las redes de apoyo que se habían gestado en la localidad de origen son un elemento importante para la migración betaceña. Redes que no sólo son el medio para la movilidad, la obtención de un mejor empleo, sino también minimiza los riesgos de todo tipo, porque no es lo mismo viajar solo ni llegar solo a un nuevo espacio.

Para ejemplificar, Filiberto Teodocio menciona que él quería:

Salir adelante, progresar. Yo me voy a la Ciudad de México con mi prima hermana... nos venimos en tren...no recuerdo exactamente cuánto hizo el tren de Oaxaca a la Ciudad de México...pues ya llegamos aquí, empecé a trabajar con un paisano y así, terminé aquí la secundaria y hasta ahí nomás me quedé (E11H28/03/22).

Para él, viajar con un familiar y llegar acompañado a la CDMX implicó no sólo menor riesgo durante el traslado, sino también la seguridad de un empleo estable y la mejora en sus

oportunidades. Por su parte, don Aurelio Bolaños comenta que cuando él llegó “ya estaban aquí unos paisanos, ya estaban mi tío Ezequiel, Cirilo y su familia, ya estaba aquí Agustín Vega, mi primo Melitón Mejía, ya estaba Genaro Salvador, son los que estaban aquí cuando yo llegué...ya eran casados ellos. O sea, cada quien vivía a su casa” (E10H23/03/22); lo cual generó confianza en él para poder llegar a la Ciudad de México. Con su testimonio reafirma cómo las redes de apoyo son fundamentales para el desarrollo tanto de la vida comunalitaria en la localidad de origen, como lo fueron para la movilidad poblacional.

En resumen, estos testimonios sugieren que las principales motivaciones que tuvieron los betaceños para salir de su comunidad fueron:

- Una mejora en la calidad de vida.
- La búsqueda de nuevas oportunidades laborales mejor remuneradas.
- Estabilidad económica.
- Salud.
- Educación.
- Matrimonio.

Así, con las experiencias de estos migrantes betaceños podemos dar cuenta de que las redes de apoyo, la solidaridad, la reciprocidad, el parentesco y la colaboración son elementos de la comunalidad<sup>22</sup> que se reproducen y se aplican en otras áreas fuera de la localidad de origen, permitiendo su recreación en otros espacios.

Por ello, cuando Martínez (2017) escribe “se hace camino... al andar” puntualiza sobre los retos que tiene el concepto de comunalidad, las diferentes nociones y expresiones del mismo. Explica que es un concepto que se ha ido enriqueciendo desde los diferentes puntos de enunciación y nos invita a “reconocer la Comunalidad como una noción vivencial que pretende dar respuesta a muchas dudas que nos ahogan, en nuestro compromiso por conocer y transformar la realidad que nos ha tocado vivir” (p.3). Y es vivencial por todas las prácticas que conlleva, es decir, la comunalidad se vive, no sólo describe. Además, es importante

---

<sup>22</sup> Revisar capítulo 1 apartado 1.5

reconocer que “la vida que enuncia esta palabra, rompe la hegemonía conceptual que se ha impuesto al mundo: la Individualidad” (p.4)<sup>23</sup>. Por ello, considero que la comunalidad está siempre en una construcción dinámica y que es posible en otros contextos: la comunalidad se va haciendo al andar. Y con esta reflexión podemos inferir porqué la comunalidad es viable en un contexto urbano (individualista), y para desarrollar esta idea continuaremos con la descripción y análisis de la conformación de asentamientos betaceños en Ciudad de México.

### 3.2 Del recuerdo y la añoranza

Como se ha mencionado, la comunalidad juega un papel fundamental en el proceso migratorio de la comunidad betaceña. Como sabemos, la migración es un proceso complejo que implica una crisis (económica, social) y una ruptura de la cotidianidad de los betaceños. Es por ello que las redes de apoyo y las prácticas comunaliarias mencionadas en el apartado anterior son tan importantes para los migrantes betaceños. Además de ser un factor fundamental que ha permitido la formación de asentamientos<sup>24</sup> en diferentes contextos; es decir, la recreación de la comunalidad a través de sus bandas de música. Al respecto Martínez (2011) argumenta que la comunalidad es vivencial, por lo tanto puede existir independientemente de si es concebida como tal o no; por tal razón, sostenemos que los betaceños han ido recreando un modo de vivir basado en la comunalidad.

Por otro lado, hay que recalcar que el individualismo que se vive en las zonas urbanas no ha impedido que los elementos que definen a la comunalidad se mantengan vigentes. Porque la comunalidad no es concebida sólo como una forma de vida, sino también ayuda a comprender las formas de resistencia que han enfrentado las poblaciones indígenas ante imposiciones y procesos políticos sociales (Cruz *et al.*, 2019). Por ello, es importante prestar atención a estos

---

<sup>23</sup> Es importante mencionar que estas reflexiones Martínez (2017) las realizo partiendo desde la vida en su comunidad de origen, Guelatao de Juárez, Oaxaca. Es decir, desde una comunidad rural.

<sup>24</sup> Definimos los asentamientos como un lugar o lugares en donde se concentran personas con los mismos intereses y necesidades. García (2006) menciona sobre los asentamientos informales que “los asentamientos informales se han hecho sentir en el tejido de las ciudades latinoamericanas. Han formado un denso y extenso entretejido. Desde su comienzo, se han diferenciado del resto de la ciudad. Han ido ocupando significativas extensiones de suelo. Han dado lugar a la formación de un hábitat segregado físico y socialmente, marcado por la pobreza de su medio y la de sus habitantes... A pesar de constituir un hábitat excluido, con umbrales inadecuados para el desarrollo de la vida humana, marcado por situaciones recurrentes de irregularidad, ilegalidad e informalidad, en la formación y consolidación de los asentamientos informales hemos observado la participación de diferentes actores sociales y de múltiples actuaciones. Cada actor —público o privado— ejerce un rol, actúa en función de sus intereses, ya sean sociales, políticos o económicos”.

espacios de recreación y sus dinámicas, además de observar en ellos diversas formas de resistencia zapoteca.

Esto es relevante porque los espacios recreados son la base de la reproducción de la identidad colectiva, misma que se reconfigura según su espacio y tiempo (Cruz *et al.*, 2019), a la que llamaría reproducción dinámica basada en la resistencia, porque la recreación identitaria y sus prácticas son diversas y cambiantes. Así que es importante mencionar que los usos, costumbres, identidad y formas de vida de los betaceños no están estrictamente resguardadas en la localidad de origen. Es decir, la creación de sus asentamientos y la recreación de la comunalidad les han permitido reproducir su organización comunitaria en la ciudad, tejiendo a su alrededor una serie de eventos y relaciones que requieren de organización. Dinámicas en donde se establecen relaciones de ayuda mutua, de matrimonio y parentesco, recreando así la identidad betaceña, zapoteca y oaxaqueña.

De acuerdo con el estudio de Pérez-Taylor (2002) “el recuerdo es la unidad de reproducción del pasado, y únicamente existe en la medida que es rescatado del olvido...” (p.241), por tal razón los zapotecos de Betaza pueden salir de su localidad de origen, pero difícilmente pueden abandonar sus usos y costumbres, música, danza y todas las demás expresiones que les dan identidad. De modo que han transmitido sus conocimientos de generación en generación mediante la memoria, la tradición oral, la práctica y reproducción constante, siendo la música la mediadora entre la identidad zapoteca y su recreación, además de que es una estrategia de resistencia que no es vista como tal.

Los betaceños comenzaron a formar su primer asentamiento en la Ciudad de México en la colonia Pantitlán de la delegación Iztacalco, para luego extenderse al estado de México, particularmente a la colonia Santa Elena del municipio de Chimalhuacán. Respecto al primer asentamiento y su conformación, Alejo Diego Gaspar comenta:

Bueno, igual es que tengo relatos de mis padres, de otros paisanos familiares que igual llegaron por equis razones aquí a la Ciudad de México. Bueno, pues ellos se reunían en aquel entonces, era un llano en la privada San Luis, era un llano que se le conocía como la cima. Ahí se concentraban para jugar y platicar principalmente, se juntaban

todos los paisanos. En ese entonces nada más había como tres o cuatro paisanos en un lado de la calle. Se concentraban en la tienda de mi tía Hortensia Cruz y se ponían a jugar ahí... era todo un llano. Entonces se les dio la oportunidad de adquirir esos lotes, surgió el vendedor y les vendió. Pero hubo algo curioso, tengo entendido que el vendedor quería venderle nada más a puras personas de este pueblo de Oaxaca porque conocían a mi tía. Entonces, era un doctor...yo tenía cuatro o cinco años cuando llegamos a esta calle. Yo vivía en Ciudad Neza, entonces, este bueno, mis padres vivían en Ciudad Neza, en la colonia del Sol y de ahí nos fuimos a esa privada donde te digo que se concentraron todos los paisanos, la mayoría de San Melchor Betaza, todos adquirieron su terreno ahí y pues fue como se fueron asentando... se fueron concentrando ahí, se establecieron en esa privada de San Luis. De hecho, es muy conocida actualmente esa privada, porque saben que toda esa comunidad es, bueno, mucha gente sabe que todos los que viven en esa comunidad son del mismo pueblo (E5H16/02/22).

En este discurso podemos identificar que las redes de apoyo y la solidaridad entre familias y paisanos betaceños favoreció la formación del primer asentamiento, ubicado en la colonia Pantitlán de la delegación Iztacalco en Ciudad de México, específicamente en la privada San Luis. Así, este asentamiento se fue formando gracias a la comunicación constante entre betaceños y las redes familiares reforzadas con el previo proceso migratorio. Por otro lado, don Filiberto Teodocio recuerda:

Bueno, aquí, aquí, aquí, donde estamos ahorita, aquí era un terreno baldío grande y de hecho cuando estábamos chicos muchos nos sentamos aquí a jugar básquet, a patear el balón de fútbol... Entonces el señor que vendió aquí era un doctor.... Entonces se enteraron los paisanos y todos casi, pues el terreno ni alcanzó. Así fue que los paisanos pues se enteraron de que el señor estaba vendiendo y a facilidades... Ya vivía Don Polo, porque de este lado es el mismo terreno donde vive Beto Frías. Así mismo, si es que será un terreno baldío grande, empezamos desde donde vive Abel Yescas, luego vive Orlando, Miguel Yescas, que en paz descanse, murió. Y nada más ellos... hubo la oportunidad de comprar aquí se hizo (E11H28/03/22).

Con lo anteriormente descrito, podemos dar cuenta del porqué la conformación de asentamientos posteriores. Primero fue en la Ciudad de México y, como comenta don Filiberto, “el terreno ni alcanzó” (E11H28/03/22) así que los demás betaceños fueron adquiriendo terrenos en los alrededores de la privada San Luis (calles o colonias aledañas) para posteriormente extenderse al Estado de México, en Chimalhuacán. Pero, ¿cómo operan las redes de apoyo y la familia en los asentamientos de migrantes betaceños? Itandehui Linares Teodocio refiere lo siguiente:

[...] el primero que llega cuando se entera de que alguien más viene, lo recibe como en su casa y le procura como esta atención. Y justo fue lo que ocurrió allí en la privada San Luis, porque aparte fue como llega alguien y si te das cuenta, pues como que empezaron a poblar alrededor. No es mentira que, por ejemplo, en esa privada y hacia la calle 5 y a la calle 6 y las privadas contiguas o paralelas hay mucho betaceño. Y no sólo betaceños, sino también otros paisanos serranos y oaxaqueños en general, como que fueron ahí instalándose poco a poco. Pero el asunto es que fue como muy de esta parte de “yo te ayudo y este pues a lo mejor no tengo mucho, pero yo te ayudo, ¿no?” O sea, te puedo ofrecer este lugar aquí, quédate, junta tu dinerito, ahorra y cuando tengas lo suficiente, pues entonces ya tú buscas tus propias, pues, tu propio espacio. Y de esa manera es como empezaron a poblar y a quedarse juntos en esa colonia... Y entiendo que el señor Juvenal Bolaños con el señor Isaías Bolaños y que la familia Bolaños y de pronto el señor Hipólito Frías fueron como que empezaron a tener ahí como esa parte como de solvencia económica y a raíz de ellos, pues los demás fueron como también haciéndose de sus empleos, trabajos y siempre todos dedicados al comercio. Y fue que empezaron ahí como a construir y a vivir y a formar el asentamiento (E6M17/02/22).

La necesidad económica y de vivienda son el primer vínculo entre los betaceños, es decir, primero se comunican buscando impulso para salir de la localidad de origen. Posteriormente, se reúnen para sobrellevar los estragos emocionales de la migración, porque sentirse cerca de sus paisanos les brinda seguridad emocional. Y el recuerdo y añoranza al estar lejos de su localidad de origen y de su familia se convierten en alicientes que les encaminan a cumplir sus metas (subsana la ruptura que tuvieron en su localidad de origen). Por tal motivo,

buscaron una manera de no sentirse “lejos de casa”, una manera de seguir siendo fuera de su localidad de origen.

### **3.3 La semilla musical**

Para que los betaceños lograran la recreación de todo su modo de vida (comunalidad) no fue suficiente el hecho de vivir en una misma zona, ellos vieron la necesidad de formar una banda de música que les identificara en este contexto y que les permitiera reforzar y reproducir sus raíces zapotecas. Es así que en 1973 se inicia con la Banda de Música de San Melchor Betaza Pantitlán, la cual surge por iniciativa de don Aurelio Bolaños, músico betaceño y migrante en Ciudad de México, quien una tarde al volver de su trabajo escuchó sones y jarabes de la sierra y “ahí me entró la idea, pensé, dije voy a ver a Juan a ver si formamos una banda aquí” (E10H23/03/22). Así, junto al difunto teniente coronel José Ventura Gil (Juan Reyes), iniciaron el proyecto. Don Aurelio reclutó a varios jóvenes migrantes quienes se reunían a jugar básquetbol y el teniente fue el primer maestro y director de esta banda.

Don Aurelio sostiene que su amor por la música fue uno de los motivos para iniciar este proyecto, además de la necesidad que observaba en la comunidad betaceña, por ejemplo para los velorios. Y porque no era posible que Betaza, siendo cuna de grandes músicos, no tuviera una banda de música en Ciudad de México. Así iniciaron con 10 alumnos y otros tantos migrantes que ya eran músicos (que habían aprendido en la localidad de origen) dando clases los fines de semana por la tarde y al cabo de un año hicieron su primera presentación. En cuanto a la conformación de la banda y sus motivos, Alicia Yescas sostiene que “...vieron que, creo que se sentían tristes, que estaban hasta acá y decían: no, pues vamos a venerar a la Virgen de Juquila. Ahí fue cuando ellos empezaron a hacer la fiesta... pero cuando empezaron, empezaron así, nomás la banda y unos que otros paisanos” (E4M16/02/22). Es decir, el recuerdo y los estragos emocionales de la migración fueron una motivación importante para conformar la banda de música.

Es importante mencionar que esta travesía no fue fácil para la comunidad betaceña, porque en un inicio no tenían un lugar fijo en donde ensayar, por lo tanto iban “vagando” de casa en casa. Es decir, varios paisanos prestaban sus patios para que la banda ensayara, pero al cabo

de un tiempo algunos vecinos se incomodaban por el ruido, así que debían moverse. Además, cuando llegó el tiempo de practicar con los instrumentos, se toparon con otra gran dificultad pues no tenían instrumentos. Así que la solidaridad entre betaceños no se hizo esperar y paisanos como Don Jacobo Cruz apoyaron mucho para la renta y compra de instrumentos. Porque iniciaron con la renta de los instrumentos y posteriormente con la compra.

Es a partir de este momento cuando se inicia con la recreación cultural e identitaria de la comunidad betaceña, justificando así la hipótesis que a partir de la banda de música se recrea la comunalidad en contextos urbanos. Porque al iniciar con este proyecto los betaceños comenzaron a realizar sus fiestas serranas y la banda comenzó a tener sus primeras participaciones en bodas, bautizos y fiestas de paisanos, además de los funerales. Fiestas a las que asistían sin goce de sueldo porque, como se mencionó en el primer capítulo, ser músico es un cargo dentro de la comunidad, por lo tanto, no se cobra. Pero las familias aportan una cooperación voluntaria, lo que sirvió en su momento para la compra de instrumentos (y ha servido para cubrir los gastos dentro de la banda: instrumentos, accesorios etc.). Al respecto, Alejo Diego Gaspar comenta lo siguiente:

[...] primero pues empezaron a formar sus primeros equipos, sus instrumentos, hacían como decimos actualmente: tocadas, iban a tocar, cumplían los que ya sabían que tocaban y pues para ir recaudando fondos para hacerse de esos instrumentos hacían kermeses, se hacían -no sé- comidas, iban a tocar con paisanos donde los invitaban y allí recaudaban dinero para seguir con el grupo en ese proyecto de la banda... eran eventos privados de cumpleaños, bodas, bautizos y alguna que otras ocasiones en kermeses para recaudar fondos para seguir comprando instrumentos, porque los primeros instrumentos fueron donados por algunas personas como Julián Cruz, Diego, este, Jacobo Cruz, Diego, ¿entre otros no? Pero es que ellos obviamente querían porque me platicaron que alquilaban del principio algunos instrumentos, alquilaban o se los prestaban. Entonces ellos para hacerse de esos instrumentos empezaron a hacer eventos o ir a donde los invitaran y recaudaban fondos (E5H16/02/22).

Actividades en las que podemos observar nuevamente el apoyo mutuo y la reciprocidad entre paisanos, además del sentido de responsabilidad de los músicos al cumplir con dichas actividades. Por otro lado, es importante destacar que la conformación de esta primera banda de música motivó a la formación de otras 3 en el Estado de México, teniendo entonces las siguientes bandas:

- Banda de Música de San Melchor Betaza, Pantitlán (Raíces betaceñas)
- Banda de Música de Santa Cecilia
- Banda de Música la Betaceña
- Banda de Música la Luz de San Sebastián

Todas estas agrupaciones han destacado en Ciudad de México por las diversas actividades que se tejen a su alrededor, además de tener una gran trayectoria, pues la primera banda estaría cumpliendo en 2023 su aniversario 50. En esos años se han formado diversas generaciones de músicos y recientemente músicas, que se han encargado de preservar la cultura zapoteca mediante la música propia en un contexto urbano. Al respecto don Aurelio Bolaños expone que “así fue cuando se formó la banda y gracias a Dios y gracias al Señor Juan Reyes que existe la banda todavía. Está la semilla, ya está lo que sembró, estamos recogiendo cosecha nosotros” (E10H23/03/22). Así, las nuevas generaciones somos fruto de esa semilla musical de la primera generación; la recreación de la comunalidad es fruto de esa semilla, es esa planta que germinó al pasar de los años, esa misma que es cambiante.

El valor de estas bandas radica en la unificación serrana que logran en contextos urbanos, además de ser autónomas porque han sido creadas y solventadas por iniciativa de la comunidad betaceña, y ninguna cuenta con apoyo gubernamental. Por lo tanto, han buscado la manera de cubrir sus gastos y solventar sus necesidades mediante diversas actividades.

En ese sentido, es importante argumentar que las bandas de música son una forma de expresión cultural y social. Como señala Flores (2009):

La música puede ser vista como una práctica cultural, y como tal puede ser comprendida por sus complejos usos y funciones sociales, sus significados, sus formas de producción y apropiación y por las identidades sociales que se construyen en torno a ella. Así, la música es un producto cultural más que sonoro: se materializa

en ondas sonoras, pero lo que la hace ser música es la vivencia de ella como tal (p. 29).

Por ello, mediante las bandas de música los betaceños han logrado la recreación de la comunalidad, preservando así su identidad serrana. Es decir, logrando una recreación identitaria mediante diversas prácticas, las cuales describiremos en los apartados posteriores.

### **3.4 Reconstrucción identitaria**

Como se ha mencionado, el primer logro de los migrantes betaceños en la Ciudad de México fue la creación de diversos asentamientos, los cuales fortalecen las redes de apoyo y la ayuda mutua entre paisanos. Además, la conformación de la primera banda de música en este espacio y la posterior creación de las otras tres. Estas acciones han permitido la reconstrucción identitaria del ser betaceño en la Ciudad de México, por lo tanto, será importante identificar las motivaciones de los betaceños para la creación de sus asentamientos y las bandas de música.

En un primer momento identificamos que los asentamientos se formaron por migrantes betaceños, quienes motivados y apoyados por familiares llegaron a vivir en la misma zona urbana. Además, motivados por el recuerdo y la añoranza de su localidad de origen encontraron los medios para la formación de las bandas de música que trajeran “un poco de Betaza a la ciudad”, es decir, escuchar música de banda y recrear actividades en torno a ellas ayudaba a resarcir los estragos emocionales de la migración, afianzando y reconstruyendo su identidad zapoteca, porque como menciona Flores (2009):

La música es un elemento central para la construcción de las identidades, sean nacionales, de género, espacio-temporales o personales, pues al ser un lenguaje socialmente producido, genera símbolos que nos permiten imaginarnos, comprendernos y reconocernos como parte de una historia, de una cultura y de una colectividad dada (p.32).

Es decir, todas aquellas prácticas sociales que giran en torno a las bandas de música recrean la identidad zapoteca, serrana y oaxaqueña de los migrantes betaceños en la CDMX. Para

sustentar esta idea, Alicia Yescas argumenta sobre las motivaciones para realizar estas actividades que: "... no queremos perder nuestra tradición que traemos de nuestro pueblo. Por eso seguimos así" (E4M16/02/22). Reproducir para seguir siendo incluso en otro contexto. Por otro lado, sobre las motivaciones de recreación, Rosa Gaspar sostiene que:

Pues yo siento que les gusta ¿no? o les llama la atención; como betaceños, nos gusta. Es como yo de mi parte, a mí me gusta y es algo que me inculcaron mis padres, algo que desde que llegamos aquí yo veía cómo mi papá participaba. Entonces a lo mejor es a través de eso, que no se pierdan nuestras raíces, para que no se pierdan nuestras costumbres. Y ellos dicen: pues si yo, yo lo hago porque nos gusta más que nada la fiesta, nos gusta participar, nos gusta estar en comunidad y traer aquí a la Ciudad de México lo que es. Le digo nuestra raíz de nuestras costumbres y que no se llegue, no se nos olvide y que igual a través del tiempo nosotros como padres se lo seguimos inculcado a nuestros hijos y nuestros hijos así de generación en generación vamos enseñándoles, así que no se pierdan como te digo nuestras tradiciones y nuestras costumbres (E9M18/02/22).

En este discurso podemos identificar que la motivación principal se centra en el sentido de preservación de lo propio. Es decir, recreando su identidad en este contexto se aseguran de seguir siendo fuera de su localidad de origen. No olvidar quienes son, "no perder las costumbres y tradiciones"; además, podemos observar un sentido de responsabilidad generacional que implica la transmisión de conocimientos y saberes propios mediante la tradición oral y la práctica cultural (recreación de sus actividades). Al respecto, Alejo Diego Gaspar refiere:

... pues la inquietud de ellos de seguir con sus costumbres, con sus tradiciones, todos, todo eso los fue llevando a llevar todo este tipo de actividades y sobre todo lo que a mí me admira mucho de ellos es este motivo de ser, la amistad que hay entre ellos, o sea, y el amor que se tienen entre ellos. Ese lazo que han ido formando ustedes es lo que a mí me gusta mucho de los betaceños. Todo lo que han sufrido, han sufrido carencias, han pasado incluso desde desgracias o malos ratos, pero esto no ha sido impedimento para que ellos sigan con su proyecto. Ellos se han mantenido firmes en lo que se han propuesto, lo que han podido lograr y como dicen, la unión hace la

fuerza. Y eso es lo que admiro mucho de los betaceños que se asentaron aquí en México. Pues ellos, a pesar de que tienen sus actividades, sus trabajos, sus estudios, no han dejado de lado lo que es su cultura, lo que han tratado de mantener viva la costumbre, la atención, la banda, la música, las danzas, las costumbres y a pesar de muchas adversidades a las que se han enfrentado, eso es lo que yo veo. Muchas de las ocasiones que se han sabido mantener como comunidad. Y han puesto en alto el nombre de su pueblo... han logrado lo que se han propuesto han logrado sus objetivos (E5H16/02/22).

Las relaciones interpersonales entre betaceños ha fomentado su recreación identitaria, sus lazos familiares, “la amistad y el amor” los ha mantenido unidos y firmes en sus actividades dentro de los asentamientos. Podemos observar cómo a pesar de la diversidad de actividades personales, los betaceños siempre tienen un punto de encuentro motivado por la preservación de lo propio, la amistad y el amor a sus raíces zapotecas y serranas. Además, cómo la resiliencia les ha permitido mantenerse en este contexto a través de sus prácticas comunales.

Entonces podemos resumir el proceso de reconstrucción identitaria del betaceño en CDMX y sus motivaciones de la siguiente manera:



Figura 6. El proceso de reconstrucción identitaria del ser betaceño en Ciudad de México

Fuente: elaboración propia

En esta figura podemos percibir la articulación de elementos que fortalecen el proceso:

- La resistencia: porque los betaceños tienen un sentido de preservación de lo propio, aún lejos de su localidad de origen. Por lo tanto, reconstruir su identidad betaceña es un acto de resistencia a través de la comunalidad recreada.
- La resiliencia: un proceso emocional importante después de la migración, proceso que se da a través de su reconstrucción identitaria.
- Las redes de apoyo: durante y después de la migración se vieron reforzadas.
- Relaciones interpersonales entre betaceños: relaciones que se fueron entretejiendo estando ya en Ciudad de México.
- El recuerdo y la añoranza: permanecer en constante comunicación trajo el recuerdo y la añoranza de su localidad de origen, de sus usos y costumbres.
- Transmisión de saberes propios: ubicaron la necesidad de reproducir y adaptar sus saberes en este contexto, un modo de seguir siendo lejos de su localidad de origen.
- Responsabilidad generacional: la responsabilidad de la transmisión de sus saberes, usos y costumbres y su modo de vida a las nuevas generaciones. Lo cual les permitiría seguir recreándose a través de los años.
- La necesidad de adaptación: la reconstrucción identitaria del betaceño ha sido una estrategia que le ha permitido adaptarse y permanecer en su nuevo entorno.
- Prácticas comunales: el ejercicio práctico de su modo de vivir es entonces el resultado tangible de su reconstrucción identitaria. Prácticas que abordaremos a detalle en apartados posteriores.

Este esquema nos brinda una visión panorámica de cuál fue el proceso de recreación identitaria del betaceño migrante y sus posteriores generaciones. Sin embargo, hay que resaltar que este proceso es dinámico y que en cada generación las prácticas y motivaciones se van modificando (se adaptan al contexto y situaciones en turno)<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Un ejemplo claro de estas adaptaciones fue durante la pandemia de COVID que durante casi tres años modificó la dinámica de estos asentamientos. Sin embargo, este será un tema que desarrollare en posteriores escritos.

Después de identificar cuáles son las motivaciones de los betaceños para la creación de sus asentamientos, podemos comprender el porqué de sus prácticas comunaliarias y de los recursos implementados para su recreación en este contexto. Mismas que describiremos y analizaremos en los siguientes apartados.

### **3.5 Un nuevo hogar**

Como se ha venido mencionando, al llegar a Ciudad de México los betaceños buscaron la forma de adaptarse mediante la recreación de la comunaliaridad y el recurso de su identidad zapoteca. En el apartado anterior pudimos identificar las motivaciones de los betaceños para la conformación de sus asentamientos y para el inicio de sus actividades. También se observa cómo las bandas de música fueron importantes para la delimitación de asentamientos betaceños en este contexto. Pero es importante hablar de cómo los asentamientos adquieren un sentido simbólico en cuanto a su territorialidad.

Como hemos leído en el primer capítulo, uno de los elementos de la comunaliaridad es el territorio y la relación del ser humano con éste. En la localidad de origen el territorio es comunal porque:

[...] generalmente no está dado por el gobierno mexicano en propiedad individual a cada habitante de la comunidad, sino que está dado como terreno comunal e indivisible a la comunidad, representada por sus autoridades agrarias. Cada comunidad otorga terrenos y reconoce como poseedores legítimos a cada familia, pero cuando ésta incumple sus deberes puede desposeer a la familia, recuperando el terreno del que es propietaria reconocida (Maldonado, 2016, p.160).

Además de que este territorio adquiere un papel importante en la comunidad por sus expresiones sobrenaturales. Es por ello que este elemento es primordial, porque la comunaliaridad se basa en la relación simbiótica entre la naturaleza, ser humano y lo sobrenatural. Entonces, ¿la comunaliaridad recreada en un contexto urbano no es una posibilidad? ¿no es comunaliaridad porque no hay naturaleza? ¿no es comunaliaridad porque el territorio no es comunal? Para ir resolviendo estas interrogantes es importante señalar primero que sí, la comunaliaridad sigue siendo comunaliaridad en este contexto. Porque como he

mencionado desde el inicio de este trabajo, se ha recreado. Pero refiriéndonos específicamente al territorio urbano en Ciudad de México debo decir primero que en efecto:

- El territorio que se comparte en este contexto no es comunal.
- No hay naturaleza, al menos no como en las localidades de origen.
- Las acciones del ser humano no están precisamente encaminadas a la convivencia con lo natural o lo sobrenatural.

Sin embargo, los betaceños y otras comunidades serranas que se han recreado en contextos urbanos han adquirido, creado y tomado un territorio específico, al cual nombraré “territorio simbólico”, mismo que entiendo como aquel lugar al que los individuos dotan de significados propios sostenidos por su ideología, cultura e identidad. En los cuales depositan memorias, prácticas y significados, lo que les permite apropiárselo simbólicamente<sup>26</sup>. Así, los betaceños cuentan con un “territorio simbólico” específico que podríamos decir está delimitado por cada asentamiento en la Ciudad de México y el Estado de México. Para clarificar esta noción del territorio simbólico entre los betaceños es necesario recalcar que después de la conformación de la banda se realizaron diversas actividades, las cuales serían las primeras en las que se vería reflejada la vida comunalitaria en este contexto.

Después de que la banda de música tuviera mayor presencia entre los betaceños y habían adquirido algunos instrumentos tuvieron otras necesidades como:

- Continuar con la compra de instrumentos y accesorios.

---

<sup>26</sup> Cuando hablo de apropiación simbólica del territorio me refiero a ese valor dado por los sujetos a determinado espacio territorial. Lo que para la comunalidad recreada entonces no es un impedimento, sigue existiendo una relación con el territorio (simbólico en este caso). En cuanto a esta apropiación, Rojas (2018) comenta que:

mediante experiencias o narrativas, los sujetos interiorizan el territorio como referencia simbólica en su propio sistema cultural, incluso lo recrean en lugares de inmigración, apelando a la memoria histórica y geográfica, los recuerdos e incluso la nostalgia. Por ello la memoria, atributo predilecto de fuentes narrativas, no es un simple registro de recuerdos, sino un esfuerzo de reconstrucción mental desde el presente. Siendo que puede ser borrosa e incluso deformada por el tiempo, mantiene su interés, dado que nutre la conciencia de los pueblos. Entendiendo que todo lugar crea imágenes o significados en quienes lo habitan, dichas representaciones pasan a formar parte de la memoria colectiva y de las identidades. Por eso los territorios, compendios de diversos lugares, son depositarios de memorias, espacios de recuerdos que confieren sentimientos de arraigo y pertenencia a sus pobladores”

Lo que sustenta la noción de territorialidad simbólica en la comunalidad recreada por los betaceños asentados en CDMX. Entonces, la primera adaptación de la comunalidad recreada es el territorio, el cual convierten en territorio simbólico.

- Tener un espacio propio en donde pudieran ensayar y enseñar a nuevas generaciones.
- Tener un espacio en donde poder guardar sus instrumentos.

Para poder cubrir esta necesidad requerían un espacio propio, una escoleta<sup>27</sup> y para adquirir este espacio fue necesaria la cooperación, el apoyo mutuo y el tequio entre betaceños. Al respecto, Rosa Gaspar recuerda que:

Los músicos no tenían un lugar específico para guardar sus instrumentos ni para sus ensayos. Ellos dejaban o pedían prestado una casa para guardar sus instrumentos, pero con el tiempo los paisanos se organizaron. El señor Rubén Gaspar, el señor Jacobo Cruz, el señor Hipólito Frías, ellos y otros que la verdad no recuerdo, platicaron y decían: pues es momento de comprar un terreno para que la banda tenga un lugar dónde ensayar y dónde guardar sus instrumentos, porque la verdad es muy penoso estar tocando de puerta en puerta donde guardan sus cosas y es momento de que se hagan de su terrenito. Entonces estaba a la venta un terreno hoy en la privada de donde ahorita van se llama taxímetro creo, este está, este estaba el terreno en venta y ellos decidieron comprar ese terreno con la ayuda de todos los paisanos radicados en la Ciudad de México. Ellos igual pedían cooperación o hacían que kermes si hacían kermes para para recaudar fondos y a través de eso ellos lograron comprar el terreno. Ya después de ahí, con el tiempo este empezaban a construir, empezaron a este, ahora sí que a hacer algo para la banda. Y es ahí donde ahorita la banda este es donde ellos ahora si se reúnen y ahí ensayan” (E9M18/02/22).

Así que después de establecerse en una zona de la Ciudad de México este grupo de betaceños buscó un terreno cercano para que la banda de música pudiera tener su espacio. Es decir, este terreno estuvo pensado en un primer momento para la banda de música. Así, con diversas actividades los betaceños lograron recaudar fondos para la compra de este terreno. Al respecto, doña Alicia Yescas comenta:

---

<sup>27</sup> Espacio dentro de las localidades de origen destinado a las bandas de música, es una especie de escuela y lugar en el que se resguardan los instrumentos y accesorios de la banda, los músicos ensayan y los maestros enseñan a nuevos elementos. Es un espacio dado regularmente por la autoridad municipal (existen casos en que los espacios son particulares).

Ese terreno que está allá ahorita, se consiguió por medio de los paisanos que se apoyaron. Que apoyaron, pues más bien porque se hizo kermés...fuimos a vender tamales allá en el Zócalo, cuando se hacía Guelaguetza allá. Entonces nos íbamos allá a vender, los tamales los hacíamos acá en la casa del Señor Gato, bueno, de la señora Macrina. Y los que estaban al frente en ese tiempo era su mamá de la señora Macrina, la señora Cándida y su hermana Tina. Y sus hijos, sus hijos de Camila, eran los que estaban allá y de ahí nos jalaban a todos y hacíamos los tamales, hacíamos y luego los vendíamos al día siguiente, en la noche hacíamos los tamales...Y así fue que se fue ahorrando el dinero y estuvo al frente el señor Jacobo Cruz que llevaba como digamos una caja de ahorros para que se fuera guardando el dinero. El Señor Jacobo Cruz, el difunto Rubén Gaspar, Salomón Gaspar, Santiago Morales y el señor Hipólito Frías, ellos eran el comité para donde se entregaba el dinero que se recaudaba en cada kermes, en cada venta que teníamos. Y la banda también salía a tocar para que les pagaran. Y con ese dinero que les pagaban en la banda donde iban a tocar, los recogían ellos también. Y de ahí se juntó el dinero para que pudieran comprar el terreno. Bueno, ahora sí que es la casa del pueblo, digamos, porque todos cooperamos para que se hiciera eso, igual las personas que fueron, que participaron en la kermes, porque sí eran muchas personas que participaron en la kermés (E4M16/02/22).

Para esclarecer, cuando doña Alicia menciona que la “banda salía a tocar para que les pagaran” se refiere a las aportaciones voluntarias que los betaceños daban a la banda en cada presentación, fondos que se iban recaudando para la compra del terreno. En este argumento resalta la frase “la casa del pueblo” porque justamente fue en lo que se convirtió la escoleta tiempo después. Un terreno que sirve hasta hoy día para la realización de todas las actividades en las que vemos reflejada la vida comunalitaria en la Ciudad de México. Pero para convertirse en “la casa del pueblo” se tuvo que terminar de pagar y así comenzar la construcción. Para lograr cubrir el pago, los músicos tuvieron un papel fundamental porque no sólo eran el motivo para comprarlo, fueron también quienes con su trabajo y tiempo recaudaron fondos y abonaron a la causa. Acerca de esto, don Aurelio Bolaños refiere:

[...] nos llamaban e íbamos a la tocada. Nosotros (los músicos) no veíamos ni un peso. Ellos recibían todo lo que lo que nos pagaban para poder abonar el terreno. Así

se compró el terreno. Teníamos un acuerdo, teníamos casi guardado como cerca de 100 mil pesos. Era tesorero Pantera y lo tenía él. Y como nosotros, que nadie podía clavarse los centavos ni un peso, porque nosotros traíamos una lista. Yo traía una lista y mi hermano Isaías traía otra, a cualquier tocada que íbamos anotando: que cuanto dio qué fecha fulano de tal se juntó tanto... (E10H23/03/22).

Así, la responsabilidad de los músicos y la honestidad entre ellos y los encargados fue fundamental para que cada peso recaudado fuera utilizado para el fin común. Para lograrlo, este proceso contó con una ardua organización, que para ese momento no era formal, es decir, no tenían un título dentro del asentamiento. A excepción del actual concejo de ancianos, que son un grupo de migrantes de edad avanzada y con suficiente experiencia para poder recrear la comunalidad en este contexto. En relación a esto, Alejo Diego Gaspar sostiene que los betaceños:

[...] se centraron más en su proyecto que era de organizar, de adquirir un lugar donde ensayara la banda, porque la banda déjame decirte que no tenían un lugar establecido. A veces un paisano les prestaba su terreno, su casa para ensayar... Entonces fue donde se conformó este consejo, esta asociación, esta agrupación de personas de experiencia, de respeto, como dicen en Betaza. Este era el señor Hipólito Frías que era de los pioneros, el señor Jacobo Cruz, Rubén Gaspar, Salomón, Gaspar... Eran las personas de respeto y los que conocían, los que sabían; a los que se dirigían para preguntarles cómo proceder, qué hacer... Y ellos se organizaban para hacer eventos, para conseguir un lugar que ya fuera un lugar propio de la banda, para que ya no tuvieran que andar de casa en casa o un rato aquí, un rato allá. Y fue como se adquirió un terreno y en la colonia Pantitlán y este Consejo de ancianos fue el que empezó a ir con el proyecto de la construcción de la escoleta, porque así se le llama lugar donde ensaya la banda en el pueblo: la escoleta. Entonces se hizo como un salón de usos múltiples, ahí en la colonia Pantitlán, ahí es donde ensaya la banda y luego de repente se hacen eventos, se hace la asamblea, pero es un lugar exclusivo para la banda, pero fue gracias a los ancianos y claro a la colaboración de todos los paisanos, el echarle ganas y pusieron su granito de arena que se logró ese proyecto, esa construcción (E5H16/02/22).

De este modo, los betaceños pudieron adquirir los recursos para la compra del terreno y “a base de cooperación se fincó... así le echamos la mano todo entre todos” (E10H23/03/22). Es por ello que la comunalidad recreada permite asignarle un valor simbólico al territorio que habitamos, aunque éste no sea propiedad comunal. Es decir, se vuelve comunal de manera simbólica, de acuerdo a todas las expresiones culturales que los betaceños le adjudican. Así, las fiestas, las danzas y otras actividades como el día de muertos o los funerales refuerzan este simbolismo del territorio. Expresiones culturales que abordaremos en los siguientes apartados del capítulo.

### **3.6 *Lin -weya***<sup>28</sup>

Como podemos observar, la banda de música ha sido desde el inicio del asentamiento un elemento fundamental, el cual ha permitido la recreación de la vida comunalitaria. Esto porque desde su conformación se han realizado diversas actividades que recuerdan, recrean y transmiten la cultura betaceña, zapoteca y oaxaqueña en este contexto. En el apartado anterior pudimos leer sobre aquellas actividades que realizaron para la recaudación de fondos, compra de terreno, construcción de su escoleta y compra de instrumentos. Después de tener un espacio al que se le adjudicaron simbolismos específicos, se comienza con otras actividades que fomentan la cultura betaceña. Algunas actividades que se realizaban las enuncia Itandehui Linares Teodocio:

Creo, todo lo primero que empezaron a hacer fue la banda y como que la banda les trajo en consecuencia el festejo de la Virgen de Juquila y la fe, pues que siempre ha movido a muchas personas alrededor del mundo... Pero bueno, empezó más así a raíz de la formación de la banda en el 73. Es que empiezan como a decir: bueno, pues ya tenemos banda y ahora qué hacemos dónde nos presumimos ¿qué hacemos? Y ahí fue cuando empezaron como a ver esta posibilidad de la fiesta de la Virgen y pues de ahí empieza básicamente todo. Lo que sí nos han contado de pronto es que antes no era como que hubiera una comisión de festejos y que organizara todo el asunto de la fiesta, sino que solamente la banda iba y tocaba en honor a la Virgen y las familias alrededor se encargaban de ofrecer comida a quien llegara y hasta donde alcanzara lo

---

<sup>28</sup> Fiesta-danza

que habían preparado y lo que con todo gusto donaban. Según entiendo esto empezó a cambiar como de hace unos años, en donde ya se empezó a formar una comisión específicamente para este festejo y pues ya ellos se empezaron a encargar de hacer pues todos los movimientos que corresponden a este evento que es muy grande (E6M17/02/22).

Con el discurso de Itandehui podemos sustentar que a partir de la conformación de la banda de música comienza una serie de actividades que fomentan la unidad betaceña y la transmisión de cultura a nuevas generaciones. Estas actividades son las fiestas y con ellas las danzas, las cuales son una forma de expresión cultural que indudablemente están relacionadas con la banda de música. En cuanto a las danzas, Itandehui Linares Teodocio comenta que:

Las danzas creo que igual. O sea, es que no sé, es como junto con pegado. No sé describirlo de otra manera. Esta parte de la música... empieza también a generar esta parte de y ¿qué no vamos a bailar? Ahí empiezan también a formarse los grupos de danza y aparte se ve también que es importante que el hecho de que muchos de los señores que empezaron a hacer las danzas aquí en el pueblo ya ellos habían practicado, o sea, por ejemplo, mi mamá me contaba...entonces dice mi mamá que ellos empezaban a ver, bailaban ahí en el pueblo y que cuando empezaron aquí este en la fiesta de Juquila, pues era cómo y por poco nomás la banda y a poco pura banda y poco pura misa, ¿no? Entonces ahí empieza justo a ver, pues en el pueblo se hace la misa y tocan la banda, pues también faltan las danzas, pues ahí queda. Y entonces fue así como justo la organización y la formación de la primera banda motivó al hecho de aventarse a la organización de una fiesta y también a la parte de hacer las danzas... Incluso hay personas que tal vez no son ni familia. Pues empezaron a decir: oye, yo quiero participar, no, yo quiero participar. Y pues se empezaron a juntar y pues a la fecha creo que muchos de los que participan en las danzas van como de ese modo...Yo sé que va a empezar la danza y entonces empiezas a invitar a la gente y cuando menos cuenta ya van a tener más de cuatro coreografías (E6M17/02/22).

En este punto Itandehui menciona algo muy importante “la formación de la primera banda motivó al hecho de aventarse a la organización de una fiesta y también a la parte de hacer las

danzas” (E6M17/02/22). Entonces, a partir de la conformación de la banda de música es que se comienzan a realizar las fiestas y danzas y junto con esto se recrea la vida comunalitaria en un espacio urbano. Al respecto, Lidia Cruz Diego argumenta:

[...] se fue formando la banda con los tíos, con todos los paisanos y obviamente pues empiezan a tocar y empieza la fiesta, ¿no? O sea, empiezan a replicar las mismas tradiciones o costumbres que se estilan en el pueblo: una boda, va la banda; un difunto, va la banda; a un bautizo, va la banda; una comunión, va la banda. Entonces bueno, pues así fue surgiendo y eso es lo que yo observé (E7M17/02/22).

Se observa que la fiesta y la danza son elementos que favorecen la unión betaceña en este contexto. Es así, que cada banda de música que se ha formado en la Ciudad de México y cada territorio simbólico han adoptado una festividad anual que se realiza a la Virgen o Santo que se eligió. Cada asentamiento realiza las festividades como en la localidad de origen, con una duración de cinco días, probablemente lo único que cambie es el jaripeo, pues en este espacio es complicado realizarlo. Entonces, las festividades betaceñas anuales en Ciudad de México son:

- Abril -mayo: desde la formación de la Banda La Luz de San Sebastián han celebrado su aniversario y realizado una festividad en su escoleta entre el mes de abril y mayo, en la cual se venera al Santo Patrón San Sebastián Mártir.
- Junio: esta festividad es llevada a cabo por la Banda de Santa Cecilia, en Chimalhuacán Estado de México. En la capilla de la Virgen de Santa Cecilia, en honor de San Juan.
- Septiembre: hace 5 o 6 años la Banda de San Melchor Betaza, Pantitlán (Raíces betaceñas) ha tomado el 15 de septiembre para realizar una kermes anual para celebrar su aniversario.
- Noviembre: en este mes se inicia con Todosantos, que es para los betaceños una fecha muy importante y con gran significado. Por ello la Banda de San Melchor Betaza, Pantitlán, se reúne frente a la capilla de la Virgen de Juquila para tocar algunas marchas fúnebres en honor a los fieles difuntos.
- Santa Cecilia: el 22 de noviembre se realiza una festividad de las más grandes en Ciudad de México realizada por betaceños, en honor a la Virgen Santa Cecilia,

patrona de los músicos. Esta festividad tiene una duración de cinco días y es en la que regularmente se reúnen las cuatro bandas de Betaza que se encuentran en la ciudad.

- Virgen de Juquila: el 7 de diciembre se celebra en la colonia Pantitlán la festividad en honor a la Virgen de Juquila, la cual tiene una duración de cinco días. Festividad que es amenizada por la Banda de San Melchor Betaza, Pantitlán, y por las bandas visitantes.
- La Banda de música la Betaceña realiza anualmente una festividad por su aniversario, ésta es más íntima pues se realiza sólo con el círculo cercano a la banda. Sin embargo, es algo que han realizado año con año.

Cabe señalar que estas son festividades que se realizan anualmente, pero no son las únicas que se realizan y en las que participan nuestras bandas de música. También se realizan otras fiestas como lo expone Alicia Yescas “pues bueno, iban en las bodas, en los bautizos, donde iban la banda” (E4M16/02/22). Es evidente, porque para los betaceños las fiestas son sinónimo de unidad. Y al cabo de los años han tomado un sentido religioso, para ejemplificar esto tenemos el testimonio de Heriberto “don Gato” (2022), quien nos comenta la historia que ha escuchado acerca de una de las fiestas más grandes de los betaceños en la ciudad, la festividad en honor a la Virgen de Juquila:

ya te platicué ese día una parte de la historia de la Virgen. Que esté ahí en la esquina es porque muchos vecinos empezaron a tirar la basura en la esquina. Entonces, este porque ya de que se venera la Virgen y ya creo que casi unos 30 años ya fácil eso. Me imagino que el tiempo se va haciendo rápido. Y, este Narciso Lico, que en paz descansa, vivía en la esquina. De hecho, él compró en la esquina. Entonces él creo que compró, fue que él compró la Virgen, la imagen, no, para que los vecinos ya no tirar a la basura ahí en la esquina. Entonces se le ocurre de comprar la Virgen y dejarla ahí una esquina. O sea, con ese fin lo hizo, ¿no? Entonces un día creo que dicen que se le hizo fácil, no sé qué pasó. Se le hace fácil guardar la Virgen en su casa. El maestro Narciso, ahí la dejó por un tiempo, unos días en su casa, pero para eso dicen, bueno cuentan no, no me consta... empezó a soñar a la Virgen, o sea que la Virgen no lo dejaba en paz. Yo creo que porque la había quitado a la Virgen (la había resguardado en su casa). Eso es lo que cuentan unos paisanos y ya. Pues al año

empezaron a venerar a la Virgen. Pero así entre puros vecinos, pues a ella se hacía una comidita entre todos...pues ya ves que la fiesta ya es muy grande, pues viene muchísima gente y ya viene la feria. Mucha, muchas bandas, grupos y los juegos. Pues juegos pirotécnicos esos que no se acostumbraba. Pues ya creo que bueno, pero ese también tiene unos que serán unos, pero tú sabes que todo eso viene de allá (Betaza) o sea, todo (p.2-4).

Es así que con estos acontecimientos se le va dando significado al territorio y este va adquiriendo valor simbólico y les da a sus habitantes sentido de pertenencia. Después de suscitada esta situación es como comienza esta festividad. Sobre los inicios, Alejo Diego Gaspar comenta que:

Primero se hacía la misa, tocaba la banda, pero todos, todos los paisanos ahí, los que vivían ahí eran voluntarios. Sacaban comida, se sacaban ollas de tamales, ponche, refrescos, infinidad de comidas. Pero todos, todos, cada quien hasta se organizaban. A ver, primero entras tú porque a ti te tocan los tamales, a ti te toca el ponche. Así se organizaban uno por uno y todos, todos cooperaban y se daba de comer en esa fiesta, porque la fiesta era abierta al público. Entonces este hasta que una vez un paisano dijo: no, este, ahora yo voy a dar una res. El paisano Gilberto Cruz dijo yo voy a donar una res. Esto fue en el año, aunque no me creas, fue en el 93 o 94 que dijo yo voy a donar. Una res, mejor damos una res para que coma la gente, para la gente que nos visita, la banda y todos los vecinos. Y así fue como comenzaron a organizarlo de otra manera...porque ya empezaba a crecer la fiesta. Empezó algo muy, muy ligero, muy tranquilo y poco a poco, año con año se iba juntando más gente, ya venía gente de Chimalhuacán. También paisanos betaceños que se establecieron en el Estado de México ya empezaban a convivir. La banda de aquí iba a su festividad, varios regresaban y fue donde se empezó a hacer más grande la fiesta (E5H16/02/22).

Así como esta festividad comenzaron las demás, de menos a más. Y con las festividades comenzaron las danzas que son muy importantes por el valor simbólico que algunas adquieren. En cuanto a las danzas, Alejo Diego Gaspar, quien es maestro de las danzas tradicionales betaceñas nos comenta que:

Mis padres me fueron inculcando toda la cultura, la tradición, la música, las danzas, desde muy temprana edad a bailar los jarabes que se bailan en las fiestas. En los cumpleaños me llevaban al pueblo y ahí fue donde yo empecé a ver las danzas. Yo entendía poco o nada, a mí nada más me gustaba verlos o participar con los Huenches, que decimos allá en Betaza ¿no? Pero, así como de danzas no te entendí mucho porque mi papá era un poco estricto en ese aspecto, la verdad. Él me decía que no, que incluso tampoco mi pobre padre, no me dejó participar con la banda. Yo tenía la inquietud de ingresar a la banda, no me lo permitió mi padre porque me decía que iba a perder tiempo en mis estudios... No me dejó entrar ni con la banda, ni siquiera cuando era muy pequeño. Entonces resulta que una vez en una fiesta de las que cuando apenas empezaba en Pantitlán un grupo de betaceños que ya bailaban allá, improvisaron una danza. Creo que fue en el 93. Improvisaron una danza. No sé por qué razón no me dejaba participar, pero si le gustaba mucho, él participaba, él apoyaba también. Él le gustaba mucho eso de los Huenches y todo eso... Y les dejó ensayar en su casa. Les dejó hacer esto en casa... prestaba su casa para que ensayara este grupo de danzantes... Entonces de ahí creció más mi inquietud, porque iban a ensayar a la casa de mi papá. Ahí se concentraban para ensayar las danzas que iban a presentar en la fiesta de Juquila y entonces un muy buen día, ya que tenía yo mis 15 años ya un poco rebelde, entonces le dije: Papá, no sé, voy a bailar, aunque no me dejes, quiero bailar. No sé, me dijo, porque sabes porque es tiempo, y ¿qué tal si les quedas mal?... incluso me decían el señor Genaro Illescas, el señor Hipólito Cruz, de Jorge González, Gilberto Cruz, que eran los que estaban a cargo: ¿por qué no te integras, Alejo? ¿Por qué no te integras? Pues es que no sé. Pues tú nomás síguenos los pasos. No es gran cosa, pero déjame decirte que no tengo un maestro, así como tal, que se pusiera así conmigo paso por paso, sino que yo nada más, viéndolos y siguiéndolos, me di cuenta de cómo era la danza, de qué se trataba, de cómo eran los cambios, las evoluciones. Y entonces, como año con año ensayaban en casa de mi papá, pues a mí me nació más el gusto. O sea, pues me interesó más y entonces creo que en el 95. No, 96 fue cuando me integré ya como tal, como integrante de la danza, como novato (E5H16/02/22).

Cómo podemos leer en el discurso de Alejo, sus habilidades en la danza fueron autodidactas, observando y practicando fue aprendiendo hasta convertirse en uno de los mejores maestros betaceños de danza tradicional. Sin embargo, en su discurso también podemos leer cómo muchos padres (quienes migraron de Betaza) a pesar de añorar su cultura zapoteca y reproducirla, tenían preferencia por algunas actividades antes que otras, por ejemplo, los estudios antes que involucrarse en la danza o la música tradicional. Aún tenían la percepción de que aquello que podíamos aprender en las escuelas era superior a lo que nuestro asentamiento podría enseñarnos. Este último punto lo retomaremos en capítulos posteriores, sin embargo, es interesante cómo Alejo nos da un claro ejemplo con su historia. En cuanto a la danza, Alejo menciona que sus inicios fueron complejos por el permiso de su padre, pero ya estado dentro menciona lo siguiente:

Y ya fue donde el señor este Hipólito Cruz nos orientaba, nos decía, nos inculcaba mucho y nos recalca: miren, el estilo es así. Y así, al estilo de Betaza se baila así. No bailen como otro pueblo, no bailen como este pueblo, no bailen como aquel pueblo. No, nosotros tenemos nuestro estilo. Entonces fue donde empecé yo y pues se me quedó, se me quedó eso muy, muy arraigado. Pues esa es la idea que nos inculcó el maestro Hipólito Cruz, porque había por ahí algún muchacho que traía estilo como de otro pueblo. No, pues eres de aquí o de allá... Y bueno Huenches se le llama allá en el pueblo a los que se disfrazan, los que se ponen un disfraz, una máscara y ejecutan una danza, un baile. Esos son los que conocemos como Huenches en Betaza (E5H16/02/22).

Algunas danzas betaceñas que se realizan en la Ciudad de México son:

- Danza de los Negritos
- Danza de Cuerudos
- Danza de la Malinche
- Danza del Huenche nene
- Danza de Nudos
- Danza de Rosa María
- Danza de Marrazo
- Danza de los Salvajes

Estas son danzas que se presentan también en la localidad de origen y que han migrado junto a los maestros de danza y forman parte de la expresión cultural betaceña. Al respecto de las danzas, Alejo comenta:

Mira, eh, en este aspecto de la historia de las danzas, no te puedo decir mucho, no te puedo contar mucho porque son cosas que se bailan desde tiempos inmemorables. O sea, la verdad yo no te puedo decir años de historia o quién fue el creador de las danzas, pero sí, algunas danzas son chuscas, se les conoce como danzas chuscas y otras son este... rituales y ceremonias (Negritos, Malinche). Por ejemplo, la danza de los Negritos tiene una historia y la verdad no te sabría contar. Pero tiene hígole, tiene muchas versiones... Pero es una danza muy, muy completa, muy bonita, muy elegante la danza de los Negritos, por ejemplo. La danza de la Malinche o danza de San José, que son danzas que se les conoce como de danzas de la Colonia, que tienen una historia, que no te podría decir datos exactos. Y hay otras danzas chuscas que se crearon en el pueblo. Como los Salvajes, Cuerudos, los Nudos. Decían que había un maestro que de su mente sacaba a los sones, el difunto Gonzalo Eustaquio de su mente sacaba los sones y los pasos de la danza. Si hay muchas historias que no te podría decir a ciencia cierta, pero sí hay unas danzas como de elegantes o que tienen mucha historia y otras que son danzas chuscas (E5H16/02/22).

Cuando hace mención de las danzas chuscas se refiere a que la cultura no es estática y se modifica conforme pasa el tiempo. En este caso hay nuevos maestros de danza (en su mayoría jóvenes de entre 20 y 30 años) que han adaptado sones de la región a nuevas danzas, con nueva vestimenta y con algunos pasos variados, por ejemplo:

- Danza de los Cavernícolas
- Danza de los Aboneros
- Danza de los Tiliches
- Danza del Tigrillo
- Danza de los Payasos
- Danza del Chavo del Ocho
- Danza de los Superhéroes
- Danza de Santa Clos

- Danza de Navidad

Son danzas que se van adaptando a las vivencias del maestro que las va creando. Como menciona Alejo, algunos maestros de danza no sólo creaban los pasos, también escribían la música para esas danzas. Las danzas chuscas o contemporáneas son por lo regular adaptaciones a sones ya existentes. Sin embargo, eso también tiene su complejidad, porque la combinación de ocho sones (duración de cada danza) tiene que ser armónica y empatar también con los pasos y movimientos de los danzantes. Al respecto este mismo maestro argumenta:

Me mira ahorita. Yo creo que ya no hay tantos, así como entonces que se enfocan a crear sones de su inspiración. Ahorita lo que veo es que ya más bien son recopilaciones, son recopilaciones de música, de danzas o de sones que escuchan ya como que lo van adaptando a una danza. Pero hay danzas que te digo que se crearon en el pueblo y que a la fecha pues no les puedes cambiar los pasos ni los sones. Entonces este hay danzas que conservan sus sones y sus pasos. Y ahorita pues te digo que a lo loco de repente se les ocurre inventar una danza de personajes, no sé, y ya son recopilaciones nada más. El Maestro Hipólito Cruz era de los que conservaba celosamente el estilo, la música, los sones, o sea, no, no, no cambiaba nada. Y él conoce muchas danzas y sones auténticos de Betaza. Él tiene sones de su autoría, todavía, el señor Hipólito...

Pues mira, es que déjame comentarte algo, yo al menos yo soy de los que conserva todavía las danzas tradicionales, ya sea como la de los Negritos, entonces de esas y las chuscas. A mí casi no me gusta meterme en recopilar, en inventar cosas nuevas, ¿no? Yo conservo las danzas, pues auténticas de Betaza. Yo trato de conservar las danzas y personas. Si me dicen mira, vamos a hacer una danza, así, así como que yo sí, como que me pongo un poco mis moños, la verdad (E5H16/02/22).

En relación a las danzas existen diversas posturas sobre las chuscas y las tradicionales. Sin embargo, es cierto que las tradicionales siguen presentándose en cada festividad de la comunidad betaceña en Ciudad de México y éstas siguen conservando el estilo betaceño. Es así que estas actividades permiten la convivencia y unidad betaceña. Sin embargo, la forma

de ver y entender la vida de los betaceños hace que no sólo sea la fiesta y la danza en donde se vea reflejado el apoyo mutuo entre betaceños y la reciprocidad, al respecto Rosa Gaspar comenta:

[...] luego igual este cuando hay un ¿que será? cuando hay alguna fiesta, igual se ayudan. Cuando hay un velorio igual se ve la forma y ayudan a la gente, se ayudan entre ellos. Cuando hay una boda es que también los paisanos se reúnen, cuando hay algún problema y que hay alguien enfermo también igual ellos les gustan cooperar, y van a ver al enfermo. Bueno, eso es lo que mi papá hacía y eso es lo que yo de él me dejo...pero cuando había una persona enferma, mi papá iba y acudía, ¿no? A lo mejor muchas veces tanto un poquito económicamente como cómo se le puede decir cómo mmm o sea una ayuda...pues en esas cosas buenas, en esas actividades que se hacen, eh, es en lo que yo bueno, veo que se ayudan mucho (E9M18/02/22).

Por otro lado, es interesante identificar cómo en todas estas expresiones de unidad (en la gran mayoría) la banda de música es fundamental. Al respecto Hugo Rivera Santiago, quien es director de la banda de San Melchor Betaza Pantitlán (Raíces Betaceñas) desde hace ya más de veinte años, argumenta “yo soy de los que piensa que la banda filarmónica es ese núcleo, es el núcleo de que los paisanos, por lo menos de vez en cuando se miren o se frecuentan. Sí, sí, yo sí creo que sería difícil si no estuviera, si no se tuviese la banda” (E2H7/02/22).

Hugo enfatiza un punto fundamental que esta tesis busca demostrar: que las bandas de música son el elemento fundamental que permite la recreación de la vida comunalitaria en espacios urbanos. Porque en torno a ellas se teje un sinfín de relaciones sociales y actividades culturales zapotecas. Este punto es importante porque se ha venido desarrollando desde el inicio de este trabajo y seguirá en capítulos posteriores.

Todas estas actividades son ejemplo de cómo los betaceños recrean la vida comunalitaria, es la comunalidad expresada en diversas manifestaciones, no solo con la fiesta. Rosa argumentó sobre esos otros modos de unificación betaceña, aquellas situaciones en la que también el apoyo mutuo se ve reflejado. Procesos como el emprendimiento, la enfermedad y la muerte.

Es este último punto al que quiero dedicar un apartado porque la vivencia betaceña de la muerte en este contexto es otro elemento de expresión de la vida comunalitaria.

### **3.7 Notas que trascienden**

Ya se mencionó que la participación de la banda de música en las actividades betaceñas es imprescindible, sobre todo en las fiestas, pero también en los funerales. Para los betaceños la muerte tiene un significado importante, como para diversas culturas. Los betaceños le tienen un respeto muy grande a la muerte, teniendo la creencia que el día de muertos (Todosantos) es el día en que la familia y amigos fallecidos retornan para volver a compartir con nosotros. Estas fechas se celebran, porque para el betaceño es una fiesta, es un festín; es nostalgia al recordar, pero también da esperanza de sentir y hacer algo especial por nuestros fieles difuntos. Esta fiesta para el betaceño tiene regularmente el siguiente orden:

- 29 de octubre: se prepara el espacio de la casa en el que se pondrá el altar, se coloca caña en cada extremo de la mesa formando dos arcos.
- 30 de octubre: se colocan en la mesa las fotografías de los difuntos y se colocan veladoras. Este día por la noche se prepara el amarillo para los tamales que serán elaborados la mañana siguiente.
- 31 de octubre: se elaboran los tamales oaxaqueños de amarillo y se ponen a cocer. Más tarde se mata al guajolote que se colocará en el altar.
- 1º de noviembre: se coloca fruta, mezcal, agua, pan, los tamales, veladoras e incienso en el altar y el guajolote se cocina en un caldo con hoja santa; cuando ya está listo se coloca en el altar.
- 2 de noviembre: se revisa que todo esté en orden y la comida caliente en el altar. Este día o el día anterior es cuando se visita el panteón para limpiar y llevar flores a las tumbas de los seres queridos.

El 2 de noviembre por la tarde, en uno de los asentamientos la banda de música (Raíces betaceñas) se reúne frente a la capilla de la Virgen de Juquila. Esta banda ofrece algunas marchas fúnebres en honor a los paisanos betaceños que han trascendido. Se les brinda un homenaje con marchas fúnebres, boleros, sones y jarabes representativos de nuestra comunidad. Este homenaje es de mucho respeto y además de la banda de música acompañan

algunos paisanos que viven cerca de la capilla. Es un momento festivo en que se respira también un ambiente de nostalgia y respeto. Para finalizar esta ofrenda que realiza la banda se toca “Dios nunca muere” un vals muy representativo de Oaxaca, que no puede faltar. También se cierra con sones y jarabes la región.

Es por ello que las notas de las bandas betaceñas trascienden porque acompañan al betaceño desde que nace en sus alegrías y sus pesares. Porque cuando algún miembro de la comunidad fallece, no importa el día, tampoco la hora; las cuatro bandas radicadas en Ciudad de México se dan cita en el lugar en donde esta persona será velada y acompañan a la familia interpretando marchas fúnebres, boleros, sones y jarabes de la región. Es aquí en donde las cuatro bandas se dan cita para acompañar a los dolientes. Ninguna banda tiene horario de llegada ni de ida, porque lo importante es la solidaridad y el poder acompañar en el dolor a la familia, además de rendir homenaje a ese paisano.

Las familias del doliente a manera de agradecimiento ofrecen a las bandas de música y a toda la comunidad que ha asistido, algo de cenar: café, pan, bebidas. Es momento de encuentro, de compartencia, de solidaridad y de apoyo mutuo. Los funerales entonces se vuelven muy grandes porque aquí nadie requiere ser invitado, los betaceños cuando se enteran de lo acontecido se comunican por teléfono y se avisan para que todos puedan llegar al domicilio a ofrecer su apoyo a la familia. Es un gran ejemplo de cómo los betaceños no sólo están reunidos para las fiestas y cómo la música y la solidaridad betaceña trasciende a la muerte en comunalidad.

Los funerales son el único evento en el que las bandas de música deben estar sí o sí. No se cuestiona la asistencia a los funerales<sup>29</sup>. Con ello, trato de mostrar una vez más el papel que juegan las bandas de música en los asentamientos en este espacio rural urbanizado. Pero para comprender mejor cómo funciona la comunalidad en este contexto es necesario hablar sobre la forma de organización, que hay detrás de estas actividades que la comunidad realiza.

---

<sup>29</sup> Excepto durante el periodo de la pandemia entre el 2020 y principios del 2022 las bandas de música no asistían a los funerales, no todas. Por las restricciones sanitarias que existían, eso complico desde mi perspectiva los procesos de duelo de las familias. Porque para el betaceño la música con la que se ha crecido es importante para cerrar los ciclos. Es un tema complejo que abordaremos también en otros escritos.

## **CAPÍTULO 4. Reconstrucción de las prácticas comunitarias**

*“Reconstruir la vida en otros espacios”*

En el capítulo anterior se identificaron las actividades que se realizaron en el primer asentamiento de betaceños en la Ciudad de México. Corroborando que la banda filarmónica fue un factor fundamental para iniciar con todas estas prácticas comunitarias; favoreciendo la convivencia entre migrantes betaceños y recreando su modo de vida y su praxis cultural. Los anteriores discursos nos refieren cómo se realizaron estas actividades, pero también es importante mencionar cómo esta organización se tornó en un sistema de cargos propios de este entorno. Sistema de cargos propios de la comunalidad, los cuales siguen vigentes desde 1973 y desde entonces ha favorecido la conformación de otros dos asentamientos y tres bandas filarmónicas más.

Por lo tanto, en este capítulo retomaremos la toma de decisiones en estos asentamientos, para posteriormente analizar el sistema de cargos que se maneja en este contexto en comparación con el de la localidad de origen, ya descrito en el capítulo 2. Además, se explicarán las tres comisiones en las que se dividen estos cargos y la función de cada una dentro del asentamiento. Finalmente, se analizará el tequio como servicio gratuito y como ejercicio de autoridad.

### **4.1 Un común acuerdo**

Ya se ha abordado en capítulos anteriores la función de la asamblea dentro de las comunidades como escenario de toma de decisiones. Por ello, aquel dicho de “el pueblo manda” pues toda la comunidad participa y en consenso se decide. El caso de los asentamientos de betaceños abordados en este trabajo no es diferente, porque la forma en que toman decisiones para el bien común es mediante las asambleas, al respecto en entrevista con Alejo Diego Gaspar comenta:

normalmente se hace una asamblea a final de año, cuando la mesa directiva en turno va a entregar cuentas. Entonces, se reúne la gente y ahí es donde se, no se nombra a la nueva, mesa directiva. A veces son voluntarios o a veces los proponen. ¿Mira no

te gustaría a ti o como ves o por qué no le decimos a este fulano? Él no ha participado, a ver si no nos quiere apoyar. Entonces así es como en una asamblea se conforma la nueva mesa directiva, pero nunca se le forza a nadie, no se compromete a nadie. Es a ese alguien que quiera hacerlo de voluntad (E5H16/02/22).

Cuando Alejo hace referencia a la mesa directiva se refiere al sistema de cargos que se ha establecido en estos asentamientos. La función de esta mesa es que mediante ella “la autoridad municipal participa digamos... con la mesa Directiva...su actividad básicamente es recaudar fondos que se van a enviar a la autoridad municipal para las flores del Santo Patrono de San Melchor (E7M17/02/22).

Es decir, el asentamiento se mantiene en constante comunicación con la localidad de origen. En cuanto a las asambleas, éstas se convocan al inicio de año; los encargados que han concluido su período entregan cuentas y se elige a las personas que apoyarán en el año en turno. En cuanto a las asambleas Lidia Cruz Diego expone lo siguiente:

Se organizan cada año en el mes de enero. Es de una comisión, la ley existente en el momento, entrega cuentas del trabajo que realizó durante todo el año. En teoría viene la autoridad municipal de Betaza a observar esta actividad. Entonces vamos a suponer que yo voy a entregar mi cargo. Se convoca a una reunión a la comunidad en la que participa la comunidad, se lleva a la asamblea o la Junta y el presidente municipal anuncia que Lidia ya va a entregar su cargo y dice bueno, ¿quién va a tomar el cargo? No, pues Mónica nunca ha sido comisión de festejos. Ah no? Pues entonces quién vota por Mónica y como nadie quiere llevar esa actividad tan pesada. Bueno, todos dicen algo, sí, Mónica, Mónica. Entonces Mónica recibe los recursos que deja Lidia de lo que recaudó. Lidia dice bueno, yo recabé esta cantidad de dinero, me gasté esta cantidad que ahora se entrega a la comisión, nunca es de una sola persona. O sea, generalmente son tres o cuatro personas que reciben la comisión... Esa es la forma en que se integra. O sea, se hace una asamblea (E7M17/02/22).

Cuando se realiza la asamblea en el asentamiento de Raíces betaceñas regularmente asiste la autoridad municipal de la localidad de origen, puesto que estos asentamientos no se deslindan

de la comunidad; es decir, están en constante comunicación y tienen responsabilidades conjuntas. Por ello, en la primera asamblea, que es donde se asignan los cargos, asiste la autoridad municipal y en las asambleas realizadas durante el año solo participa la comunidad de los asentamientos. Para la comunidad la asamblea cumple algunas funciones como:

- Asignación de cargos
- Entrega de cuentas por los cargos que terminan
- Resolución de problemas propios de cada asentamiento
- Organización de actividades dentro del asentamiento

Por lo tanto, cuando se dice que el pueblo manda es porque la asamblea tiene la última decisión. En otras palabras, aunque exista un sistema de cargos, cuando se trata de resolver o decidir para el bien común, deciden todos los participantes de la asamblea y se realiza:

[...] en votación a todos, a todos decir por ejemplo a la gente... Pues a mí me gustaría que participara esta persona y a mí me gustaría se nombran las gentes y ya se hace una lista, entonces ya va ahí este, ahora hay que votar quién va a quedar. Hay que votar quien va quedar... (E4M16/02/22)

Mediante propuestas y votaciones se elige a las personas que tomarán cargos durante un año, quienes se responsabilizan de la organización y administración de un área específica dentro del asentamiento. Como ya se mencionó, estas asambleas se llevan a cabo al inicio de año para realizar el cambio de encargados y durante el año las veces que se requiera para poder organizar o resolver alguna situación extraordinaria. Cuando el asentamiento comenzaba los mismos encargados iban a las casas de cada betaceño para hacer la invitación a las asambleas. Ahora con el uso de la tecnología se convoca por llamadas telefónicas y por medio de redes sociales se hace la invitación a toda la comunidad.

Hace unos años la participación de los paisanos era más activa dentro de los asentamientos, pero últimamente quizá desde el 2020 se ha visto una disminución significativa en cuanto a la participación; no asisten muchos a las asambleas y el apoyo económico también se ha visto disminuido. Una de las causas de esta tendencia es que no hay tantas personas que quieran asumir los cargos, pues a nadie se le obliga, sin embargo, es complicado poder elegir a

quienes estarán al frente durante el año. A pesar de que la participación ha disminuido siguen realizándose los mismos procesos y ahora la tercera generación de betaceños en la Ciudad de México son los que están respondiendo, tomando los cargos y cubriendo su función dentro del asentamiento.

#### 4.2 Sistema de cargos

Como ya se ha desarrollado, la comunalidad se rige por una estructura autogestiva que es el sistema de cargos, mediante la cual se realizan diversas actividades dentro de la comunidad. En el primer asentamiento de betaceños en la Ciudad de México, el sistema de cargos se modificó para responder a las necesidades de ese lugar y se aprecian por tanto otras comisiones, las cuales a su vez requieren tres cargos para llevar a cabo sus funciones. En las siguientes figuras se expone con mayor detalle esta organización:

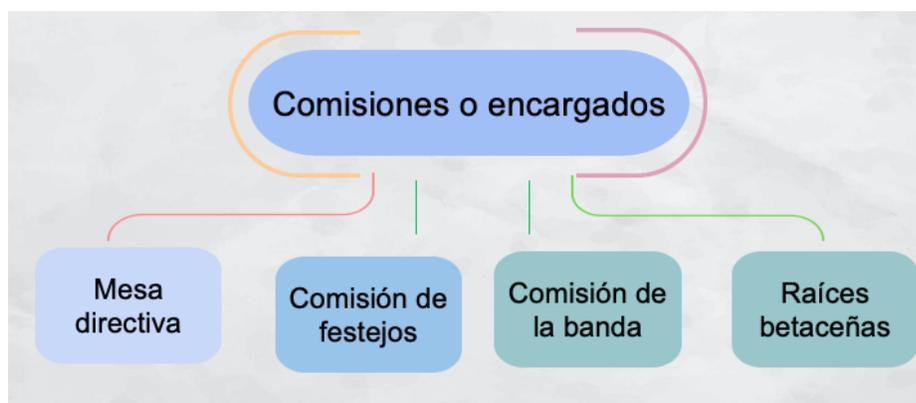


Figura 7. Comisiones en los asentamientos de betaceños en Ciudad de México

Fuente: elaboración propia.

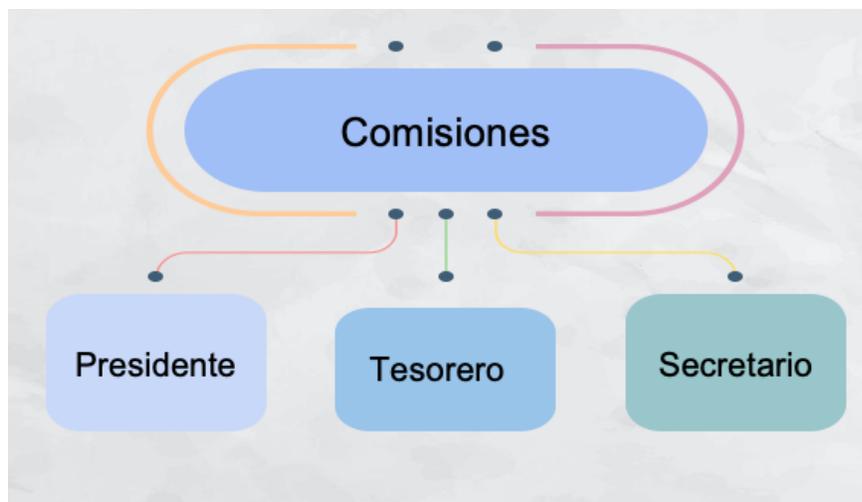


Figura 8. Cargos de las comisiones

Fuente: elaboración propia.

En comparación con la localidad de origen los cargos cambian, pues estos se van adaptando a las necesidades de cada espacio en el que se reproduce la vida comunitaria. Por ejemplo, en el primer asentamiento de betaceños existe una mesa directiva, la cual se mantiene en constante comunicación con la localidad de origen; es el vínculo directo entre Betaza y los migrantes betaceños. Esta comisión se encarga de recibir las notificaciones de la comunidad para realizar diversas actividades como las colectas para las festividades; además de organizar las asambleas en las que cada inicio de año participa la autoridad municipal. Por otro lado, esta mesa directiva se apoya también del consejo de ancianos, integrado por aquellos migrantes que fueron fundadores del primer asentamiento de betaceños, y quienes, con su experiencia, orientan e intervienen en la toma de decisiones. Tal como lo refiere Alicia Yescas:

Los de la Mesa Directiva ahora se encargan ellos de cuando el pueblo necesita ayuda, entonces ya están ellos para igual. Andan de casa en casa cuando se requiere una junta o algo así para llamarlos en la junta, porque ahorita cuando se hace ya es puro teléfono (E4M16/02/22).

Por su parte, cada comisión o cada grupo de encargados se subdivide en:

- Presidente: tiene la responsabilidad de organizar al secretario, al tesorero y a sus ayudantes. Es quien supervisa las diversas actividades durante el año y se encarga de que todo salga según lo planificado.
- Secretario: es el apoyo del presidente y del tesorero.
- Tesorero: tiene a su cargo el recurso económico de esa comisión, es decir, de controlar los egresos y registrar los ingresos. Tiene la responsabilidad de cuidar el recurso y recaudar más durante el año.

Aunque cada elemento de las comisiones tiene su función, todos trabajan en conjunto durante el año, porque al finalizar deben entregar cuentas, y en caso de que algo no saliera en orden todos deben responder. Por ello, el trabajo conjunto y colaborativo es importante. Como se ha dicho este sistema de cargos es autogestivo igual que todo el asentamiento. No cuentan con recurso federal, estatal o municipal. Cubren sus necesidades buscando el recurso por sus propios medios, en la mayoría de las ocasiones por medio de la colecta; es decir, el trabajo en equipo y la colaboración entre paisanos. Por eso, estar al frente requiere de tiempo y esfuerzo que es el aporte voluntario a la comunidad, porque ningún cargo es remunerado económicamente. Al respecto Rosa Gaspar argumenta que:

[...] es totalmente voluntario. Cuando van a pedir la cooperación, uno tiene que poner de su bolsa para los pasajes, porque la verdad muchos no viven en un solo lugar y viven en diferentes colonias. Entonces todo eso, todo esto que se hace es voluntario. Si los de la comisión igual van a hacer una kermés, igual todo es voluntario; su tiempo, no cobran nada (E9M18/02/22)

En este discurso podemos ver cómo la inversión de tiempo y de recurso económico es importante al realizar estos cargos, probablemente esta sea una de las causas que complican el proceso de elección y cambio de roles. Sin embargo, cuando se acepta, se hace de buena manera cumpliendo la responsabilidad dentro del asentamiento. En cuanto a la remuneración, Filiberto Teodocio explica:

No, aquí no se percibe nada, lo haces porque te nace hacerlo, o sea, de corazón. Aquí, como te decía hace rato, también, si quieres hacer es servir a la banda, pues lo vas a hacer porque te gusta. Pues nada de eso. Al contrario, así te digo, hace unos corajes,

hace uno, pero ahora sí que es parte del show...Y a veces cuando nos gusta estar ahí, ya sea mes a mes y hasta la fecha, pues no sé, siempre me ha gustado (E11H28/03/22).

Estar al frente de alguna comisión no solo implica gasto económico y de tiempo, también organizar es inversión de energía y como menciona Filiberto “a veces hace uno corajes”. Es también un desgaste físico y emocional, del cual no se recibe ningún tipo de remuneración. Al respecto Lidia Cruz Diego comenta:

No reciben ningún tipo de remuneración, no, porque se supone que es un servicio: como estamos replicando, lo mismo que pasaría en el pueblo, pues es un servicio obligatorio. Mi mamá dice que en el pueblo si uno no lo hace, sí se va a la cárcel, no, aquí no nos han metido en la cárcel porque no pueden, pero pareciera que nos van a meter porque todos. Bueno, yo lo que veo es que la mayoría cumplimos cabalmente lo que lo que la comisión nos significa, O sea que hay que ayudar a la banda, pues ayudamos a la banda, que hay que ayudar a la comisión de festejos, pues ayudamos a la comisión de festejos, pero este en teoría no, no recibimos ningún tipo de remuneración, o sea, por lo menos hasta donde yo sé, ninguna comisión recibe ningún tipo de pago (E7M17/02/22).

No se recibe remuneración porque es para ellos una obligación que se tiene con el asentamiento. En otras palabras, en la vida comunitaria cumplir “cabalmente” con tus obligaciones te hace acreedor de tus derechos. No puedes gozar ni exigir derechos si no cumples con tus obligaciones, es parte del modo en que se ve y se entiende la vida. Es parte de la convivencia y la compartencia dentro de las comunidades y los asentamientos. Además de una obligación existen diversos motivos por los cuales los betaceños siguen aceptando los cargos y organizándose de la misma manera, tal como lo comparte Alejo Diego Gaspar:

Pues yo creo que lo mismo, lo que te comentaba hace rato con respecto a la banda, lo mismo el preservar las tradiciones, el que no se pierda la cultura, el írselo dejando a las nuevas generaciones. Porque incluso ahorita creo que los encargados están en este año en turno, ya son puros hijos, ya no son los betaceños natos de allá, entonces

este incluso creo que se llama el comité, no me equivoco, se llama Raíces betaceñas (E5H16/02/22).

Alejo como padre de familia y betaceño activo dentro del asentamiento menciona que uno de los motivos para mantenerse activo es la preservación de la cultura betaceña en este espacio y la transmisión de saberes y prácticas a otras generaciones. Muestra de ello es la nueva comisión de Raíces betaceñas, de la cuál hablaremos más adelante. Ahora bien, surgen asimismo diversas motivaciones para mantenerse en un cargo, como la compartida por Lidia Cruz Diego:

[...] muchos años, ya llevan muchos años, pues yo sólo me lo explico o solo lo percibo por el gusto, el amor que tienen, por esa actividad que es oír a la banda, ver a la banda, tocar, bailar. O sea, hay mucha gente que sigue ayudando porque dice es que a mí me gusta bailar todo lo que toca la banda...entonces digo pues si verdaderamente es amor, o sea gusto, eso es lo que los motiva y los mantiene haciendo una actividad que a veces es muy muy pesada, pero es el gusto de los músicos por tocar y el gusto, la comunidad por bailar, por participar en la fiesta, pues prácticamente es su actividad, su gusto de bailar, de festejar todo, todo lo que se pueda festejar y hacerlo con los bailes que ellos conocen (E7M17/02/22).

El gusto de reunirse es otra motivación para seguir participando en las actividades, el amor por las prácticas que representan la cultura zapoteca, oaxaqueña y betaceña. Por otro lado, las personas que no tienen un cargo, pero participan en la elaboración de comida o en diversas actividades como apoyo, también tienen su propia motivación, como en el caso de Alicia Yescas:

[...] bueno, y yo en mi persona iba por eso, iba a hacer todo eso agradeciendo a Dios por mis hijos. Por eso no me importaba a mí sí hay dinero o no hay dinero, porque yo en esa forma bueno, mi forma de pensar, de esa forma le estoy agradeciendo a Dios todo lo que me ha dado. Todo lo que me está dando, todo lo que me falte por dar, es decir, no es eso, es mi forma de pensar y yo nunca fui interesada, pues si no, ¿para qué venimos? ¿para qué? Pero yo no fui por esa razón, yo fui por mí, por mis

hijos, más que nada para agradecerle a Dios por lo que tengo ahora... (E4M16/02/22).

Alicia, que durante 22 años fue la cocinera en la festividad de la Virgen de Juquila, asistía días enteros a cocinar motivada por sus creencias religiosas, como agradecimiento por lo recibido durante el año. En su discurso podemos identificar un punto muy importante, que a pesar de que muchas personas como ella asisten sin interés económico, ha habido otras tantas que han asistido por algún interés, porque dentro de las comisiones se maneja dinero y es responsabilidad de los encargados cuidarlo, así como tienen la responsabilidad de ser honestos y entregar las cuentas como son. Sin embargo, ha habido encargados que han abusado de la confianza que la comunidad les ha brindado y han visto por sus propios intereses. Por eso, aunque se ha hablado de cómo funciona la vida comunitaria, es importante no romantizar estas prácticas porque dentro de las localidades o asentamientos también existen conflictos de interés.

#### **4.2.1 Comisión *tse lin*<sup>30</sup>**

La primera comisión que abordaremos es la comisión de festejos que se encarga principalmente de organizar y llevar a cabo todas las actividades requeridas para las festividades anuales en cada asentamiento. Sobre esta comisión Lidia Cruz Diego comenta:

Entonces está la comisión de festejos, cuya actividad es realizar básicamente la fiesta del mes de diciembre de la Virgen de Juquila, todo el año va a trabajar. A partir de mayo, según he escuchado, va a trabajar para recaudar los fondos para esa fiesta y llevan un listado de la gente que dice, “pues yo dono el toro, yo dono las velas, yo dono esto, yo dono aquello”. Entonces ellos llevan su calendario y había escuchado que hay un toro donado hasta dentro de cinco años, cosas de tanta gente que quiere participar en estas festividades. Entonces, la comisión de festejos básicamente trabaja todo el año para la fiesta de Juquila; la Comisión y la Mesa Directiva trabaja todo el año para recaudar fondos (E7M17/02/22).

---

<sup>30</sup> Comisión de festejos

En esta comisión identificamos que durante el año que trabajan tienen que realizar diversas actividades como:

- La organización de la fiesta anual (dependiendo del asentamiento)
- Recaudación de fondos
- Registro y supervisión de donaciones
- Buscar a las personas que apoyaran en la cocina y en todas las otras actividades dentro del asentamiento

Dentro de esta comisión también se encuentra la comisión de la capilla, es un subgrupo que pueden ser los mismos encargados o pueden apoyarse de otros betaceños, y está encargada de limpiar la capilla de la Virgen, cambiar las flores y veladoras. Además, deben estar pendientes durante el año para que este espacio esté en orden y también apoyan en la recaudación, “por eso, por decir de los encargados de la capilla, son los que pasan a recolectar, pasan cada ocho días con los paisanos las aportaciones” (E11H28/03/22). En las distintas entrevistas se hace mención de estas colectas, las cuales se acuerdan al principio de año en las asambleas. Para no hacer una cooperación fuerte, se realizan pequeñas cooperaciones a lo largo del año.

En alguna ocasión se acordó realizar una colecta de \$10.00 semanales durante el año, para llevar a cabo la festividad anual:

Porque el pueblo cooperaba, por persona cooperaba 10 pesos cada ocho días durante un año y ya para que al año ya haya dinero con qué gastar para hacer la comida. Por ejemplo, los del grupo de la fiesta, el comité de la fiesta, se encargan ellos de pasar cada ocho días de casa en casa a pedir los diez pesos. Pero es un acuerdo que ya quedó en la asamblea. Eso siempre es un acuerdo. Entonces ellos se encargaban de andar de casa en casa pidiendo eso. Y ya después de ahí al año ya tienen el dinero... Bueno, ya de ahí cuando empieza la fiesta, pues ya se encargan de comprar todo, de hacer, de atender a las gentes, de ver qué hace falta, qué no hace falta más. Sí, pero antes era así. Antes andaban de casa en casa y en la fiesta de la Virgen de la Soledad ellos se encargaban de pedir cooperación. (E4M16/02/22).

Entre las variadas responsabilidades de esta comisión se encuentran:

- Compra de insumos para la fiesta: comprar lo que se utilizará para la alimentación durante la festividad. Cubrir las necesidades de las personas que estén frente a la cocina.
- Visitar y pedir el favor a las personas que estarán en la cocina (al frente y como apoyo).
- Visitar a las bandas que estarán amenizando las festividades: solicitar gozona o cobrar gozona. Deben visitar a las bandas con los obsequios de respeto (mezcal, cigarro, cervezas, refrescos) y acordar los horarios y las fechas en que se requieren.
- Organizar las actividades y realizar el programa de la festividad.
- Dar difusión al programa de cada festividad.
- Estar presentes durante todo el año en las actividades que se requieran, pero durante los cinco días que dura la fiesta deben posponer sus actividades personales para poder atender al 100% la festividad y resolver cualquier situación que se suscite.

En cuanto a estas actividades, Rosa Gaspar expone que:

Los que se encargan de la fiesta de Juquila son los de la comisión de festejos, a ellos los elige la comunidad o muchas veces ellos eligen este o este... O sea, son voluntarios y ellos son los que luego ya eligen como siguen, digamos como cinco personas y de ahí sale el que es el presidente, el secretario, el tesorero y de ahí ellos deciden qué se va a hacer. Ellos, a principio de año pasan a la casa de los paisanos a recolectar; antes eran 10 pesos cada mes, este recolectaba ese dinero y ya después ya llegando diciembre, ellos o mucho antes ellos decían que con cuánto contaban para ver qué tan grande iba a ser la fiesta. Pero como te digo, hay personas que llegan a donar, pero ellos son los que se organizan, ellos ven lo de las misas, ven lo de la comida, ven cuántas bandas van a ir; porque llegan bandas de otros lugares, de otros pueblos para ofrecer su música a la Virgen y ellos son los que son los encargados de que la fiesta se lleve a cabo (E9M18/02/22).

De este modo, además de las colectas que esta comisión realiza, la comunidad aporta en efectivo o en especie para la realización de las actividades. En suma, esta comisión se encarga de la logística para la realización de las festividades anuales en cada asentamiento.

#### **4.2.2 Comisión *tse wekuechh*<sup>31</sup>**

Las actividades que realiza esta comisión son diferentes porque como he mencionado la banda de música se fundó antes que el asentamiento. A partir de su conformación se comenzaron a realizar las diferentes actividades. Es por eso que con el tiempo la banda requirió de una comisión propia que apoyara en organizar y solventar sus necesidades. Sobre esta comisión Lidia Cruz Diego manifiesta:

[...] la comisión de la banda, es la que trabaja ayudando a cumplir todas las actividades que les solicita la comunidad. Básicamente son actividades gratuitas en donde cualquier miembro de la comunidad puede solicitar a la banda, ya sea una festividad, boda, cumpleaños de primera comunión o para un funeral. Llaman a la banda y la banda debe acudir sin ningún costo para estas personas siempre y cuando sean miembros de nuestra comunidad. Actualmente hay una nueva modalidad en donde mucha gente que conoce a la banda y que no es de Oaxaca, o siendo de Oaxaca pero no de San Melchor Betaza ni de una región cercana, decide que quiere que la banda vaya a tocar a sus festividades, pero se debe cobrar. Obviamente no siempre es posible y ahí es la parte donde he escuchado que cuando son eventos de paga pueden llegar a distribuir el dinero que se recauda con los músicos, pero no me ha tocado verlo. Como todo es informal, o sea, como no tiene nada escrito, sólo es lo que dicen que pasó en una comisión anterior o anterior a la anterior. Pues no, no hay nada realmente formal, pero eso es lo que se ve de las comisiones y cómo se forman y la certifica la autoridad municipal (E7M17/02/22).

Esta comisión acompaña a la banda de música en todas estas actividades, además agenda y planifica los eventos en los que va a participar. La toma de decisiones se da considerando las

---

<sup>31</sup> Comisión de la banda o de músicos

posibilidades de la mayoría de los músicos, no se puede aceptar asistir a un evento si únicamente están disponibles pocos músicos. Recordemos que los músicos asisten de manera voluntaria, por lo tanto solventan sus gastos con otras actividades laborales, las cuales restringen su asistencia a los ensayos o a los eventos. Lidia también menciona que la comisión en turno sabe que la banda asiste a los eventos de paisanos de forma gratuita, dando prioridad a betaceños que son miembros activos del asentamiento.

Por otro lado, Lidia expone que los eventos extraordinarios que son solicitados por personas ajenas al asentamiento se cobran, sin embargo, en la mayoría de las ocasiones los ingresos recaudados se quedan como fondo para la banda, mismos que servirán para solventar las necesidades. Hay ocasiones en que ese dinero se reparte entre los músicos asistentes al evento siendo una gratificación por su asistencia, pero es importante mencionar que esto casi no sucede.

En cuanto a la comisión de la banda Filiberto Teodocio expresa que es un cargo muy pesado, motivo por el cual pocas personas aceptan recibirlo, en sus palabras:

Es que sí, es algo pesado estar con la bandita, porque a mí me ha tocado estar ahí. Y sí, es pesado y tú como música te has dado cuenta, pues cuando van a algún lado regresan ya tarde y las desveladas... ya es muy difícil que ya, o sea, que ya nadie quiere hacer ese cargo...Por lo difícil y complicado (E11H28/03/22).

En su discurso podemos leer lo complicado que es estar de comisión con la banda de música debido a que se participa en todas las actividades realizadas durante el año, además del ensayo. En relación con las actividades que realiza la banda, Rosa Gaspar explica:

La actividad aquí en este cargo es reunir a los músicos cuando tenemos algún evento, un velorio o algo así. Y nos llaman y ya es uno que empieza a reunir a la banda y son nuestras actividades, igual ir a limpiar la escoleta y guardar instrumentos, ordenar partituras. Así ordenar todo, todos esos papeles y ahora así que tener que atender a la banda y motivarlos ¿no? Quisiéramos motivarlos de muchas formas y decimos que para que vayan y se reúnan, pero es por el momento como apenas estamos

empezando. Tenemos en mente muchas cosas, a ver ahora si que ojalá y se lleven a cabo (E9M18/02/22).

Los encargados de la banda tienen como responsabilidades:

- Organizar el itinerario de la banda. Saber cuándo se va ensayar, en qué horario y a qué eventos asistirá la banda.
- Tener comunicación constante con los músicos. Deben convocar a los músicos para los ensayos y asegurar su confirmación para los eventos.
- La escoleta. Mantener este espacio limpio y organizado, incluyendo los instrumentos y las partituras.
- Insumos. Tener abastecidos los insumos que la banda requiera tales como cañas, aceites, instrumentos en buen estado, boquillas, sillas, atriles, partituras, copias, agua, refresco, mezcal. Cualquier cosa que la banda llegara a necesitar.
- Estar presentes en todos los ensayos y todos los eventos a los que la banda asiste.
- Llevar instrumentos, atriles, partituras e insumos a los espacios en donde la banda se presentará.

Esas son algunas actividades que esta comisión realiza, lo que coincide con el testimonio de Lidia Cruz Diego:

[...] organizar los instrumentos, tenerlos listos, esperar a la banda, hacer los listados para saber quién, que todos los instrumentos que se requieren para que funcione estén listos, abrir la escoleta, o sea, esa actividad de organizarnos... mover sillas, cargar, carretear (E7M17/02/22).

Lidia nos ejemplifica en su discurso las actividades pesadas que realizan quienes están frente a esta comisión. Es necesario mencionar que durante mucho tiempo este cargo fue asignado a hombres al igual que la mayoría de los cargos dentro del asentamiento. Sin embargo, desde 2021 formalmente hay encargadas de la banda, lo cual ha beneficiado y cambiado la dinámica. Al respecto Rosa Gaspar, quien es formalmente la primera encargada de la banda, comenta:

Antes todos los que participaban eran hombres...igual para la comisión, igual para la mesa directiva y al igual para la banda siempre se elegían a hombres porque son trabajos pesados, estas cargando instrumentos, haciendo actividades. Siempre el hombre, pero en esta ocasión no sé yo siempre, tuve la inquietud y decía a mí sí me gustaría participar en la banda, me gustaría participar en las actividades que se hacen allá, a pesar de que yo vivo del otro lado. Me gusta, a mí me gusta la verdad, me gusta la fiesta, me gusta participar, me gusta... Esta vez hubo una asamblea donde decían que se iba a cambiar a la comisión de la banda... porque la verdad luego muchas veces ya nadie quiere. Entonces es que yo, pues estaba yo en una asamblea y yo le digo a mi marido oye y si yo digo que yo ¿me ayudas? y me dice pues si quieres...Y entonces yo levanté la mano y dije ...a mí me gustaría ayudar, pues lo que yo dije entonces...pero yo sí trabajo, entonces yo les hice el comentario que la verdad me encantaría a mí ayudarlos, pero mi trabajo muchas veces no me lo iba a permitir y entonces a través de eso es que me dijeron pues muy bueno, te puedes quedar como apoyo. Y ya después diciendo pues que quién quiere y todo, entonces hubo unos dos, tres miembros de la banda que dijeron pues se quedó la señora Rosa...fue de esa forma como yo me quedé a cargo de la banda, pero lamentablemente nada más soy yo. Habíamos dicho que otras personas iban a ir a apoyar, pero pues no, igual por su trabajo y otras cosas. Pues no, no han podido y entonces es ahorita que Lidia e Ita, pues nos ayudamos entre las tres, porque ellas son comisión de Raíces betaceñas, entonces es así como nos ayudamos y pues sí, pues le digo el año a mí siempre me ha gustado y a pesar de eso sí, sí, lo pensé mucho (E9M18/02/22).

Ella fue la que tuvo la inquietud e iniciativa de formar parte de esta comisión y hasta el momento lleva ya dos años al frente. Inicialmente la apoyaron las encargadas de Raíces betaceñas y este año tiene como apoyo a dos betaceños más. La dinámica sin duda se ha modificado porque como argumenta Hugo Rivera Santiago, quien es director de la banda de música:

Por el hecho de que hay mucha deserción y todo eso pensamos, no pues hay que involucrar a las mujeres a ver si así ya les da un poquito más de pena a los jóvenes y

si ya vienen a ensayar. Y pues no, no, no dio resultado. Pero si ahorita, como dices, si es la primera vez que están la licenciada (Lidia) y sus compañeras... Es algo positivo, yo creo que sí, porque si nos sale lo respetuoso a los compañeros, digo sí, sí se ve un poquito más de compromiso, más puntualidad, porque si en el caso de los hombres, pues como que no, nos daba igual, no nos pueden decir nada. En sí, no nos pueden decir nada, pero si como que hay un poquito más de reserva hacía las mujeres. En ese aspecto lo veo que sí, algo positivo y lo negativo sería en que no están acostumbradas ellas a cargar cosas pesadas y pues quieras o no, si, si se siente uno mal como hombre, o no hacerlo uno en lugar de ella pues pero como ellas dicen, es que lo tenemos que hacer (E2H7/02/22).

Desde la perspectiva del director y de los propios músicos ha sido favorable la participación de las mujeres en esta comisión porque han organizado de una buena forma las actividades relacionadas con la banda. En resumen, podemos decir que la participación de la mujer en esta comisión ha abierto nuevas posibilidades dentro del asentamiento, es probable que aumente la participación de la comunidad más joven.

Por otro lado, como podemos ver esta comisión tiene mucho trabajo durante el año y es, al igual que las demás, autogestiva, porque cubre sus necesidades de forma autónoma con lo recaudado en sus eventos y con el apoyo voluntario que los betaceños realizan.

#### **4.2.3 Raíces betaceñas**

Esta es una comisión de reciente creación, aproximadamente en el 2019. Se genera con la finalidad de que el asentamiento fuera una Asociación Civil sin fines de lucro. Al respecto Lidia Cruz Diego relata lo siguiente:

Víctor Godínez se acercó a mis papás porque tenía un proyecto de crear una asociación civil sin fines de lucro que administrara la escoleta (el terreno). Esa asociación querían llamarla Raíces betaceñas. Entonces vino, buscó a mis papás, mi mamá le dijo que viniera un domingo, que es más o menos los días en que yo llego temprano de trabajar y me iban a encontrar aquí. Entonces vino Víctor con una comisión, que eran la comisión de la banda y la comisión de festejos. Vinieron a

explicarle a mis papás cuál era el proyecto, qué querían hacer con la asociación de Raíces betaceñas. Entonces mi mamá me llamó y me dijo que estuviera ahí y como siempre, yo y mi gran bocota. Le pregunté a Víctor que ¿cuál era el objeto de esa asociación? y me dijo no, pues tenemos un abogado o que ya está preparando los estatutos y me dijo yo veo bien. Es una actividad que hace muchos años se ha querido hacer, constituir una asociación para poder obtener recursos de gobierno y dejar de pedir donativos a los paisanos...su proyecto me lo mandaron, lo revisé y como era una mezcla entre una asociación civil y una mercantil, le dije a Víctor que tenían que modificarlo y a partir de ese momento él empezó a invitarme a las reuniones de trabajo que tenían. Él también quería hacer el salón estudio para que la banda ensayara, porque hay una vecina que los ha demandado muchas veces, porque le molesta nuestra música y después de 10:00 pm para ella es un ruido insoportable. Entonces, justo por todo esto, él tenía la visión de continuar el proyecto que había llevado a cabo mi papá con su comisión y querían terminar la segunda etapa. Entonces hacía reuniones, pero no tenía como demasiado poder de convocatoria y llegaban diez, doce personas, muy poquitos, y él les preguntaba a alguien como ven hacer esto y todos mudos. Sencillo, le decía es que no debes hacerlo de esta manera, lo debes hacer de esta manera. Mira, agarras un cuaderno y empiezas a hacer esto y de un momento a otro ya era yo su secretaria técnica y estaba yo haciéndole las actas de asamblea y le dije ahorita vamos a redactarla, ahorita que te firmen y esta es tu aprobación para que continúes el segundo proyecto de la obra. Se viene la pandemia, tenemos una última reunión en marzo, creo que yo lo conocí en diciembre (2019) y lo vi la última vez en marzo del 2020, y justamente lo vi para decirle que yo ya no iba a asistir a ninguna reunión porque se venía la pandemia y todo pintaba muy mal. Fue la última vez que lo vi, después él falleció. En mayo del 202 dos miembros de la comunidad mencionan que van a buscar sustituto para Víctor, me invitan a participar en esas reuniones y como siempre, o sea, yo empiezo a hablar. Pregunto ¿cuál es el objetivo? ¿qué quieren hacer? ¿para dónde van? Etcétera...Y al final de esa reunión ya había sido nombrada presidenta de Raíces betaceñas y sin darme cuenta ya tenía las llaves de la escoleta y unos meses después la comisión (E7M17/02/22).

La finalidad de crear esta comisión es que esta administre a las otras comisiones y se encargue de los proyectos que tengan que ver propiamente con el terreno. Como las mejoras estructurales y las obras (estudio). Inicialmente se quería convertir en A.C. pero por algunos motivos eso no se concretó. Sin embargo, la comisión se creó y desde entonces coordina a las otras comisiones. Víctor Godínez fue un betaceño que aportó mucho a la comunidad y quien tuvo la iniciativa de esta comisión, pero lamentablemente falleció antes de ver cumplidos sus proyectos. Sin embargo, dejó sembrada una semilla, la cual ahora está dando sus frutos gracias al esfuerzo de Lidia e Itandehui quienes son desde entonces las encargadas frente a Raíces betaceñas y algunas de sus actividades las relata Lidia Cruz Diego:

[...] con la auditoría que le estoy haciendo a la escoleta, los instrumentos, a los trastes, a todo y renuncian, nos entregan las llaves y la única persona que acepta el cargo en la comisión de la banda es Rosa Gaspar y dos que ya estaban se quedan... Ellos no entregan el cargo porque además nosotros nunca les pedimos que se fueran...que el presidente anterior de la comisión de la banda renuncia y ya toman las llaves y automáticamente quedamos atrapadas en la actividad de ayudar a la banda. Pero nosotras no estábamos en ese asunto e Ita era la tesorera y yo la presidenta de Raíces betaceñas. Nuestro objetivo era coordinar a la comisión, no llevar a cabo la actividad de las comisiones, pero bueno, más o menos así fue como nos fuimos metiendo, metiendo, metiendo. Y ahorita bueno, pues para mayo nos toca presentar nuestro informe de actividades y entregar nuestro cargo y los recursos que se hayan recaudado por Raíces betaceñas, que eso era lo que hacíamos nosotras. Y con Rosa, lo que es la comisión de la banda que tenemos como qué recursos independientes. O sea, eran para cosas diferentes. Los recursos de Raíces betaceñas eran para terminar la obra y hacer mantenimiento de la escoleta y los recursos de la banda, pues son básicamente para sus transportes, el mantenimiento de sus instrumentos, la ayuda de pasajes para los músicos, ese tipo de cosas...nuestro objetivo sería que fuera transparente. O sea, nada de escondido de lo que hace la banda se queda en la banda o nuestro objetivo es que lo hagamos, pero se difunda de manera que, si alguien tiene alguna objeción, nos lo diga de manera transparente y lo modificamos, pero no, no sin conocimiento de la comunidad. O sea, queremos que cualquier movimiento que hagamos la comunidad lo sepa y tenga la oportunidad de

decir sí estoy de acuerdo y lo apoyo o no me gusta y quiero que lo cambien, ¿no? Así fue como me metí. Así es como terminé en esta actividad y así es como ando toda cansada siempre (E7M17/02/22).

Cuando toman el cargo las actividades que realizan como parte de su coordinación es:

- Realizar inventario de todo lo que está en la escoleta (terreno): instrumentos, partituras, trastes, tanques de gas, parrillas. Es decir, de todo lo que se tiene.
- Recolectar cosas que pertenecieran al asentamiento que por alguna razón no estuvieran ahí como: instrumentos prestados, trastes, parrillas etc.
- Organizarse con las otras comisiones para la declaración de cuentas ante la comunidad.

Otro de los objetivos de Raíces betaceñas de acuerdo con Itandehui Linares Teodocio es:

Ser como esta parte del centro cultural, en donde se viera la importancia de lo que nos hace betaceños, que no solo es la banda y la música no. Sino que también son las danzas, nuestra lengua y la vestimenta inclusive, y desde la perspectiva de Víctor o desde el proyecto que estaba armando, era pues que tanto música, danza, lenguaje y hasta comida que ya de nuestro pueblo estuvieran como a la par y que pudiéramos darle el mismo nivel de importancia a estos cuatro ejes, digamos ¿no?

Entonces cuando haces asambleas de pronto es complicado porque cada quien quiere solo agua para su milpita. Y en ese sentido, por ejemplo, más bien fue como de parte de la mayoría. ¿Qué es lo que más les gusta a la mayoría y la mayoría? la banda. O sea, si no hay banda, no hay nada. Si no hay música, no hay nada. Entonces la banda de ahí pues bueno se detiene en esa parte de que la banda es como lo más importante y aparte también, otro asunto es que, en la parte de la danza, el maestro que estaba aquí antes...cambió de domicilio. Y entonces las cosas se vuelven más complicadas ¿no? Porque ellos pensaban que sólo “J” era el que podía y manejar todo este asunto. Y si bien, es el más experimentado no necesariamente es el único que sabe cómo manejar todos estos asuntos y como que se cerraron a la posibilidad de invitar a otras personas que pudieran retomar esta parte, que yo sí creo que también es muy importante en Betaza. La parte de la banda no solo tiene que ver como con los

eventos, con las festividades, sino también con esta parte del estilo de vida (E6M17/02/22).

Itandehui nos muestra una vez más cómo se va dando el conflicto de interés dentro del asentamiento. Al argumentar que las asambleas en ocasiones se tornan complicadas porque no se ponen de acuerdo. También retoma la idea inicial de la banda como elemento fundamental para la recreación de la vida comunitaria. Por último, otro de los objetivos para la formación de esta comisión es la revitalización de la cultura betaceña en este contexto, retomar actividades como la música, danza, zapoteco y alimentación. Sin embargo, son actividades que hasta el momento no se han podido concretar, pero son actividades a las que se les dará continuidad.

Es así como esta comisión pasa a ser la que encabeza este asentamiento, actualmente solo lidera a uno de los asentamientos, pero existe la posibilidad de que esta comisión pueda ser el engrane entre las otras comisiones y lograr grandes proyectos en conjunto. Lograr la participación de los migrantes betaceños en este contexto y de sus descendientes para el cumplimiento de metas colectivas. Al respecto, es importante reflexionar sobre el aporte de los paisanos que no tienen un cargo delegado durante el año.

#### **4.3 El tequio un aporte voluntario**

Hemos hablado sobre el tequio y cómo funciona en la localidad de origen; también hemos abordado cómo mediante el trabajo colaborativo y el tequio se fueron conformando los asentamientos en la Ciudad de México. Es necesario resaltar, que el tequio se da como un aporte voluntario a la comunidad, es una forma de ejercicio de poder dentro de los asentamientos, pues mientras aportes tendrás derecho a decidir en el mismo. Para ejemplificar cómo funciona el tequio en este contexto Alejo Diego Gaspar menciona:

Déjame decirte que el pueblo de Betaza se caracteriza por ser muy solidario, pues, aunque no tengan un compromiso en que tengan un cargo, muchas personas, muchas señoras, van voluntariamente días completos, a veces sin dormir y sin recibir un salario, a cocinar, a preparar las cosas, la persona que mata la res, la persona que lo destaza, bueno, en fin. Los organizadores son unos cuantos, cuatro o cinco, pero toda la comunidad llega voluntariamente a poner su granito de arena. Muchos tal vez no

tienen el tiempo o la capacidad, o dicen no, bueno, yo no puedo ayudar, pero aportan económicamente o en materia, en sustancia, no sé sobre las cervezas yo pongo tanto. Bueno X o Y cosas ¿no? Lo que a cada quien se le nazca aportar (E5H16/02/22).

El tequio es entonces una aportación voluntaria en tiempo y esfuerzo. Por ejemplo, cuando hay que realizar algún trabajo de albañilería en la escoleta, se convoca a la comunidad y los que se dedican a ese oficio lideran la actividad y los demás son apoyo. En las festividades, se da tequio apoyando en las diversas actividades como preparar los alimentos, servir, limpiar pasar a la gente a la mesa, lavar trastes etc. Por otro lado, formar parte de las comisiones, las danzas y la banda de música es otra forma de dar tequio, porque ninguna de estas actividades recibe remuneración, pero cuentan como aporte voluntario a la comunidad.

Como ya se mencionó, los cargos son asignados a principio de año a los paisanos. Pero también es cierto que la comunidad betaceña en este contexto es muy grande y no todos pueden participar. Entonces, los paisanos que no tienen cargo durante el año aportan de diferente manera:

Pues obviamente económicamente y con trabajo, porque hay cuatro personas o cinco tal vez, que están en la comisión de la banda o en la comisión de festejos, pero la actividad que lleva a cabo la comisión de festejos, que es la organización de la fiesta, implica la participación de muchísima gente. Entonces las mujeres, o sea que es su actividad ir a cocinar. Entonces yo no soy de la comisión, pero cada vez que se que viene la fiesta de la Virgen de Juquila, voy a limpiar el pollo, a preparar las salsas, a ayudar a limpiar, a lavar manteles, acomodar mesas. En el caso de los hombres, pues alguno, el que sabe matar el toro, el que va a lavar donde mataron el toro lo hace el que cocina, el que lava la carne, el que sirve, el que hace los mandados. O sea, toda la comunidad entra a ayudar. No necesariamente requieren un nombramiento o un cargo. Solo dicen bueno, qué hay que hacer. Llegan, se acomiden y empiezan a trabajar. Eso es con la comisión de festejos. En el caso de comisión de la banda, hay mucha gente que le encanta oír a la banda y entonces no tienen un cargo formal. Pero el día que saben que la banda tiene una actividad muy difícil, como son las calendas en donde se dan las gozonas como la de Santa Cecilia, pues obviamente viene

muchísima más gente adicional a la comisión a ayudarnos. ¿Cuál es nuestra función? Pues cuidar los instrumentos, ayudar a los músicos, a que bajen, suban sus instrumentos, ir acompañándolos, donde estén seguros. Y hay mucha gente que se va sumando a esa actividad sin necesidad de un nombramiento. Y adicional a eso, pues es la parte económica en donde si vienen a pedir mi apoyo económico para las flores de San Melchor Betaza. Entonces se va a hacer una rifa, bueno, pues mi aportación es cada vez que vienen a vender un boleto, pues yo participo, ya sea que compre uno o compre muchísimos. Es la forma en que la comunidad sigue apoyando y si en algún momento se requiere una actividad extraordinaria, cada vez que alguna de las comisiones va y pide la ayuda de la gente, ayuda económica, pues hay muchísima gente siempre dispuesta a cooperar, o sea, dicen yo dono cemento, yo dono grava, varilla, yo dono, yo vengo y limpio, yo vengo y hago. Esa es la segunda forma y la más importantísima (E5H16/02/22).

Este discurso ejemplifica una de las muchas formas en que los betaceños participan dentro de los asentamientos, de manera voluntaria y sin retribución alguna. Considero también que el tequio es entonces uno de los pilares de la vida comunitaria en este contexto. Cabe destacar que quienes se encuentran al frente desde 2021 son la segunda generación de betaceños en la Ciudad de México, es decir, han aprendido mediante el ejemplo que sus padres les dieron y también se han visto involucrados desde pequeños:

Por ejemplo, Mariana es muy jovencita y ella ya ha visto todo y veo que no le desagrada para nada la actividad que desarrollamos, ¿no? O sea, organizar los instrumentos, tenerlos listos...Ella ya la ha visto, la está haciendo. O sea, aunque no es de la comisión, está haciendo con su mamá. Entonces yo digo si más miembros de la comunidad traen a sus hijos jóvenes, veo al señor “E”, por ejemplo, que le encanta que sus hijos participen, su hijo Gustavo participa, nos ayuda a mover sillas, a cargar, a carretear. O sea, le encanta, le encanta que su muchacho nos esté ayudando cada vez que tenemos un evento ahí en la privada. Entonces digo, esa es la forma (E7M17/02/22).

De este modo, el tequio se va haciendo parte del día a día de las nuevas generaciones y mediante la práctica van entendiendo el modo de vida de los betaceños y al ejecutar estas prácticas van reproduciendo la cultura betaceña y reforzando el tequio como uno de los elementos primordiales de la vida comunitaria.

## **CAPÍTULO V. La comunalidad recreada y sus procesos educativos**

*“Un espacio de resistencia y formación comunal”*

En los capítulos anteriores hemos descrito y analizado desde las voces de los betaceños cómo se recrea la vida comunalitaria en contextos urbanos y cuáles son las diferencias con la localidad de origen. Porque la comunalidad como concepto tiene elementos fundamentales que la definen; sin embargo, la vivencia de la comunalidad cambia de acuerdo al lugar de enunciación. Y ahí radica la importancia de la descripción y el análisis de los relatos. Pero ahora toca el turno de realizar un análisis de las prácticas más significativas como la música, la danza y la oralidad, y los procesos educativos que se ven reflejados en estas prácticas.

Primero realizaremos una descripción y un análisis de la formación musical que tienen los músicos betaceños en los asentamientos, desde la voz de Hugo Rivera Santiago, como director y formador de músicos. Además, abordaremos desde la voz de otros músicos que nos hablarán de su experiencia como alumnos y músicos ejecutantes. Por otro lado, revisaremos el proceso de aprendizaje de la danza en este contexto y, aunque hemos tocado ese tema con anterioridad, esta vez nos enfocaremos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de estas danzas. Posteriormente veremos ese mismo proceso, pero desde el uso del zapoteco, con la variante de Betaza, lengua materna de los migrantes que formaron el asentamiento y segunda lengua de algunos hijos de estos migrantes. Abordaremos sobre su uso y sus formas de transmisión.

Por otro lado, realizaremos un análisis sobre qué procesos educativos se ven involucrados en la cotidianidad de los betaceños así como en las prácticas comunalitarias que realizan en los asentamientos. Por último, realizaremos un breve análisis sobre la participación de la mujer en la vida comunalitaria. Estas descripciones y estos recorridos por las prácticas betaceñas de la comunalidad recreada nos permitirán dar algunas conclusiones en este capítulo.

## 5.1 *Wekuechh*<sup>32</sup>

Como se ha dicho desde el inicio de este trabajo, la música tiene un gran valor comunitario tanto en la localidad de origen como en los asentamientos en los que los betaceños han recreado su modo de vivir. Junto con la banda se realizan las prácticas comunaliarias en dichos espacios, pero es momento de abordar sobre cuál es el proceso de formación y cuáles son los recursos que los músicos de estas bandas han implementado para su consolidación a través de los años.

Con la revisión de los capítulos anteriores podemos concluir que la comunalidad es autogestión y los asentamientos son autogestivos. Pero también es necesario recalcar que la educación musical es autogestiva, tanto en asentamientos como en las localidades de origen. Esta autogestión se basa en la solidaridad y el apoyo mutuo, lo que para algunos sería la Economía Social Solidaria (ESS)<sup>33</sup>. Porque mediante diversas iniciativas (algunas descritas con anterioridad) los asentamientos han logrado consolidarse y las bandas de música también. Cuando enfatizo en la importancia de las bandas de música para la recreación comunaliaria me refiero a que todas las actividades de estos asentamientos se despliegan de la banda. Tan es así, que hemos podido leer cómo lo primero en lo que se piensa es en formar una banda. Y es aquí cuando comienza la autogestión, porque ninguna banda en este contexto cuenta con apoyo gubernamental, entonces los betaceños han buscado la forma de obtener recursos para la adquisición de instrumentos e insumos que requieren las bandas. Algunas de las estrategias utilizadas para este fin las describe Lidia Cruz Diego:

Pues van a ser 20 pesos cada semana. Ah bueno, pues cada vez que viene la comisión yo entrego mi aportación. Pues que ahora se va a recaudar dinero para pintar la escoleta. Entonces se va a hacer una rifa. Ah, bueno, pues mi aportación es cada vez que vienen a venderme un boleto, pues yo participo, ya sea que compre uno o compre

---

<sup>32</sup> Músicos

<sup>33</sup> De acuerdo con I.D.L.E (2021) la economía social y solidaria (ESS) es un conjunto de iniciativas socioeconómicas y culturales que se basa en un cambio de paradigma basado en el trabajo colaborativo de las personas y la propiedad colectiva de los bienes se basa en un cambio de paradigma basado en el trabajo colaborativo de las personas y la propiedad colectiva de los bienes.

En este contexto social aplicaría porque este asentamiento es autogestivo y se sostiene mediante la colectividad y el trabajo colaborativo y otra característica de este modelo es que todos son dueños, es decir, es una propiedad colectiva. En la cual, todos aportan para el bien común.

muchísimos. Es la forma en que la comunidad sigue apoyando y si en algún momento se requiere una actividad extraordinaria, cada vez que alguna de las comisiones va y pide la ayuda de la gente, ayuda económica, pues hay muchísima gente siempre dispuesta a cooperar. O sea, dicen: yo dono cemento, yo dono grava, ayudo, yo varilla, yo vengo y limpio, yo vengo y hago. Esa es la segunda forma y la importantísima. Bueno, cada año entiendo que hace la fiesta de la banda, no el aniversario que hacen en septiembre y hacen una fiesta muy grande y bueno, por la otra forma él compra tus boletos, compran comida, asisten a los eventos, vienen, oyen a la banda, bailan, no participan de esa manera económicamente ayudando a la comunidad porque saben que el recurso finalmente es para cumplir alguna de sus actividades (E7M17/02/22).

Las estrategias que han implementado los betaceños para la obtención de recursos económicos son: la cooperación semanal, las rifas, la kermés, pero también podemos observar cómo la colaboración de los betaceños es en insumos y en donación de tiempo y habilidades. Estas estrategias han permitido no sólo la conformación de la banda sino también la consolidación de los asentamientos. Cuando se inicia con la banda de música después de las primeras clases de solfeo existe la necesidad de adquirir instrumentos, entonces “empezaron a hacer colectas, compraron sus primeros instrumentos” (E7M17/02/22). Es desde un primer momento cuando se comienza con la economía solidaria, porque con el tiempo se adquiere el terreno que ahora es la escoleta, territorio simbólico de los betaceños, espacio común que es de todos y para todos. Al respecto José Cruz Yescas expresa:

Ayudar en las fiestas, en la recaudación de fondos para cualquiera de las festividades o grupos que son la organización de la banda y la organización de las fiestas de este cooperar es involucrarse, es aportar dinero, aportar acciones, ir a presentarse a ver en qué se ofrecen uno. Cuando se hizo el terreno, cuando se construyó la casa de los paisanos en Pantitlán, muchos paisanos fueron a cooperar, muchos paisanos fueron a limpiar el terreno, fueron a pegar tabiques, a hacer la cimbra, a poner cimientos. El conocimiento de cada uno eso es lo que creo que nos falta enseñar a las nuevas generaciones. Si, que esos oficios no tienen nada malo y al contrario, nos enseñan muchas cosas (E1H6/02/22).

José comenta cómo el conocimiento de cada betaceño es importante para el asentamiento, también refiere sobre la necesidad de transmitir estos conocimientos a las nuevas generaciones. Con ello podemos identificar cómo mediante la práctica y la observación esos conocimientos se van transmitiendo a otros, además la tradición oral ha permitido que esos y otros saberes zapotecos sean aprendidos por generaciones jóvenes. Aprendizajes motivados por la práctica y enfocados a la preservación de lo propio, de la cultura betaceña. En capítulos anteriores se ha descrito sobre las actividades que se realizan en los asentamientos, así que podemos afirmar que “la música es un fundamento muy importante para seguir con el grupo, con la organización de los eventos, porque es la única (comunidad) en la ciudad, que yo sepa que tiene esa organización” (E1H6/02/22).

Todos estos saberes se van transmitiendo a otras generaciones, lo cual ha asegurado la consolidación y continuidad de la comunidad betaceña en este contexto, siendo una de las formas visibles, pero poco reconocidas de resistencia zapoteca. Por ello, la banda se convierte en factor elemental, porque a través de ella podemos observar el poder comunal en este espacio, además del cómo se relaciona con la banda y con los asentamientos. Movilidad comunalitaria que resumo en el siguiente esquema.



Figura 9. Recreación de la vida comunalitaria.

Fuente: elaboración propia

En esta figura podemos observar los elementos fundamentales que se encuentran implícitos en el proceso de recreación de la comunalidad en contextos urbanos, donde a partir de la banda de música se reformula y recrea el poder comunal (elementos de la comunalidad), incitando la formación de asentamientos. Es decir, estos tres factores son inamovibles a la hora de movilizar la vida betaceña a otros espacios. La banda como primer factor propicia la adaptación y recreación de los elementos fundamentales de la comunalidad, permitiendo así la creación de los asentamientos. Así, estos tres factores se vuelven cíclicos; la banda propicia dos, pero la banda se mantiene gracias a los mismos. Dentro de estos elementos también podemos identificar la autogestión como uno de los pilares de la vida comunalitaria recreada, además de la educación que emerge de la comunalidad; esa educación que sobrevive a la escuela (punto que se abordará en posteriores apartados de este capítulo). Por último, la recreación comunalitaria como acto de resistencia zapoteca y betaceña en este contexto.

Después de identificar estos factores y abordar sobre la autogestión comenzaremos a hablar de las bandas de música y sus procesos formativos.

### **5.1.1 El proceso formativo del músico betaceño**

Hablar de la formación de un músico nos hace pensar en escuelas de música institucionalizadas como academias o conservatorios. Sin embargo, hablar de la formación del músico serrano, zapoteco o betaceño nos hace pensar en aquellos espacios formativos poco visibilizados y probablemente no reconocidos como espacios de formación. Espacios como las escoletas comunitarias en las localidades de origen o las escoletas en espacios de resistencia.

En ese sentido, para los betaceños las escoletas son un espacio de formación muy importante porque no sólo se forma a músicos sino se recrea la vida comunalitaria. Comenzaré por abordar el proceso de formación del músico en estos espacios. En cuanto a la forma de enseñar música en estos espacios, Hugo Rivera Santiago comenta lo siguiente:

Yo lo que trato de hacer es ser -cómo se llama- a la antigüita, por usos y costumbres, como yo iba aprendiendo, pues decir más o menos trato de hacerlo y con los muchachos...te enseñan lo básico, las notas, la escala musical ahí y ya te dicen sí,

como ellos aprendieron en ese tiempo. O sea, se va transmitiendo así, pero si se va uno enfrentando a muchas cosas porque es difícil como yo, si no tengo estudios musicales. Yo aprendí así de un maestro y de ese maestro, pues aprendió de otro maestro y así fue como es ahora (E2H7/02/22).

Hugo menciona que el método mediante el cual aprendió fue la transmisión oral de conocimientos y saberes musicales, nociones básicas y la práctica constante. Sin embargo, la formación del músico serrano es más compleja. Flores y Ruíz (2015) abordan sobre la conformación de las bandas de viento en Oaxaca<sup>34</sup> y resaltan que la tradición oral en las familias es la que ha permitido la transmisión de conocimientos musicales en las comunidades. Por ello, es muy común encontrar bandas de música conformadas por familias. Estos saberes se van transmitiendo dentro y fuera de la comunidad de origen, porque algunos músicos (los más experimentados) regularmente son solicitados en otras comunidades para formar nuevas generaciones de músicos. Lo mismo sucede en los asentamientos de la Ciudad de México: las bandas se forman con maestros músicos provenientes de Betaza, cuya enseñanza fue de forma tradicional. Sobre esta forma tradicional de enseñanza musical, Zosimo (2022) comenta que:

Yo pasé por varios maestros...me enseñaron tanto a solfear, era más simple, nada más que solfeabas y luego te daban el instrumento o viceversa si llegabas como que más o menos con la noción de música. Entonces luego te daban un instrumento. Entonces, así aprendí ahí en la sierra, después me pasé de este lado. Entonces conocí varios músicos que tocan en orquestas y todo eso. Entonces creo que lo que tuve son ganas de aprender más... de adquirir nuevos conocimientos con otros músicos. Y ahí aprendimos como que, a meter más en la teoría, que nos falta esencial y aprendemos más. Y así enseñamos a los nuevos niños (p.5).

---

<sup>34</sup> A grandes rasgos es importante mencionar que las bandas de viento no son una tradición ancestral. Los instrumentos son adquisiciones que se hicieron después de la conquista. Son imposiciones que se realizaron a las comunidades con la llegada de los españoles. Quienes introdujeron los instrumentos de aliento y metal en Mesoamérica. Sin embargo, la similitud entre las percusiones de los españoles y los instrumentos de madera de los antiguos pobladores de México permitió que estos pudieran adaptar algunas características musicales. Estas adaptaciones fueron realizadas en su mayoría para ejecutar en cultos religiosos, a partir de aquí se conforman las escoletas (Flores y Ruíz, 2015). Espacios en los que se realizaba la enseñanza de música para los fines antes mencionados. Con el paso del tiempo los pobladores se apropiaron de estos instrumentos a tal grado de expresar mediante ellos su modo de entender el mundo, siendo la música en Oaxaca una de las mayores expresiones de su cultura y de su forma de vivir su espacio.

Su proceso no fue muy diferente al de muchos maestros en la Sierra, sin embargo, su interés le llevo a acercarse a otros músicos más experimentados que le pudieran enseñar más sobre teoría musical, la cual le serviría para brindar una mejor enseñanza a las nuevas generaciones, además de ser un beneficio común porque así la banda podría interpretar piezas más complejas. En cuanto a los momentos de enseñanza en estos espacios recreados, Zosimo explica lo siguiente:

[...] se recibe a un grupo, pues prácticamente se crea como un plan de trabajo...dependiendo también de la edad de los niños, que son niños pequeños, jóvenes o adultos. En donde más se batallan son con los niños pequeños. ¿Por qué? Porque hay veces que son muy ¿cómo te diré?, son de que andan de aquí para allá, son muy comunicativos, por decirlo así. Entonces tienes que ver la forma cómo persuadirlos o cómo llamarles la atención. Y más en los niños son los chiquitos, porque tienes que ver la forma de cómo meterle alguna dinámica en la enseñanza, lo que le vas a dar en la música y ver la forma cómo instruirlos para que no se aburra. No sé, trae unos juegos ahí de música y etcétera para que les llame la atención y no se aburra.

Entonces se les enseña primero lo que es, primero, ver que es lo que quieren los niños, si en verdad les gusta la música y saber por qué están ahí, etcétera. Y después empezar a tener más comunicación con ellos para que ellos también se sientan en confianza y como su maestro. Ya de ahí empezar a darles lo que es un solfeo y enseñarles que es que son las blancas, las negras, las redondas, los silencios, qué son esos puntitos, no, que para ellos son puntitos...Entonces instruirle que es todo eso, darles a conocer todo lo que es el contexto de la música, no como teorías por así decir, que empiecen con la teoría que es el solfeo...ejercicios del viento, que traigan su flauta o unos popotes para empezar a hacer ejercicios de sus diafragmas y todo eso. Entonces ya de ahí podría hacerle, bueno, dependiendo del avance que tenga con sus prácticas, con sus teorías de solfeo, entonces se empieza. Hay veces que se les da un instrumento dependiendo cómo uno los vea. Hay veces que ellos solitos ya traen su instrumento que quieren aprender y ya se les enseña lo que ellos quieren. (p.3-4)

Este proceso es similar en casi todas las bandas de música en Betaza, sin embargo, las actividades y estrategias cambian dependiendo de maestro que esté frente a la banda, pues es el responsable planificar los tiempos de estudio y los métodos a utilizar. Lo único que se tiene claro es la finalidad de formar buenos músicos que puedan interpretar bien la música serrana, betaceña y oaxaqueña. Entonces, podríamos esquematizar el proceso de educación musical dentro de los asentamientos betaceños de la siguiente manera:



Figura 10. Sistema didáctico musical. Esquematización de los momentos de enseñanza de música en la escoleta.

Objeto de estudio	Contenido	Métodología
Solfeo I	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nociones básicas</li> <li>- Figuras</li> <li>- Notas</li> <li>- Valores</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Explicación</li> <li>- Ejercicios prácticos</li> </ul>
Solfeo II	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Figuras</li> <li>- Escalas</li> <li>- Lectura de lecciones</li> <li>- Anotaciones e indicaciones en la partitura</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ejercicios prácticos de lecciones</li> <li>- Diversos métodos de solfeo</li> <li>- Práctica con las escalas</li> <li>- Revisión de símbolos de expresión musical</li> </ul>
Entonación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Análisis, interiorización y expresión de las alturas de las notas musicales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vocalización de notas y lecciones de solfeo</li> </ul>
Rítmica y métrica	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El tiempo, duración de sonidos</li> <li>- Compás, acentos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entonación y marcado del tiempo en las lecciones</li> </ul>
Instrumentación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Práctica con el instrumento</li> <li>- Digitación</li> <li>- Sonido</li> <li>- Embocadura</li> <li>- Práctica de escalas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conocimiento del instrumento</li> <li>- Lectura de primeras piezas</li> </ul>
Integración	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Integración a la banda</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Práctica con el instrumento</li> <li>- Trabajo colaborativo</li> </ul>

Figura 11. Especificaciones del sistema didáctico musical en las escoletas de los asentamientos.

Como podemos observar en los esquemas anteriores, la formación musical en las escoletas a la que muchos llaman tradicional, tiene una estructura bien establecida. Porque existe un

objetivo de estudio específico acorde a la temporalidad y al avance de los sujetos<sup>35</sup>. Este se va adecuando al contexto, necesidades y recursos específicos de la escuela. Cada objeto de estudio tiene a su vez contenido específico<sup>36</sup> que debe alcanzarse a través de la implementación de diversas metodologías<sup>37</sup>. Estos objetivos, contenidos y metodologías utilizadas a través de la tradición oral que ha sido la transmisora de conocimientos en las localidades de origen, nos llevan a pensar en el subsistema de la didáctica holística propuesta por la pedagogía contemporánea, tema que se desarrollará en posteriores apartados.

Dicho esto, se explica de una mejor manera por qué estos son espacios formativos, ajenos a los espacios institucionalizados. Lo son porque la interacción de los sujetos va formando a los individuos no sólo como músicos si no como seres comunales. Se aprende a ver, entender y vivir la vida a través de la comunalidad, la cual está vinculada con la localidad de origen. Desde mi perspectiva el ser comunal en estos espacios recreados se forma de dos maneras: por observación y por participación:

- Observación: crecer en estos asentamientos te permite como hijo de betaceños migrantes observar minuciosamente todos los procesos. La participación de los padres favorece la observación y aprendizaje en este entorno.
- Participación: tanto los adultos como los jóvenes participan de diversas maneras dentro del asentamiento. Puede ser con algún cargo, elegir un espacio propio que permita la formación comunal como la banda de música, las danzas, la comida, los cargos.

José Cruz Yescas lo ejemplifica de la siguiente manera:

Y, obviamente, viendo esas actitudes te contagia o te enseña. No es nada malo cooperar, ayudar, estar involucrado en todo esto; porque en un ejemplo, la fiesta de las que te mencioné antes, este todo empezó, pues sencillamente que cada quien hacía su comida en su casa y la banda tocaba. Y si alguien quería invitar a la banda, ya los

---

<sup>35</sup> En la escuela estos objetivos marcan partiendo de la conciencia real (conocimiento) a la conciencia posible y deseable (que se espera obtener).

<sup>36</sup> Me refiero al cúmulo de saberes y habilidades que el sujeto debe alcanzar. Esto de acuerdo a los objetivos previamente establecidos.

<sup>37</sup> Acciones conjuntas que permiten balizar el camino de una forma eficaz.

invitaba a comer. Años después veo que hay gente que dice cómo no, hay que cooperar para que no sea tanto gasto, aunque sea más este en comunidad. Hacer comida para la banda, para los vecinos, para los paisanos. Básicamente es como que se empiezan entre puros paisanos.

Esas enseñanzas vienen del pueblo porque en el pueblo hay tequio, gozonas, hay guezza. Tenemos que ayudar para que, para que los demás estén unidos es para que salgan las cosas en el pueblo (E1H6/02/22).

Este tipo de formación tiene diversas consecuencias en el sujeto, se forma como un ser comunal que vive y se expresa a través de la comunalidad recreada, la cual abre un mundo de posibilidades y habilidades que difícilmente adquirimos en el contexto escolar. Para caracterizar estos otros saberes propios de la comunalidad recreada retomo el testimonio de José Cruz Yescas:

La escuela te enseña mucho, mucha teoría a educarte al leer bien. En nuestro caso es muy sistemática (la educación). En cambio, con los maestros este no sé, yo lo sentí así, de esa forma es más como amor al pueblo, amor a la música, a nuestra música...que te enseña muchas cosas bonitas para compartir, porque el ser sociable este con tu gente, pues te divierte, te deja satisfecho, te enseña responsabilidad, te enseña a estar con la gente por qué. Si tú llegas a hacer una fiesta e invitas a la gente y ellos y gente que luego no te aprecian no te la imaginas, que te apoya, quiera y apoyarte en lo que da una buena lección de que no importa cómo, no sé qué ayudar, somos paisanos, somos del mismo pueblo. O quizá en este contexto, incluso el mexicano se considera mucho sin ayuda en tragedias. Pero viendo lo nuestro, pues te inculca disciplina y te inculca respeto, te inculca un compañerismo (E1H6/02/22).

En su discurso José explica sobre la formación que ha tenido al ser parte de la comunidad y de la banda de música. Expresa sus aprendizajes en torno al ser comunal considerando que estos van más allá de los adquiridos en las diversas instituciones educativas a las que ha asistido. Por otro lado, Hugo Rivera Santiago menciona:

Me han enseñado muchísimas cosas son un, son cosas de la vida diaria; primero la responsabilidad, y ahí aprendí a un bueno más o menos ser responsable en los

horarios que se necesita estar. La responsabilidad, el compañerismo y el apoyo de los paisanos. Y si, son de las cosas que me han enseñado (E2H7/02/22).

La comunalidad forma en valores, la banda de música y las diversas actividades que emergen de esta forman a los sujetos en:

- La responsabilidad
- El colectivismo
- El respeto
- La reciprocidad
- La autogestión
- La participación
- La armonía
- Trabajo en equipo
- Cooperación

Esta formación en valores no es la parte romántica de la comunalidad, es un tipo de formación con estructura, la cuál es establecida por la misma comunalidad. Los maestros de música de estas bandas expresan también la responsabilidad que tiene con sus alumnos y qué es lo que pretenden dejar en ellos además de los saberes musicales. Zósimo (2022) por ejemplo comenta:

Lo importante de todo esto es la responsabilidad e inculcar a los chicos que sean responsables de los actos de todo acto que quieran hacer... Y que también enseñan que para alcanzar algo, pues no es tan fácil, tienes que aprender para llegar a cierto límite con cierto objetivo que ya te propusiste...La mayoría de los niños dice que quieren tocar un instrumento o una trompeta. Ellos no quieren tocar cuando no es así. No, tienes que aprender de abajo desde la teoría. Entonces les enseñan que la constancia con la constancia de aprender música debe estar asociada a alcanzar sus objetivos. Y así también creo que les ayudas a, en este caso a los jóvenes a no estar de vagabundos de un lado al otro y que estén ocupando su tiempo en algo. Ahora sí que algo bueno la música y que ahora sí que estén no perdiendo el tiempo, por ejemplo (p.8-9)

Zósimo nos muestra que la constancia es importante en el proceso formativo del músico betaceño, además de ejemplificar cómo la música, su aprendizaje y la recreación de la vida comunalitaria aportan mucho al desarrollo personal de los sujetos. Patricia Camacho, por ejemplo, comenta que dentro de los asentamientos ha aprendido “el orgullo de ser betaceña, porque ya vez que somos descendientes de padres betaceños y ellos son los que nos inculcan este respeto a las personas, la humildad. Todo eso que nos dejaron ellos” (E3M10/02/22). Todas estas prácticas comunalaritarias refuerzan la identidad del ser betaceño, zapoteco y oaxaqueño en contextos urbanos, en territorios ajenos pero apropiados simbólicamente. Para Lidia Cruz Diego lo anterior se resumen en:

[...] el mayor aprendizaje que yo he tenido en este corto tiempo que llevo tan cerca de la comunidad, es el amor a las raíces, el respeto por las tradiciones y la necesidad que ellos sienten de difundir su cultura. O sea, lo que yo aprendí de ellos es que sienten tanto orgullo y tanto cariño por lo que ellos conocen, que tienen como una necesidad de preservarlo y de enseñarlo, presumirlo. No sé cuál sea el término más exacto, pero lo que es el mayor aprendizaje que yo me llevo, o sea, la forma en que valoran sus costumbres y sus tradiciones y la necesidad de preservarlo. O sea, y yo veo esa necesidad en el momento en que los veo haciendo tantos sacrificios por seguir haciendo la misma actividad. O sea, cueste lo que cueste, si es dinero, si es tiempo, si ese esfuerzo ellos siguen, siguen trabajando, siguen trabajando, siguen y lo sienten como yo lo vi, algo natural... es como su forma de ser, no puede ser de otra manera. Entonces el mayor aprendizaje que yo me llevo es ese, es todo lo que ellos necesitan de mantener su cultura y sus tradiciones (E7M17/02/22).

Lidia es un claro ejemplo de los tipos de formación antes mencionados. Por observación ha aprendido el respeto, valor y el interés de preservar la cultura betaceña. Además, expresa un punto importante del que poco se ha abordado en la comunalidad: el sacrificio, “en el momento en que los veo haciendo tantos sacrificios por seguir haciendo la misma actividad” (E7M17/02/22). Poder recrear la vida comunalitaria requiere de un gran compromiso, hacer tiempo en el trabajo, la escuela para cumplir cabalmente con los cargos, la banda y apoyar a la comunidad.

Todo eso y más es lo que la recreación comunalitaria abona a los migrantes y descendientes betaceños en este contexto. La banda como elemento fundamental de esta recreación no es la única expresión artística que forma a los betaceños, con la banda de música vienen las danzas, las cuales tienen una estructura establecida y han sido importantes en la preservación de la cultura betaceña.

## 5.2 *Weya*<sup>38</sup>

La danza es al igual que la música una de las expresiones culturales más importantes de la comunidad betaceña, tanto en la localidad de origen como en los diferentes asentamientos. Para el caso que se estudia las danzas son reproducciones de lo aprendido en la localidad de origen, mientras que otras más recientes son de nueva creación. Existen danzas que son representativas de la comunidad y en cada festividad están presentes, al respecto, Alicia Yescas manifiesta que “siempre ha habido danzas, siempre ha habido en todas las fiestas igual, igual como yo decía, y en el pueblo. Aunque sea una danza, que se sienta que hay fiesta (E4M16/02/22). Son parte de la comunidad y son también producto de la recreación comunalitaria.

En cuanto al proceso formativo en esta disciplina, Alejo Diego Gaspar, quien es maestro de danza tradicional betaceña, comenta:

[...] como te mencionaba, con mis padres, mis padres me fueron inculcando toda la cultura de la tradición, la música, las danzas desde muy temprana edad, a bailar los jarabes que se bailan en las fiestas. Me llevaban al pueblo y ahí fue donde yo empecé a ver las danzas. Yo entendía poco o nada, a mí nada más me gustaba verlos o participar con los huenches que decimos allá en Betaza ¿no? Pero, así como de danzas no te entendía mucho porque mi papá era un poco estricto en ese aspecto, la verdad. Él me decía que no, que incluso tampoco mi pobre padre, no me dejó participar con la banda. Yo tenía la inquietud de ingresar a la banda, no me lo permitió mi padre porque me decía que iba a perder tiempo en mis estudios...él tendría sus razones. No me dejó entrar ni con la banda, ni siquiera cuando era muy pequeño. Entonces resulta que una vez en una fiesta de las que cuando apenas empezaba en Pantitlán un grupo

---

<sup>38</sup> Danza

de betaceños que ya bailaban allá, improvisaron una danza. Creo que fue en el 93. Improvisaron una danza pero ¿qué crees? Mi papá no sé por qué razón no me dejaba participar, pero si le gustaba mucho a él, le gustaba, él participaba, él apoyaba también. A él le gustaba mucho eso de los huenches y todo eso. Bueno, eso es otra historia...Y les dejó ensayar en su casa...Entonces de ahí creció más mi inquietud porque iban a ensayar a la casa de mi papá. Ahí se concentraban para ensayar las danzas que iban a presentar en la fiesta de Juquila y entonces un muy buen día, ya que tenía yo mis 15 años y era un poco rebelde...papá, no sé, voy a bailar, aunque no me dejes quiero bailar. Y ¿qué tal si les quedas mal?... incluso me decían del señor Genaro, el señor Hipólito Cruz, de Jorge González, Gilberto Cruz, que eran los que estaban a cargo me decían que me integrara: pues tú nomás síguenos los pasos. No es gran cosa, pero déjame decirte que no tengo un maestro, así como tal, que se pusiera así conmigo paso por paso, sino que yo nada más, viéndolos y siguiéndolos, me di cuenta de cómo era la danza, de qué se trataba, de cómo eran los cambios, las evoluciones. Y entonces, como año con año ensayaban en casa de mi papá, pues a mí me nació, pues me interesó más (E5H16/02/22).

En su relato podemos identificar que la formación en esta disciplina es por inmersión y por observación. Es decir, lo primordial es tener interés y mediante la observación, la inmersión y la repetición se va ganando terreno, adquiriendo experiencia, habilidad y práctica. Algo en lo que los maestros de danza (danzantes más experimentados) apoyaban con la finalidad de mantener el estilo betaceño. Hay que mencionar que, aunque en diferentes comunidades se bailen las mismas danzas, cada comunidad le aporta su propio sello, su estilo.

Mucho nos recalca miren, el estilo es así y así, al estilo de Betaza se baila así. No bailen como otro pueblo, no bailen como este pueblo, no bailen como aquel pueblo. No, nosotros tenemos nuestro estilo. Entonces fue donde empecé yo, y pues se me quedó, se me quedó eso muy, muy arraigado. Pues esa es la idea que nos inculcó el maestro Hipólito Cruz (E5H16/02/22).

Este es un proceso complejo que requiere coordinación, memoria corporal y auditiva debido a que las danzas son aprendidas y enseñadas de generación en generación de forma práctica.

El único antecedente que podría tener un betaceño antes de bailar las danzas es la relación con su comunidad y la participación en las festividades. En donde las bandas ejecutan los sones y jarabes más representativos de la región y los asistentes bailan al estilo serrano. Entonces, se aprende por observación y desde pequeños los betaceños memorizan los sones, los pasos, la cadencia al bailar. Para ilustrar mejor este proceso enseñanza-aprendizaje de las danzas, coloco el siguiente esquema:



Figura 12. Proceso formativo de danza tradicional betaceña.

Es un proceso constante que requiere de disciplina para el logro de los objetivos. Dicho proceso se estructura de diversos modos, todo depende del maestro que esté al frente. Recordemos que todos estos saberes se van transmitiendo de generación en generación, por lo tanto, la forma de enseñanza también se aprende y se transmite. Un ejemplo de esto nos lo proporciona Alejo Diego Gaspar cuando relata:

[...] cuando hay nuevos jóvenes que no han bailado, si tienes que empezar unos dos meses con anticipación. Yo aprendí a enseñar como me enseñaron a mí, con silbidos. Como te digo, yo me grabo la música y yo les chiflo. Les silbo para que ellos ensayen y les empiezo a enseñar unos dos meses antes de la presentación... así paso por paso, pareja con pareja, dónde va a bailar cada uno y cómo van a ir dando los cambios, las vueltas y este más o menos como una hora, hora y media, más o menos por cada clase. A veces se pueden dos o tres veces por semana, a veces nada más los fines de semana porque muchos chicos estudian, o trabajan y entonces a veces es difícil, pero

yo les enseño, así como me enseñaron a mí, silbando. Yo les chiflo los sones (E5H16/02/22).

Ricardo Yescas por su parte, argumenta sobre esos otros saberes que conlleva la danza. Menciona que él como danzante y como maestro ha observado que en la danza está inmersa “la responsabilidad que los chavos vean que no es fácil” (E8H17/02/22). Además, con la danza y con la música existe la posibilidad de conocer mucha gente. Otros aprendizajes que emergen de la participación en las danzas son:

- La responsabilidad
- La colaboración
- El trabajo en equipo
- Es un aporte voluntario en tiempo y esfuerzo.
- El Tequio.

Como se ha revisado, la danza también requiere de un proceso formativo importante dentro de los asentamientos de betaceños. Tanto que se han ido formando grupos de danza en cada uno de los asentamientos en la Ciudad de México, los cuales se reúnen meses antes de su festividad para preparar las danzas y vestuarios. Es otra forma de preservación cultural que emerge de la comunalidad recreada y está ligada a la banda de música.

### **5.3 La comunalidad recreada y sus procesos formativos**

En los apartados anteriores hemos revisado los procesos formativos que emergen de la comunalidad recreada, las bandas de música y de las actividades que se tejen a su alrededor. Con esas revisiones podemos reafirmar lo planteado al inicio de este trabajo:

- La comunalidad se recrea entre migrantes betaceños a través de las bandas de música
- Alrededor de estas bandas de música se tejen un sinnúmero de actividades. Es decir, las prácticas que permiten la recreación de comunalidad en contextos urbanos.
- La comunalidad forma a las personas como seres comunales. Esta formación se da mediante la participación; a mayor acercamiento mayor participación y adaptación a la vida comunal. Mediante la observación, crecer en este contexto y observar las prácticas constantes te forma como ser comunal promoviendo la participación.

- Los betaceños se van adaptando a la vida comunal y eligiendo sus propios espacios de formación en el asentamiento. Por ejemplo: la banda de música, los grupos de danza, la participación en cualquier ámbito de la vida comunalitaria. Espacios que promueven la pertenencia y la identidad betaceña.

Al respecto Alejo Diego Gaspar menciona que la vida comunalitaria dentro de los asentamientos le han enseñado a través de los años:

Lo primero que se aprende es el amor a tu cultura, el sentirte betaceños aunque no naciste allá. O sea, a mí me enseñaron a amar a mi cultura, a sentirme orgulloso de quien soy, de mis raíces ¿me entiendes? Eso fue lo que yo aprendí de todo esto. A no avergonzarme, a no sentir vergüenza por lo que sé. Al contrario, es un privilegio que pocos, el tener una costumbre, una cultura, una lengua. Un pueblo donde digas yo soy de este pueblo. Eso es lo que he aprendido a amar mi cultura, mis tradiciones, amar a mi gente. Y el reto que yo me pondré ahora es que no se muera, que siga todo esto. Que se conserven las tradiciones. Que al igual que a mí me gusta ahora en inculcárselo a mis hijos, a nuevas generaciones. Que no se pierdan. Todos vamos de paso, algún día ya no voy a estar yo. Ya no van a ser los maestros que me enseñaron a mí. Entonces, a mí el reto que me toca, que me pondré es que las nuevas generaciones inculcarles a que no lo dejen morir. Que sigan con estas tradiciones, con lo que nos enseñaron a nosotros, nuestros padres, nuestros abuelos. Y que no se pierda, que no lo dejen morir (E5H16/02/22).

Con esto podemos corroborar que la comunalidad recreada a través de la banda de música y todas prácticas de los asentamientos son una forma de hacer cultura a través de la educación. Una formación que sobrevive a la escuela porque los saberes prácticos que emergen de esta recreación comunalitaria no se aprenden en instituciones educativas. Por lo tanto, la comunalidad recreada forma a las personas a partir de estos elementos:

- Fiesta: desde la observación y la participación. Las generaciones jóvenes asisten como acompañantes de sus padres a las festividades, aprendiendo la forma de organización y de ejecución.

- Los tequios: los betaceños que participan activamente en el asentamiento aprenden mediante la participación las ventajas y desventajas de su asistencia a los tequios (sus diversos aportes). Una de las ventajas que hemos leído recurrentemente en el texto es la preservación de la cultura betaceña y la consolidación de los asentamientos.
- El trabajo comunal como expresión de poder: al participar en la vida comunalitaria se tienen obligaciones, pero también se adquieren derechos de decisión mediante la asamblea. Además, cuando un betaceño realiza un cargo está respaldado por su familia, la cual participa de manera activa dentro del asentamiento.
- La banda: es un espacio de formación que se elige de manera voluntaria, aunque representa un tequio, la decisión de formar parte de la banda es individual y libre. Por lo tanto, es una formación dentro del asentamiento que se elige. Asumirse como miembro de la banda es en sí asumirse como un betaceño activo que aprenderá la vida comunalitaria.

Podemos ver entonces que la comunalidad tiene procesos formativos en sus diferentes espacios de recreación. Ahí radica la importancia de las bandas de música y todas sus prácticas, porque para reproducir la cultura se necesita formar a nuevas generaciones (niños, jóvenes, adultos), y todas esas formas y estrategias las hemos venido analizando a lo largo de este proyecto. En cuanto a la participación de las nuevas generaciones, Alejo Diego Gaspar menciona:

Ha habido buenas respuestas de los muchachos, de tanto los jóvenes, los de la banda, los danzantes. Hay muchos niños y jóvenes que se involucran, que quieren aprender sobre la música, la danza o participar en la festividad. Y yo creo que esa era la finalidad... de que no se perdiera la costumbre de las culturas (E5H16/02/22).

Los procesos formativos de la comunalidad recreada en espacios urbanos han permitido su reproducción, dando sentido de pertenencia a los betaceños y siendo una forma de resistencia betaceña, zapoteca y oaxaqueña en este contexto. La comunalidad ha sido resistencia desde las localidades de origen, pero ahora podemos observar cómo ha permitido resistir en otros espacios, en espacios colonizados, espacios en donde se han reconstruido comunalmente. Contreras (2013) hace referencia a la dimensión pedagógica de la comunalidad en espacios rurales, las cuales se han ido analizando con las prácticas de los betaceños en contextos

urbanos. Es importante realizar esta comparativa porque las prácticas se recrean y se reconstruyen de acuerdo al espacio. Estas dimensiones pedagógicas en espacios rurales se reconfiguran de la siguiente manera:

- El territorio. Es fuente de experiencias y sentidos que promueven diversos aprendizajes, trabajo y ritualidad.
- Asamblea. Intercambio de experiencias y conocimientos comunales propios de cada localidad. Diálogo intergeneracional que implica compartir conocimiento a través de las experiencias.
- Tequio. Aprendizaje mediante la práctica y satisfacción de necesidades comunes dentro de los asentamientos. La colectividad como ejercicio práctico de la vida comunalitaria.
- Sistema de cargos. Forma en la responsabilidad, el servicio, el trabajo, la cooperación. Al realizar los cargos se adquieren obligaciones, pero también adquiere derechos dentro de los asentamientos.
- Fiesta. Ejercicio práctico de la vida comunal.
- Banda de música. Espacio formativo del ser comunal.
- Danza. Espacio que forma en la responsabilidad y en la cultura betaceña

Las experiencias en el ámbito educativo formal no son válidas, sin embargo para la comunalidad recreada si lo son debido a que a través de ellas se recrea el modo de vivir, se resuelven conflictos y se transmiten saberes. En apartados anteriores hablé sobre los procesos formativos de la comunalidad y sobre la formación en valores que brinda la banda de música, la cual:

- Forma comunalmente en la equidad, la inclusión y la convivencia
- Formación en valores como la responsabilidad, colectivismo, respeto, reciprocidad, autogestión, la no dependencia y la armonía.

Este tipo de formación resulta utópico para el sistema educativo porque es su aspiración. Lo que no ha logrado el sistema educativo lo logra la comunalidad mediante todas las estructuras y prácticas descritas y analizadas en capítulos anteriores. Estructuras recreadas por migrantes

y transmitidas a sus hijos, estructuras que se han adaptado al tiempo y espacio en el que se habita. Sobre esta forma de permanencia Rosa Gaspar expone que:

Significa mucho porque pues como te digo, yo nací en Betaza y pues nunca se me olvidó el zapoteco, me gusta hablarlo y significa mucho porque puedo participar junto con los paisanos en las tradiciones y las costumbres. Ahora sí que en la gastronomía, el traje, todas esas cosas significan mucho porque a lo mejor lo llevo en la sangre. Y donde quiera que voy y digo no, pues soy de Betaza y nací en Betaza y se hablar zapoteco y todo eso significa mucho para mí, porque mis padres te digo este me lo dejaron, eso es una gran herencia que me dejaron. Ahora sí que es ser de Betaza y participar con los betaceños, a mí me encanta participar... me encanta (E9M18/02/22).

Rosa menciona algo muy importante cuando dice que la gastronomía es algo que ha traído consigo de Betaza, por lo tanto, sería otra forma de resistencia betaceña. La gastronomía y la vestimenta son formas de resistencia indígena en diversos espacios. Podemos observar cómo la recreación de la vida comunalitaria tiene un gran impacto personal en los betaceños, los cuales tienen deseos de seguir consolidándose como asentamiento y mantener sus estructuras intactas. Por ejemplo, Alejo Diego Gaspar menciona sobre sus deseos de un futuro venidero:

Exhortar, invitar a los nuevos jóvenes para que no dejen morir esta cultura, a lo que ya empezaron los padres, betaceños que emigraron de su comunidad. Yo aplaudo mucho por ejemplo a la organización que está en turno, Raíces betaceñas. Aprovecho este espacio para reconocerlos al recordar que están haciendo un trabajo entregándose de corazón, le están echando muchas ganas y la verdad yo les aplaudo mucho, a veces yo quisiera colaborar con ellos, pero por X o por Y no se puede... Porque a mí me gustaría que siguiera todo este movimiento e incluso a las nuevas generaciones, que esto no muera, sino que trascienda. Eso es lo que me gustaría comunicarles a los nuevos muchachos, a la nueva sangre, las nuevas generaciones (E5H16/02/22).

Este discurso resume el deseo de todos los betaceños asentados en la Ciudad de México y otros espacios fuera de la localidad de origen, mantenerse vigentes a través del tiempo, seguir

con esta convivencia, porque la comunalidad es también una convivencia con estructura, una estructura que forma en lo comunal.

### **5.3.1 La comunalidad-recreada vs algunas teorías de aprendizaje**

Antes de abordar este punto debo decir que al hacer mención de ello no pretendo institucionalizar la comunalidad, tampoco trato de “empatarla” con los saberes hegemonicos de los cuales hemos tratado de desprendernos. Al abordarlos busco expresar cómo la comunalidad tanto en la localidad de origen como en los espacios de recreación no se reconoce como un espacio formativo.

Al respecto, Wenger (2001) aborda el aprendizaje y la naturaleza de los conocimientos partiendo de cuatro premisas básicas:

- El sujeto es un ser social
- El conocimiento como competencia
- La participación sinónimo de conocimiento
- Significado es el producto del aprendizaje

A partir de estas premisas este mismo autor refiere una serie de componentes del aprendizaje: 1) significado (aprendizajes de la comunalidad); 2) práctica (formar parte del asentamiento); 3) comunidad (estrategias que los diferencian de otras comunidades); y 4) identidad (sentido de pertenencia, formación de seres comunales). Con este análisis la autora explica los espacios de formación poco reconocidos nombrándolos “comunidades de práctica”, lo que en nuestros términos entendemos como vida comunalitaria. Estas comunidades de práctica son:

[...] una parte integral de nuestra vida diaria. Son tan informales y onnipresentes que rara vez son un centro de interés explícito, pero por las mismas razones también son muy familiares. Aunque el término no puede ser nuevo, la experiencia no lo es. La mayoría de las comunidades de práctica no expide carnés a sus miembros (Wenger, 2001, p.24).

Esta reflexión es importante porque da cuenta de espacios formativos no institucionalizados que confirman que “aprender es una parte integral de nuestra vida cotidiana” (Wenger, 2001, p.26). Por otro lado, menciona que la participación del individuo en diversas actividades y manifestaciones cotidianas promueve el aprendizaje, haciendo de la práctica algo elemental:

Las teorías de la práctica social abordan la producción y reproducción de maneras concretas de participar en el mundo. Se ocupan de la actividad cotidiana y de los escenarios de la vida real, pero destacando los sistemas sociales de recursos compartidos por medio de los cuales los grupos organizan y coordinan sus actividades, sus relaciones mutuas y sus interpretaciones del mundo (p. 31-32).

Es así que corroboramos la importancia de la recreación comunalitaria como espacio formativo del ser comunal en espacios hegemónicos, donde la cultura betaceña ha resistido por 50 años desde la formación de su primer asentamiento. De acuerdo con Wenger (2001) el aprendizaje está estrechamente ligado a la participación del individuo en las comunidades de práctica, espacios de formación conjunta mantenidos por la participación de sus integrantes.

Formar parte de estos espacios colectivos mantenidos mediante la participación permite reconocerse como parte de un grupo social, propiciando la construcción identitaria de cada persona. Cuando hablamos de identidad la entendemos como “la forma en que los individuos se reconocen a partir de una imagen autoconstruida, la que les permite tener cierto nivel de comprensión de su particular -yo soy...se construye dentro de su interacción social a través de procesos...” (de Jesús, 2015, p.69). Nos referimos a la conciencia que tienen los sujetos de ser quienes son al habitar en su territorio y la relación que establecen con el mismo.

La cotidianidad de los betaceños asentados en la Ciudad de México es para algunos autores una comunidad de práctica en la que los sujetos conviven, participan, se desarrollan y aprenden. Para otros autores, se traduce como la recreación de la vida comunalitaria cuya principal diferencia es que centra la relación del individuo con su entorno y busca el bien común. Además, esta cotidianidad integra saberes propios de cada territorio o comunidad:

La agricultura tradicional no es pensable como una simple actividad económica. Exige un conocimiento técnico, pero además exige la explicación de cómo fue posible para el hombre obtener ese conocimiento; cuáles son las fuerzas naturales y sobrenaturales que intervienen e interactúan con el hombre en el ciclo agrícola; cuál es el origen de cada una de esas fuerzas y de su interacción con el hombre y, por lo tanto, cuáles deben ser las formas rituales de relacionarse y propiciar a dichas fuerzas para obtener un buen funcionamiento del equilibrio que da la vida, que la posibilita y renueva (Maldonado, 2015, p.102-103).

Saberes que emigran junto con la comunalidad a otros espacios en donde el territorio se vuelve simbólico. En el caso de los betaceños estos saberes se van adaptando al territorio que adoptan como propio, así estos rituales se recrean en diferentes momentos del año. Por otro lado, recalco que la recreación de la vida comunalitaria a través de las bandas de música en contextos urbanos es una forma betaceña de reproducción de la cultura zapoteca, porque la comunalidad recrea mediante la participación, la cual es entonces un proceso formativo de la comunalidad. Es por eso que la comunalidad brinda un tipo de formación que sobrevive a la escuela, uno donde se enseña mediante la participación antes que por la imposición. Al respecto Maldonado (2010) comenta:

La escuela ha jugado un papel importante en la transmisión de un mensaje autodenigrador que ha penetrado profundamente, y al mismo tiempo se presenta como la vía de superación de ese estigma que contribuyó a fabricar e imponer. Aunque no ha sido sólo ella la responsable de la devastación cultural, sí ha sido su promotor más constante y agresivo, además de que su acción ha tenido una doble consecuencia: por un lado, la transmisión reiterada de mensajes explícitos acompañados del prestigio del maestro y de la institución, y por otra parte, la transmisión de mensajes ocultos que han alterado la organización tradicional. Me refiero en este caso al hecho de que la presencia de la escuela y de los educadores sugiere que ellos son los "más indicados" para educar a los niños y los padres de familia se han desentendido de esa función, delegándola en los maestros y en una institución ajena, la escuela (p.260).

Dentro de la comunalidad la participación hace a los betaceños expertos en cada área, por lo tanto, los procesos de aprendizaje son autodirigidos porque por iniciativa se participa y se continua, intercambio de saberes que es intergeneracional. En el ejercicio de la comunalidad se ven involucrados otros saberes además de los ya mencionados, por ejemplo, el zapoteco como lengua materna de los migrantes formadores de asentamientos y segunda lengua para los betaceños hijos de migrantes en la Ciudad de México. Al respecto es importante mencionar sobre los procesos de aprendizaje de la lengua como forma de resistencia.

#### **5.4 Dichha wlhachh como expresión de resistencia zapoteca**

Hablar de los procesos de enseñanza del zapoteco nos remonta a los procesos de imposición y de desprendimiento que las comunidades indígenas han atravesado. En cuanto a educación, Gallardo (2018) describe algunos puntos que configuran lo que se entiende por una educación intercultural bilingüe. El primer momento es el de castellanización, en donde se pretendía “integrar social y culturalmente a los pueblos indígenas dentro de la sociedad mexicana, mediante un proceso de aculturación y homogeneización” (p.2). En su texto explica cómo los procesos implementados por el estado son cruciales en cuanto a la educación indígena se refiere, pues las políticas integracionistas dejaban de lado los saberes y lenguas propias de cada comunidad indígena. La forma de enseñar se modificó y los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lengua no contemplaron entre otras cosas el contexto.

Es hasta 1951 cuando la UNESCO sugiere “el idioma vernáculo para la alfabetización de los pueblos indígenas en las lenguas nacionales” (Bello, 2009). Es aquí en donde se comienzan a formar docentes bilingües, particularmente normalistas hablantes de lenguas indígenas. En 1986 la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) publica la política en favor de una educación bilingüe-bicultural, la cual pretendía enseñar a partir de las propias lenguas, sin embargo, este resultó ser sólo un puente para la imposición del español como lengua nacional. Se enunciaba indígena porque era instrumentada por los propios indígenas, tomando en cuenta su cosmovisión, cultura y vida propia. Bilingüe porque contemplaba la lectura y escritura lingüística y gramatical de las lenguas indígenas, y bicultural porque se enseñaría desde las dos culturas (Lloyd *et al.* 2019). Este último punto no resultó porque

nadie asumió su rol (docentes, autoridades educativas), hubo escaso material didáctico, se asignó a docentes a zonas que no correspondían con su etnia o su lengua.

Lo anterior nos brinda un panorama general de lo que ha pasado en relación a las lenguas originarias y la educación en México, proceso de desprendimiento al que se enfrentaron los betaceños que migraron de su localidad de origen a la Ciudad de México. Ellos habían pasado ya por un proceso de aculturación y desprendimiento del zapoteco durante su vida escolar; pero con la recreación de la vida comunalitaria expresaron con el zapoteco una forma de resistencia betaceña en este contexto. Por otro lado, los asentamientos son espacios que forman en zapoteco a los betaceños dentro de la vida comunalitaria, son espacios de enseñanza y aprendizaje del zapoteco. Sobre este proceso de enseñanza Rosa Gaspar menciona:

[...] es como mi papá hablaba zapoteco entonces a través de ahí yo lo aprendí, yo cuando recién llegué aquí a la Ciudad de México te digo que tenía yo tres años. Luego hay veces que sí me sorprende porque digo cómo es que a mí el zapoteco, mi mamá decía y cuando nos venimos del pueblo yo aún no hablaba muy bien, entonces llegando aquí a México, no se me olvidó el zapoteco... Yo recuerdo cuando iba y me dijo mamá me inscribió al kínder de mis amiguitos, hablaban pues todos español y yo a veces mencionaba algunas palabras en zapoteco...yo español, yo no lo hablaba porque mis papás todo el tiempo hablaban el zapoteco y entonces yo cuando empecé el kínder, mis, mis amiguitos me hablaban y yo hay veces le contestaban zapoteco y yo tenía la reacción, decía no, esto no se habla aquí pero este, porque no me entienden los niños... pero poco a poco pues ya fui hablando el español y el zapoteco (E9M18/02/22)

Como podemos ver, el proceso de Rosa como hija de migrantes betaceños fue difícil porque se enfrentó al proceso de aculturación impuesto por una institución educativa. Sin embargo, a través de sus padres y el contexto en el que se desarrolló durante sus primeros años (formación del asentamiento) fue que reforzó el zapoteco y pudo hablarlo. No obstante, crecer en un contexto urbano ha tenido sus consecuencias en cuanto al zapoteco se refiere, al respecto Lidia Cruz Diego explica lo siguiente:

[...] en casa los niños siguen hablando zapoteco, perfecto, pero los que estamos fuera, aunque nuestros papás insisten en que aprendamos el zapoteco, algunos no lo logramos. No porque no quisiéramos, sino porque de verdad no tenemos el talento y las siguientes generaciones como que ya no lo conocen, ya no lo escuchan. A mí sí me toco que mis papás y mis abuelitos hablaran entre ellos sólo zapoteco y obviamente a nosotros en español. Pero este hecho genera que no lo sepamos hablar, lo entendemos, pero no lo sabemos hablar (E7M17/02/22).

Su experiencia nos muestra la importancia de la inmersión en el aprendizaje del zapoteco dentro de estos contextos de recreación. Aunque no hable completamente la lengua entiende lo que escucha, captando con ello el mensaje. Además, dentro de los asentamientos se genera de forma natural el aprendizaje de la lengua porque los betaceños que hablan la lengua son más del 50%. Por ello, en las asambleas se escuchan las participaciones en zapoteco, la banda los músicos, las fiestas o la calle son espacios en los que los betaceños se expresan en zapoteco. El zapoteco se utiliza en estos asentamientos como forma de reconocimiento, expresión y resistencia, tanto que han querido reforzar esta forma mediante estrategias más precisas como lo explica nuevamente Lidia:

Ahora varios paisanos en las asambleas han mencionado que quisieran que se dieran clases de zapoteco para los jóvenes aquí en la escoleta. Era un proyecto que existía porque todos pensábamos que ya este año no íbamos a tener el problema de la pandemia. Este año se suponía que íbamos a empezar con los nuevos grupos de música, con un grupo para las danzas y otro grupo para el zapoteco, pero la verdad es que no hay condiciones...en cuanto se habla de una actividad muy formal que implica vernos tantos días por semana, asistir de manera regular, ya la gente dice no. Todavía no estamos tan seguros...el zapoteco es una lengua que queremos mantener. No hablo por mí, sino por los miembros de la comunidad que participan en las asambleas y cada vez que hay una asamblea lo menciona. O sea, estaría bien que pudiéramos llevar clases de zapoteco. Hay paisanos que dicen “mis hijos quisieran aprender zapoteco, mis nietos quisieran aprender zapoteco, si hubiera clases participarían”. Pues habrá que verlo...muchos de nuestros miembros de la comunidad lo hablan súper bien, lo conocen, pero no lo saben escribir o no lo saben

leer. Esa es la dificultad de intentar enseñarlo, no tenemos mucha gente que lo sepa leer y escribir, pero aún así se sigue utilizando. Se sigue utilizando y quienes lo hablan perfectamente cuando quieren hacer bromas pesadas pues suelen recurrir al zapoteco porque saben que uno no entiende, pero si entendemos, lo que no sabemos es hablarlo (E7M17/02/22).

El aprendizaje del zapoteco en estos contextos (asentamientos) se da mediante inmersión. Las generaciones más jóvenes de betaceños nacidos en la Ciudad de México no hablan zapoteco pero lo entiende y eso es una forma de aproximarse a la lengua. Por ello, podemos decir que en este contexto el zapoteco es la segunda lengua. Para clarificar los procesos de enseñanza de la lengua es importante analizar a qué nos referimos con esto, desmenuzar este proceso de enseñanza-aprendizaje para poder establecer un proyecto más real y específico sobre la enseñanza del zapoteco en todas sus dimensiones.

#### 5.4.1 La enseñanza del Zapoteco *Xhon* un proyecto a mediano plazo

Cuando se habla de “lengua” se relaciona con el aprendizaje de algún idioma. Al escuchar “habilidades de la lengua” damos por hecho que se refiere a la escritura y lectura de cualquier lengua. Cassany, Sanz y Luna (2007) nos proporcionan el siguiente diagrama explicativo:

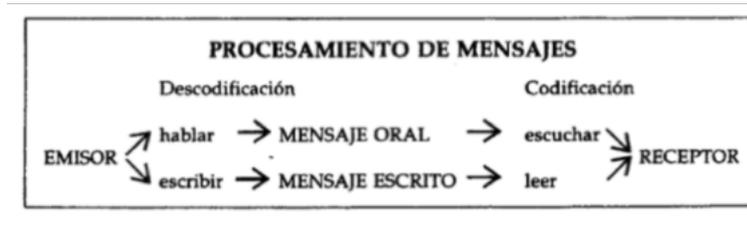


Figura 13. Procesamiento de mensajes. Proceso comunicativo.

Fuente: Cassany, Sanz y Luna (2007).

En él podemos identificar que existen dos actores en el proceso de comunicación: emisor y receptor. Para el caso de los betaceños:

- Emisor: hablantes nativos del zapoteco, como lo son migrantes que formaron los asentamientos y en algunos casos la primera generación de betaceños en la Ciudad de México.
- Receptor: generaciones de betaceños subsecuentes y población en general.

Podemos observar que estos actores interactúan entre sí para generar el lenguaje pero para esto se requieren ciertas habilidades que hacen posible la comunicación. Para clarificar Prado (2011) proporciona el siguiente esquema:

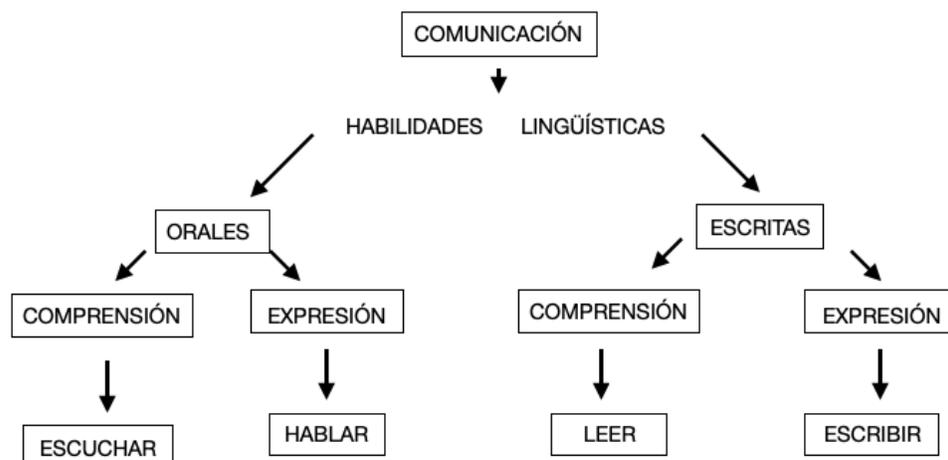


Figura 14. Habilidades comunicativas.

Fuente: Prado (2011)

Dicho autor muestra de forma particular cómo se clasifica la comunicación, enfatizando que existen cuatro habilidades de la lengua; escuchar, hablar, leer y escribir. Pero hablar de comunicación tiene muchas implicaciones que van desde el contexto, edad, funciones cerebrales y físicas que los actores ejecutan para lograr comunicarse. Al respecto, Crystal (2006) hace referencia a los procesos de adquisición del lenguaje mencionando que estos se van desarrollando desde los seis meses de gestación. En esa etapa no se producen palabras, pero las escuchamos y aprendemos la entonación de la misma. A partir de ahí todo el proceso de adquisición del lenguaje se relaciona con el contexto y la estimulación a los que se exponen los individuos.

Cuando los niños entran al colegio, algunos docentes, si no es que todos, damos por hecho que sus alumnos saben hablar y por ende “pueden comunicarse”, existiendo claro algunas excepciones, considerando únicamente la función del registro que tenga cada estudiante (cómo y cuánto se expresa.). Sin embargo, tomar en cuenta únicamente la cantidad de

palabras que enuncia es un error pues los alumnos han desarrollado previamente diversas habilidades de escucha y habla más complejas. La primera tiene el papel de comprensión y la segunda de expresión (Prado, 2011). En este sentido Cassany, Sanz y Luna (2007) mencionan que el canal de comunicación es el auditivo, los signos se perciben sucesivamente y la comunicación es espontánea, utilizándose para ello códigos no verbales que lo complementan. Por último, el contexto extralingüístico es un punto que debemos considerar, Prado (2011) nos ejemplifica tres tipos de texto oral:

- El singular. En el que interviene el emisor con narraciones, descripciones, monólogos, enumeración etc.
- El dual. En el cual interactúan el emisor y el receptor intercambiando información entrevista, diálogo etc.
- El plural. En el que se involucran varios interlocutores alternando sus papeles de emisores y receptores (conversación, discusión, debate etc.).

Estos tres tipos de contexto extralingüístico los observamos claramente en los asentamientos de betaceños porque el intercambio de información entre los actores del lenguaje es en esta lengua. Además, implementan otras estrategias que permiten la práctica de las habilidades de esta lengua, en ese sentido, Prado (2011) también nos explica 5 estrategias:

- El diálogo
- Exposición
- Debate
- Discusión dirigida
- Recitación, dramatización
- Simulación

Estrategias que en los asentamientos de betaceños podemos observar de una forma muy clara, por ejemplo, en las asambleas. En cuanto a la lectura del zapoteco en estos asentamientos me atrevo a decir que es nula. No existe formación para la escritura del zapoteco que se habla, sin embargo, existen recursos lingüísticos que podrían aplicarse para la enseñanza de este punto. La lectura implica una serie de procesos y conexiones neuronales complejas que requieren de mielinización, para el axón y favoreciendo así la rapidez en el “intercambio de

información” (Wolf, 2008). Aproximadamente entre los 5 y 7 años el infante está preparado neuronalmente para poder realizar las conexiones en las áreas cerebrales involucradas en la lectura, con la rapidez adecuada. Sin embargo, todo lo que ocurre antes de esa edad es indispensable para que el niño desarrolle las habilidades escritas tales como escuchar cuentos, historias, poemas (primeras lecturas), habilidades orales, de atención y memoria. Wolf (2008) refiere que la plasticidad que existe en un cerebro “joven” facilita en gran medida la adquisición de vocabulario y habilidades, favoreciendo así la adquisición de una segunda lengua. En los entornos bilingües el alumno que conoce los significados de su primera lengua tendrá facilidad en utilizar esa palabra en la segunda lengua y en contextos adecuados. Mientras más vocabulario tenga el alumno más rápido adquiere el lenguaje escrito, por ello la importancia de envolver al infante en la lectura desde edades tempranas.

Como ya se ha mencionado, la formación en la vida comunalitaria dentro de los asentamientos de betaceños dependerá en gran medida de la participación de los individuos y la exposición al contexto que tengan. Por ello, los niños betaceños se van formando desde el acompañamiento, al estar con sus padres y relacionarse constantemente con este entorno. Al estar expuestos desde tempranas edades ellos se irán formando no sólo en la vida comunalitaria, sino que el registro de su vocabulario se amplía en dos lenguas, el español como lengua materna y el zapoteco como segunda lengua.

De acuerdo con Prado (2011) el código oral y el escrito están claramente diferenciados y cuentan con características propias. Halliday (1978) propone al lenguaje escrito como una extensión del contexto y de las funciones en la cuales se utiliza, por lo tanto se vuelve una ampliación del código oral. Por otro lado, desde una perspectiva psicolingüística, para Salvador (1997) estos códigos se pueden diferenciar en su forma de adquisición, es decir, mientras una se adquiere naturalmente (lenguaje) la otra requiere de instrucción en un contexto escolar (escritura). También se diferencian por la situación de comunicación, siendo la primera interpersonal y la otra a distancia. Por último también se van a diferenciar en el modo de producción, pues la comunicación escrita es más precisa y requiere de habilidades motoras y cognitivas.

Al respecto, el desarrollo del código escrito consta de dos etapas, en la primera de ellas se busca que el alumno desarrolle destrezas psicomotoras, cognitivas y lingüísticas. El segundo momento será enseñarles a descifrar y representar gráficamente este código escrito para así ir adquiriendo la mecánica de lectoescritura y pasar posteriormente a la velocidad y comprensión lectora (Prado, 2011). Este autor menciona que leer no es simplemente la descodificación de signos gráficos, sino que implica un proceso complejo de interacción entre el lector y el texto (escritor). De acuerdo con lo anterior, la habilidad escrita es un proceso de aprendizaje planificado y sistemático el cual se va desarrollando junto con la lectura. Dicho aprendizaje se va modificando y perfeccionando.

Como podemos ver el proceso de comunicación implica el desarrollo de las cuatro habilidades de la lengua, las cuales se van adquiriendo y reforzando de diferente forma. Por otro lado, esto resalta la importancia y refuerza la iniciativa de los propios betaceños para implementar un proyecto dentro del asentamiento enfocado específicamente a la lengua zapoteca.

#### **5.4.2 La comunalidad y el bilingüismo**

Hemos revisado cómo los betaceños asentados en la Ciudad de México llevan a cabo procesos de adquisición del lenguaje siendo capaces de manejar dos lenguas con fluidez, cuya importancia radica en la preservación de la misma y la cultura que esta conlleva. Para complementar lo descrito en apartados anteriores, Alonso (2017) menciona que el lenguaje es fruto de la actividad cerebral, por ello, el cerebro de una persona bilingüe no será el mismo que el de una persona monolingüe. Entre las habilidades que más se destacan de una persona monolingüe, según este autor, son:

- Más hábiles a la hora de aprender otro idioma
- Más habilidad para detectar errores ortográficos
- Mayor rapidez al cambiar de una actividad a otra
- Son más empáticos

Alonso (2017) menciona que cualquier niño es capaz de aprender un segundo idioma siempre que se encuentre en el contexto idóneo y con las herramientas necesarias. La forma más

eficaz de criar a un infante bilingüe es teniendo a padres de diferentes orígenes, los cuales dominan lenguas diferentes a la común (de acuerdo al contexto). Como el caso de los infantes betaceños en contextos de recreación comunalitaria, los cuales habitan un espacio en donde la lengua oficial es el español y la lengua minoritaria es el zapoteco. Ahí la importancia de formular e implementar un proyecto dentro del asentamiento.

Sobre las ventajas que traería este proyecto podemos mencionar:

- Revitalización del zapoteco
- Recreación de la vida comunalitaria mediante la lengua
- Una forma de resistencia zapoteca

Al respecto, “un niño que aprende dos lenguas ve potenciadas sus capacidades cognitivas” (Alonso, 2017, p.5). El aprendizaje de una segunda lengua no interfiere con la primera, hace que se fortalezcan habilidades, por ejemplo, un bilingüe no traduce literalmente, interpreta de acuerdo al contexto mejorando sus habilidades cognitivas. Sobre el proceso de aprendizaje del zapoteco como segunda lengua dentro de los asentamientos Rosa Gaspar menciona:

[...] para mis hijos yo cometí un error porque ellos no hablan el zapoteco, me reclaman por no haberles enseñado a hablar zapoteco. Mi esposo y yo lo hablamos pero no imaginábamos que a nuestros hijos les interesaría. Ahorita la que tiene más inquietudes es Mariana, me dice “enséñame el zapoteco mamá, porque yo quiero hablar” hay veces que ahí estamos y es así como no se olvida nuestro idioma... Como podemos se lo transmitimos a los jóvenes, los padres que todavía hablan el zapoteco lo enseñan (E9M18/02/22).

A las generaciones más jóvenes de betaceños radicados en este contexto les ha resultado más difícil la adquisición de una segunda lengua con todas sus habilidades, pero a pesar de no hablar la lengua, siguen siendo bilingües. El bilingüismo es un tema amplio que por lo general se relaciona con la habilidad y el dominio de dos lenguas. Sin embargo, existen creencias en torno al concepto que no son del todo correctas, tales como:

- Para ser bilingüe se debe tener un 100% de dominio en ambas lenguas.

- Se deben manejar todas las habilidades del lenguaje

En relación con lo anterior, quiero recalcar y recordar que existen lenguas originarias en cada región del mundo, mismas que se han intentado desplazar a lo largo de la historia. Por ello, la preservación de las mismas es sinónimo de resistencia de los pueblos originarios ante la colonización e imposición de pensamientos hegemónicos, impuestos sobre todo desde épocas coloniales. Por tal motivo, es necesario hacer una revisión sobre el concepto de bilingüismo para deshacernos de esos mitos y falsas creencias que giran en torno al mismo. Si bien es cierto que existen muchas pautas para considerar a una persona bilingüe, también es cierto que esta clasificación es amplia y compleja. Por ejemplo, Baker (1993) refiere que una persona bilingüe no necesariamente domina y conoce dos lenguas al mismo nivel, es decir, siempre hay dominio de una sobre la otra, esta diferencia en el dominio no es obstáculo para considerarse bilingüe. En ese mismo tenor, el autor describe los siguientes tipos bilingües clasificándolos en un nivel individual:

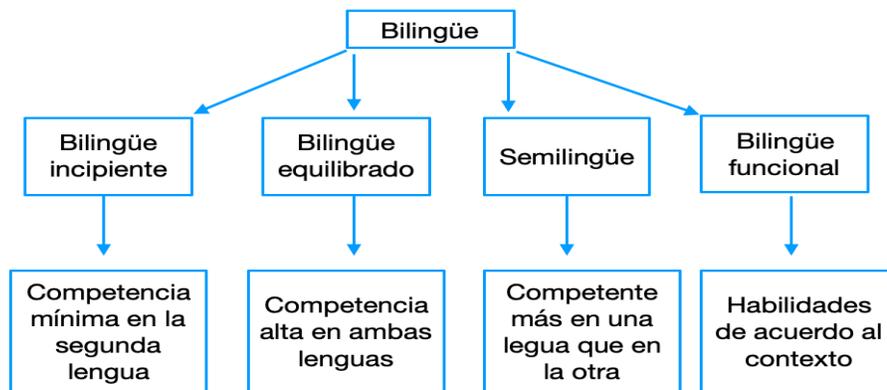


Figura 15. Tipos de bilingües.

Fuente: Baker (1993)

Como se puede observar en el esquema anterior, Baker (1993) clasifica lo que para él son los tipos de bilingües de acuerdo a la habilidad y el dominio que se tiene de las dos lenguas. Aún con esta clasificación el autor sostiene que no es fácil determinar lo que es “ser bilingüe” pues esto dependerá además de las habilidades lingüísticas del sujeto del contexto en el que funcionan las dos lenguas. Por otra parte, el autor hace referencia a las cuatro competencias

lingüísticas, aumentando una quinta: escuchar, hablar, leer, escribir y pensar; esta última sería la capacidad de usar una o dos lenguas para razonar y reflexionar en situaciones y contextos específicos. El dominio o no de las competencias mencionadas anteriormente definirá en gran medida con qué tipo de bilingüe se está tratando. Con esto se explica por qué un bilingüe no necesariamente domina dos lenguas a la perfección, puede ser que entienda una aunque no la hable muy fluido y se le seguirá denominando bilingüe.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde mi propia experiencia puedo argumentar que en los asentamientos de betaceños (radicados en Ciudad de México) nos formamos como bilingües. Específicamente semilingües y funcionales, ya que al estar inmersos en las actividades que se reproducen gracias a la comunalidad estamos en contacto constante con la lengua materna de nuestros padres y abuelos: el zapoteco (xhon). Crecemos escuchando zapoteco, entendiendo y apropiándonos de la lengua en sus diversas dimensiones. Dicha apropiación como bien sostiene Baker (1993) gira en torno al contexto, las actividades, la situación, las personas y las necesidades de comunicación particulares de cada individuo. Por ello, el desarrollo de la lengua es diferente en cada caso, pero sin lugar a duda, puedo asegurar que este aprendizaje sería en nuestro caso (descendientes de zapotecos radicados en espacios urbano) nulo de no ser por la reproducción de comunalidad en espacios urbanos, configuración que facilita los medios y situaciones aptas para la adquisición de una segunda lengua.

Este mismo autor sostiene que las personas que hablan dos o más lenguas se encuentran en grupos y regiones específicas, formando lo que él llama “comunidades de la lengua”. Como se identificó en capítulos anteriores, la adquisición de una segunda lengua dependerá en gran medida del contexto del individuo (comunidad particular). En ese sentido, el bilingüismo individual es importante pues refiere a las habilidades lingüísticas de cada sujeto, sin embargo, es necesario analizar cómo se conforman y configuran los grupos de personas que hablan una misma lengua. Lo grupos conformados por personas hablantes de una misma lengua son importantes y determinantes para el autor, al grado de sostener “no hay lengua sin comunidad” (Baker, 1993, p. 67). Por lo tanto, el contacto entre individuos que conforman

una comunidad de lengua determinará la estabilidad de la lengua en común, brindando las características necesarias para que la lengua permanezca o desaparezca.

En otro orden de ideas, el autor argumenta que los conservacionistas son aquellos individuos a favor del mantenimiento de la variedad lingüística en un determinado lugar, teniendo en cuenta que la lengua no es estática y se modifica de acuerdo al contexto y necesidades particulares de cada sujeto. Es por este motivo que pretendo apoyar a los betaceños radicados en la Ciudad de México con la planificación e implementación de una planeación lingüística, la cual brindará las herramientas necesarias para el fortalecimiento de nuestra lengua zapoteca en este contexto (urbano), donde nuestra lengua tiende a ser desplazada por la dominante al no tener un estatus oficial. Sin embargo, y pese a ello la lengua ha permanecido como símbolo de resistencia indígena a través de la recreación de la vida comunalitaria.

En nuestro contexto de enunciación la lengua mayoritaria es el español siendo el zapoteco una de las muchas lenguas minoritarias en Ciudad de México. En ese sentido, Baker (1993) refiere una lista de factores de estatus que intervienen en la vitalidad de una lengua:

- El estatus económico (sacrificio de una lengua para la búsqueda del progreso económico)
- El status social y estatus simbólico de la lengua (símbolo de identidad étnica)

Otros factores que intervienen en la revitalización de una lengua son los demográficos, como la diglosia territorial en donde dos lenguas tienen sus propios derechos en áreas geográficas diferentes. En este punto será importante el número absoluto de hablantes y su saturación dentro del área geográfica en la que se pone énfasis pues esto permitirá el mantenimiento de la lengua.

El mismo autor refiere que no hay bilingüismo sin bilateralidad (lectura y escritura), al no existir aumentaría la probabilidad de declive de la lengua, sin embargo puede sobrevivir en algunos casos, por ejemplo cuando los hablantes de la lengua minoritaria pueden viajar regularmente a su comunidad de origen, porque este “ir y venir” vigoriza y refuerza las habilidades en la lengua minoritaria. En el caso particular de los betaceños, este punto ha

sido fundamental en la revitalización de la lengua y en su transmisión intergeneracional, puesto que las actividades propias de la comunalidad nos mantienen social y culturalmente activos en un contexto rural (localidad de origen) y en un contexto urbano (localidad de recreación). Por ende, se facilitan los espacios en donde nuestra lengua zapoteca es reforzada. El intercambio cultural que existe entre los betaceños y sujetos pertenecientes a otras localidades han permitido lo que Baker (1993) nombra matrimonios mixtos interlingüísticos, practica que permite el intercambio cultural entre diversos grupos recreados en Ciudad de México y a su vez crea los escenarios perfectos (hogar) para el uso de la lengua, aumentando así la probabilidad de revitalización de la lengua minoritaria. Lo que para la comunalidad son los intercambios matrimoniales que fortalecen los lazos entre comunidades.

Desde mi punto de vista considero que la música es otro vehículo de transmisión y revitalización de la lengua, pues esta permite la reunión de generaciones más jóvenes de betaceños y este entorno a lo musical les permite ir adquiriendo los diversos códigos lingüísticos en la lengua zapoteca, siendo el segundo espacio para la promoción- revitalización de la lengua dentro de los asentamientos, sólo por detrás del hogar.

Baker (1993) presenta una guía que tiene la finalidad de saber qué tan amenazada o deteriorada esta una lengua minoritaria. El autor enlista ocho estadios y haremos referencia al número 7 “lengua minoritaria usada por los mayores y no por la generación joven. Necesidad de multiplicar la lengua en la generación joven” (Baker, 1993, p.95). Este estadio representa la situación vivida por lo betaceños radicados en la Ciudad de México, es desde este punto del que podemos partir para realizar una planeación lingüística que favorezca la revitalización de nuestra lengua zapoteca en un contexto urbano.

### **5.4.3 El camino a la propuesta**

Para implementar una propuesta referente a la adquisición de una segunda lengua es importante reflexionar sobre ¿Quién aprende?, ¿Cuánto aprende de la lengua? y ¿Bajo qué condiciones aprende? Es decir, en qué contexto o situación se adquiere y utiliza la segunda lengua. Esto es importante porque no existe una “receta” (planificación o programa lingüístico) que pueda ser aplicada en todos los contextos para la enseñanza de una segunda

lengua. Pueden existir diversas propuestas, pero estas serán generales y todo el trabajo dependerá de las habilidades del maestro para adaptar esas propuestas al contexto, alumnos y lengua con la que esté trabajando. Adaptaciones que deberán ser realizadas después de un análisis e identificación de particularidades del entorno en donde se esté laborando.

Por otra parte, Ellis (1985) –como se citó en Baker (1993)- propone tres partes para el desarrollo de una segunda lengua: 1) la secuencia (estadios por los que niños y adultos se mueven), 2) el orden en que se aprende (gramática- vocabulario) y 3) la tasa o medida de desarrollo de la segunda lengua (además del nivel de competencia logrado). Aunado a esto, Ellis sugiere que los factores de situación (contexto) afectan el desarrollo de la segunda lengua y también añade como factores determinantes: la actitud, motivación, estrategias de aprendizaje y personalidad; tanto del maestro como del alumno, ya que el proceso de enseñanza-aprendizaje se genera en un ambiente de intercambio entre docente y alumno.

En los asentamientos betaceños el factor de situación es sumamente importante cuando hablamos de la lengua ya que se concibe a la lengua como un elemento fundamental que surge de la reproducción de comunalidad. Por otro lado, se identifica como una lengua minoritaria que requiere de la implementación de acciones para su preservación. El contexto particular de los betaceños radicados en la Ciudad de México ha permitido el aprendizaje empírico de la lengua zapoteca, sin embargo, es evidente la necesidad del desarrollo e implementación de una planificación lingüística que considere todos los elementos antes mencionados con la finalidad de lograr mayores alcances en cuanto a la adquisición de la segunda lengua.

En otro orden de ideas, Baker (1993) hace referencia a la “teoría de la interdependencia de Cummins” la cual sostiene que la adquisición de la segunda lengua dependerá de la medida en el que se desarrolló la primera lengua, es decir, cuando existe un buen dominio de la primera lengua la adquisición de la segunda será más eficiente. El autor también enuncia “el marco de Spolsky” el cual describe la utilidad e importancia de las destrezas receptivas (escucha) y productivas (habla-escritura). La generación joven de betaceños en Ciudad de México utiliza en su mayoría únicamente las destrezas receptivas porque entienden la lengua, sin embargo,

aún no llegamos a las productivas, como una plática cotidiana totalmente en zapoteco, y mucho menos a la producción de textos. Es necesario recalcar que tampoco existen textos en zapoteco que estén al alcance de esta población (en este contexto particular) que permitan la práctica y promuevan los primeros acercamientos a la segunda lengua.

Para el logro de estos objetivos recalco la importancia de la interacción entre personas bilingües y la importancia que esta adquiere en relación al uso y preservación de la misma, lo que sería una comunidad lingüística en palabras de Baker (1993). Esta interacción se da en los asentamientos determinando los espacios propicios para el desarrollo del zapoteco y dentro de esta interacción e intercambio bilingüe surgen el cambio de código y el préstamo, los cuales analizaremos a continuación.

El cambio de código está envuelto en diversos mitos, por ejemplo: los monolingües critican este cambio pues consideran que el modificar el código lingüístico (cambio de código) se hace por pereza y se crean mezclas de lenguas, lo que provoca que no se respete la estructura de la lengua “original”. Es importante recalcar que ninguna lengua es 100% pura, todas estas influenciadas unas con otras evidentemente por el contexto (Grosjean, 2010).

Para Grosjean (2010) el cambio de código es “el uso alternativo de dos lenguas” (p.51), es decir, el hablante cambia la lengua para enunciar una palabra, frase o idea. Algunos motivos para el cambio de código pueden ser los siguientes: que el hablante expresa mejor algunas ideas en otra lengua, cubrir una necesidad lingüística (de una palabra o una expresión), traducción y como estrategia comunicativa o social (elevar el estatus, excluir a alguien o marcar identidad del grupo). El cambio de código no sólo se da de forma oral, también es posible utilizarla en los textos, pero en estos se distingue porque la mayor parte del tiempo se pone entre comillas. Aunque el uso del cambio de código pareciera una mezcla fortuita y deliberada Grosjean (2010) menciona que el cambio de código es una habilidad verbal que requiere de un alto nivel de competencia lingüística en más de una lengua. Por lo tanto, su uso no es deliberado ni tampoco es resultado de la incompetencia bilingüe del hablante.

En relación con lo anterior, puedo mencionar que los betaceños realizamos estos cambios de código sobre todo en este contexto en donde nuestra lengua no forma parte del estatus oficial. Existiendo momentos en los que se habla zapoteco con la prosodia del español, o hablamos español con la prosodia del zapoteco. Esto más que una interferencia o deficiencia lingüística ha permitido a las nuevas generaciones introducir la segunda lengua a su contexto y situaciones particulares.

En cuanto al préstamo, Grosjean (2010) sugiere que puede ser una herramienta para incorporar la lengua menos activa en un contexto diferente (en donde la lengua oficial es otra). Estos préstamos consisten en tomar una palabra o expresión corta de esa lengua y adaptarla a la lengua base. Es aquí cuando el préstamo puede confundirse con el cambio de código, sin embargo, el préstamo puede ser espontáneo y pueden convertirse en préstamos establecidos, esto sucederá cuando hayan pasado por un proceso de integración y también hayan sobrevivido a la resistencia de algunos hablantes de la lengua en cuestión. En español estos préstamos son fáciles de identificar, por ejemplo: WhatsApp, todos sabemos de qué hablamos cuando escuchamos esta palabra, no la traducimos, pero sabemos que se trata de una aplicación de mensajería. En zapoteco los préstamos han apoyado a las nuevas generaciones a apropiarse de la lengua, adquirirla de forma oral y reproducirla. Como mencione anteriormente ninguna lengua es pura y el zapoteco no es la excepción, pues utilizamos diversos préstamos del español desde épocas coloniales.

Otro punto es la literalidad en la primera lengua, la cual será importante para el desarrollo de la segunda, puesto que los conocimientos y procesos de aprendizaje pueden transferirse. Aunque el aprendizaje del zapoteco como segunda lengua para los betaceños asentados en Ciudad de México no se da en una institución educativa “formal”, sus conocimientos del español (como primera lengua) son utilizados como recursos para la adquisición del zapoteco (apoyándose de préstamos). También la conciencia cultural es imprescindible, ya que una lengua enseñada sin cultura no tendría sentido. En ese mismo tenor Baker comenta que “la lengua y la cultura están entreveradas en el saludable funcionamiento de un cuerpo” (Baker, 1993: 277). Lo anterior apoya mi postura en cuanto a los aprendizajes que emergen de la comunalidad, esta última vista como un ente cultural, una forma de vivir y entender la vida,

mientras que la lengua se percibe como un aprendizaje situado y reproducido en este contexto. En otras palabras, en este contexto no habría zapoteco sin comunalidad, la comunalidad es la que permite la reproducción y desarrollo del zapoteco como una segunda lengua.

Cuando Baker (1993) menciona el infra-rendimiento, entendemos este como la inmersión de un sujeto a un contexto diferente al de su lengua. Un betaceño nacido en la Ciudad de México tendrá como lengua materna el español e irá adquiriendo el zapoteco en el asentamiento. Por ello, es importante comprender que el transitar de una lengua a otra es paulatino, por eso las habilidades y conocimientos en zapoteco serán lentos y se considerarán como parte del proceso de aprendizaje. Así también, este infra-rendimiento se puede dar por un desajuste en el hogar, en donde probablemente los padres hablen variantes de zapoteco diferente y esto genere confusión en el betaceño.

En nuestro asentamiento y en general en nuestra comunidad de origen la transmisión de conocimientos ha sido por medio de la tradición oral, misma que se reproduce de generación en generación, donde los abuelos y padres tienen un papel fundamental. Por tal motivo, seguiremos utilizando este recurso (contexto) para el desarrollo de una planificación lingüística que se apoye en los adultos mayores de nuestro asentamiento, los cuales puedan apoyar en el proceso de enseñanza aprendizaje del zapoteco en un contexto urbano.

Además, es necesario mencionar que ser bilingüe no es sinónimo de ser bicultural. Baker (1993) describe a las personas biculturales como aquellas que participan en distintos grados en la vida de dos o más culturas. Siguiendo esta idea los migrantes betaceños en la Ciudad de México son un ejemplo de personas biculturales, puesto que están inmersos en una cultura hegemónica y dominante (al radicar en una comunidad urbana) y también reproducen su cultura zapoteca mediante el contacto directo con la localidad de origen. Este ir y venir entre un contexto y otro (culturas) les hace posible adaptarse a determinadas situaciones en donde se llegan a mezclar partes de ambas, produciéndose intercambios y préstamos culturales.

Este mismo autor refiere que los biculturales deben tomar una decisión sobre su propia identidad cultural. Para lograr establecer una identidad cultural, los grupos establecidos (como los asentamientos culturales) son importantes pues las dinámicas que se suscitan dentro de estos espacios apoyan en el proceso de reconocimiento del “ser bicultural”; tener un buen conocimiento de las dos culturas en las que están inmersos y adoptar una actitud positiva ante ambas. Por tal motivo, el asentamiento de betaceños establecido en la Ciudad de México en donde se reproduce la comunalidad a través de las bandas de música, sería el vehículo que lleva a los miembros del asentamiento al encuentro consigo mismo y su cultura, logrando así una identidad cultural bien establecida.

#### **5.4.4 Un resultado prometedor**

El aprendizaje del zapoteco para los betaceños puede ser benéfico en cuanto al comercio se refiere (razones económicas) y/o para el desarrollo de actividades dentro del asentamiento, también puede apoyar a las nuevas generaciones en sus viajes a la localidad de origen puesto que facilitaría la comunicación con sus familiares y amigos (Baker, 1993). En cuanto a las razones individuales ubicamos la conciencia cultural (romper estereotipos étnicos) como vehículo que conducirá a reafirmar la identidad de las nuevas generaciones al reconocerse como oaxaqueños, zapotecos y betaceños. Esto nos lleva a las metas afectivas como el desarrollo social, emocional, moral, la autoconciencia, autoconfianza y el desarrollo de valores éticos y sociales. En relación con lo anterior, podemos identificar de acuerdo con Baker (1993) las razones que motivan el aprendizaje del zapoteco dentro de nuestro asentamiento de betaceños.

El autor sugiere diez dimensiones del aprendizaje de una segunda lengua dentro de una clase. En ese mismo tenor, retomare:

- La teoría de cómo se aprende mejor una lengua. En donde la creencia está en que enseñar el vocabulario y la gramática es la mejor de las opciones, en oposición, Gaarder (1977) en Baker (1993) argumenta “nunca intentar enseñar la lengua pese; más bien, enseñar la vida (el bozo, la tristeza, el trabajo, el juego, las relaciones, los conceptos, la diferenciación, la autoconciencia) haciendo participar a los niños en situaciones y actividades que tengan sentido para ellos (Baker, 1993, p.297).

- Implantación de asignaturas lingüísticas mediante un programa establecido. Deben existir o promoverse actividades encaminadas al aprendizaje de la segunda lengua.
- El papel adoptado por el docente y por el alumno
- Los contextos de aprendizaje de la segunda lengua. El lugar de la cultura, enseñando la lengua y la cultura de un modo integrado.

Los puntos anteriores se deben considerar para el desarrollo de la planeación lingüística en el asentamiento de betaceños en Ciudad de México. En cuanto a los enfoques que sugiere el texto, el contexto particular de esta investigación lo situamos en un principio en el enfoque funcional en donde el objetivo primordial será la competencia para comunicar el significado con efectividad. Este enfoque considera el aprendizaje de la segunda lengua para actividades de la vida real basado en lo que el alumno necesita comunicar (Baker, 1993). Por ello, sugiero el enfoque funcional como los primeros pasos para llegar a un enfoque estructural, en donde el zapoteco pueda satisfacer necesidades comunicativas entre los betaceños de la Ciudad de México y los de la comunidad de origen, así como lograr la producción de textos, audios, etc. Estos son algunos motivos y fundamentos que retomo para dar pie al desarrollo de una planificación lingüística en los asentamientos de migrantes betaceños en contextos urbanos, con la finalidad de adquirir un mejor dominio del zapoteco como segunda lengua

Para los betaceños, hijos de migrantes, la preservación del zapoteco es y ha sido un factor importante, símbolo de identidad. Al respecto, Alejo Diego Gaspar menciona:

es algo muy bonito... la mayoría de los paisanos que se asentaron en la colonia siguen hablando su lengua materna que es el zapoteco. Tú sales a la calle o te encuentras con los paisanos y los escuchas hablar zapoteco. Mis padres, bueno, mi difunto padre lo hablaba, mi madre lo hablaba, mis abuelos lo hablan y gracias a ellos yo entiendo el zapoteco. Yo lo quiero, no lo domino al 100%, no lo hablo todo, pero sí lo entiendo casi casi un 90%. En la fiesta tú los escuchas hablando zapoteco, al menos todos los que saben hablarlo. Y fíjate, algo muy bonito, muy curioso, y es que saben que yo entiendo zapoteco. A mí me hablan, me hablan en zapoteco porque saben que les entiendo (E5H16/02/22).

Como podemos leer Alejo es bilingüe con el zapoteco como segunda lengua, en su discurso podemos identificar que el contexto en el que creció (vida comunalitaria) le permitió adquirir ciertas habilidades en esta segunda lengua. Como él muchos de los jóvenes hemos crecido en este contexto que nos ha permitido desarrollar nuestra segunda lengua en diferentes niveles. Así mismo, podemos identificar también la importancia del apoyo familiar en la formación de sujetos bilingües.

Existen muchos motivos que impulsan a las familias a fomentar el aprendizaje de dos lenguas en sus hijos, por ejemplo, utilizar la segunda lengua (por lo regular una lengua minoritaria) para comunicarse con sus antecesores. Esto sucede en muchas familias de migrantes betaceños en las cuales los hijos aprenden como lengua madre (la lengua oficial del lugar en donde nacen) y después adquieren la lengua minoritaria para establecer comunicación con sus familiares (por lo regular gente mayor). Por ejemplo, los betaceños nacidos en la Ciudad de México quienes adquirimos como lengua madre el español, pero el zapoteco nos es inculcado para mantener comunicación con nuestros abuelos y familia en la comunidad de origen.

Al respecto Grosjean (2010) explica cinco estrategias que utilizan las familias como recurso para la formación de hijos bilingües:

- Una persona - una lengua. En donde el padre y la madre fomentan lenguas distintas, por ejemplo, el padre español y la madre zapoteco.
- Casa - fuera de casa. Consiste en utilizar una lengua en casa (por lo regular la minoritaria) y otra fuera de casa.
- Una lengua primero. Se fomenta primero una lengua (mayoritaria) y después de algunos años (tres o cuatro) se introduce la segunda lengua (minoritaria).
- Tiempo lingüístico. Se utiliza una lengua en momentos específicos y la otra en otros momentos.
- Libre alternancia. Consiste en utilizar las dos lenguas indistintamente.

En relación con lo anterior, puedo decir que los betaceños han utilizado más de dos de esas estrategias para fomentar el zapoteco en la Ciudad de México, lo cual no ha sido una labor

fácil, pues como refiere Grosjean (2010), en algunos puntos la lengua minoritaria va teniendo menores aportes porque no hay como reforzarla fuera del núcleo familiar siendo más fácil poner en práctica la lengua mayoritaria. Sin embargo, hay que tener en cuenta que a pesar de que los niños sean bilingües habrá momentos en los que tendrán que ser monolingües, pues se enfrentaran a diversas situaciones en cada una de las lenguas. Para esto último las comunidades lingüísticas son de gran ayuda, el asentamiento betaceños en la Ciudad de México es un claro ejemplo de esto porque es un lugar que permite a los “practicantes de zapoteco” adquirir más habilidades de la segunda lengua. Es aquí donde radica la importancia de seguir fomentando e impulsar estrategias y recursos que sigan permitiendo la reproducción del zapoteco a nuevas generaciones.

Sobre la formación dentro del núcleo familiar de Alejo Diego Gaspar, como padre de familia, menciona:

La verdad es un orgullo, porque fijate, déjame decirte que en ocasiones le reclamo a mi mamá, le digo mamá qué no me enseñas a hablarlo bien, dice, pero ¿para qué? Si aquí no lo ocupas. Le digo pues es que yo hubiera querido hablarlo y ahora el escuchar a mi hija la verdad me llena de orgullo, hasta no sé me siento bien al escuchar a mi nena, mi criatura que ya empieza a hablar el zapoteco porque lo entiende. Sus dos abuelas hablan puro zapoteco, su mamá habla zapoteco y lo entiende todo. Hace cosas que a veces a mí me fallan y le digo ¿qué dijo hija? Y me tiene que decir qué dijo en español. Me dice Papá, ¿vas a comer o no vas a comer? Pero en zapoteco: si mami ya voy. No así no se dice, contesta en zapoteco por favor papá. Para mí me llena de orgullo, o sea, es algo muy bonito (E5H16/02/22).

La hija de Alejo es una de las generaciones más jóvenes de betaceños nacidos en un contexto urbano. Con sus padres observamos un intercambio matrimonial y lingüístico importante porque al ser sus padres de diferentes comunidades el zapoteco varía un poco, sin embargo, no ha sido impedimento para que la pequeña adquiera un zapoteco fluido. En su caso podemos identificar cómo el apoyo de las abuelas (hablantes nativos del zapoteco) ha sido fundamental en el proceso de aprendizaje de esta lengua. Sobre el proceso de aprendizaje Itandehui Linares Teodocio nos menciona lo siguiente:

Bueno, aquí en la casa e incluso en la calle, donde quiera que esté, con mi mamá y con mi papá. Les vale un carajo y ellos hablan siempre en zapoteco...ellos hablan zapoteco todo el tiempo, con quien estén y donde estén, no les importa. Y entonces de ahí es que entendí algunas cosas. Mis papás aquí en la casa siempre han hablado zapoteco. ¿Sabes cuál fue el problema con ellos? cuando llegaron a la Ciudad de México en los setentas, el hecho de que fueras indígena era básicamente un pecado porque había que instruir a los indígenas en el uso correcto del español. Tristemente mis papás atendieron a esa política educativa y dijeron nuestros hijos no pueden hablar zapoteco porque les estaremos limitando sus posibilidades de crecimiento. Claro que después de muchos años dicen: qué tontos fuimos por qué no enseñamos a nuestros hijos a hablar el zapoteco. Pero, por ejemplo, con mis sobrinas intentan de pronto pedirles como cosas de Cadi pásame el agua, calienta las tortillas. Cosas cotidianas, digamos que les podrían servir en dado caso de que ya se vayan a Betaza un día y que no haya alguien que sepa español (E6M17/02/22).

Es así como la enseñanza del zapoteco se vuelve también un acto de resistencia zapoteca en este contexto migratorio. Por ese motivo, para los betaceños es imprescindible continuar con la preservación de la vida comunalitaria, su lengua y sus saberes.

### **5.5 Comunalidad, recreación y resistencia betaceña**

La función de lo académico está en generar herramientas que sirvan para intervenir la realidad. Desde la escuela hegemónica se reproducen las alternativas propuestas y diseñadas por el estado, y desde una educación alternativa se busca brindar o dotar de herramientas distintas, generando un tipo de institución que promueva su propia visión de lo que la educación es. Un ejemplo de lo anterior es el caso de la recreación de la vida comunalitaria en contextos urbanos. Al respecto, Maldonado (2010) menciona:

La comunalidad es una experiencia de los pueblos originarios, surge como un llamado de atención de sus intelectuales acerca de lo que es para ellos el aspecto central, definitorio, de lo propio. Es la forma como quieren que se les mire, pero ante todo es una visión para la concientización étnica. Los efectos de la cultura dominante tenían que ser ubicados para poder ser revertidos, y en la búsqueda de la columna

vertebral de lo propio, de la lógica subyacente al aparente sincretismo, encontraron a la comunalidad, tan visible y cotidiana que resultaba difícil de ver. Es su radiografía (p. 47).

En el caso de los asentamientos de betaceños podemos definirlos también como organizaciones sociales o etnopolíticas que buscan la transformación. Los asentamientos son trincheras al servicio de la resistencia zapoteca y betaceña en Ciudad de México. Para que esta funcione para promover la resistencia se ha trabajado durante años en su estructura, en colocar buenos cimientos. Las organizaciones etnopolíticas generan proyectos educativos para formar a sus propias personas.

Frente a la educación dominadora han surgido distintas formas de educación alternativa, pero aparecen solamente cuando hay pensamiento crítico movilizado, cuando hay formas de pensamiento que mueven a la gente y que pueden generar conciencia. La apropiación de un pensamiento que convenza a las personas de que lo que pensaban era una forma de ver, pero no la que deseaban o necesitaban (un despertar ante la dominación).

Podemos decir que la finalidad que tiene la educación para el estado es la conservación de las características del estado y la continuación de la dominación porque se requiere la dominación para permitir el desarrollo del capitalismo. Entonces, el objetivo de la educación contrahegemónica que se niega estar al servicio del estado es una educación para la transformación, y según Freire, esta educación no se da en las aulas. Por ejemplo, en los asentamientos de los betaceños. Al respecto, Maldonado (2010) menciona que:

[...] Los grupos etnolingüísticos indios, a través de sus organizaciones, no están demandando soberanía, es decir separarse de la nación mexicana, sino autonomía, es decir libertad de hecho y de derecho para vivir como pueblos su cultura junto con las culturas de los demás pueblos y grupos sociales que constituyen la nación (p.9).

Aquí la importancia de este proyecto, de identificar, revitalizar e implementar de una forma más consciente la educación propia de la comunalidad, la cual se da a través de la banda de música y las diversas actividades que se tejen a su alrededor. Además, reconocer estos

espacios como ejes formativos es reconocerlos como trincheras de resistencia zapoteca, que tienen una educación propia encaminada a la liberación.

El modelo de comunidad reconstituida se inserta en la historia política de los pueblos indios, como una solución pacífica al esquema dominación – resistencia – liberación, por lo que se confronta con el modelo de Estado-nación y con los proyectos que buscan institucionalizar la fragmentación a través de la política o la religión (Maldonado, 2002, p.63)

La música y la danza son los principales ámbitos de resistencia, por ello es indispensable reflexionar sobre su quehacer formativo. Su papel se puede considerar no formal, pero si comunal, atendiendo procesos organizados y estructurados como las escoletas, la enseñanza de música, de la danza, de la lengua en espacios de recreación. La recreación de la comunalidad tiene procesos de educación autónoma que permite hacer frente a las diversas formas de dominación. Es a través de las bandas de música que se resiste no solo tocando si no viviendo en comunalidad.

Para entender bien el proceso de resistencia coloco el siguiente esquema recuperando lo dicho por Maldonado (2002):



Figura 16. El proceso de resistencia indígena.

Fuente: Maldonado (2002).

El sonido musical es la expresión de la existencia de un grupo organizado que tiene una claridad sobre la dominación y los objetivos de la resistencia betaceña en un contexto urbano.

Por eso, concluimos que la comunalidad recreada por los betaceños y la banda es una institución zapoteca para resistir. Hay que destacar que la propia comunalidad y la banda de música tienen características de dominación, como los instrumentos de metal que fueron impuestos en la colonización, sin embargo, las bandas de música se apropiaron de estos y los convirtieron en un instrumento de resistencia.

La dominación trajo consigo imposición y prohibición, sin embargo, diversos grupos como los betaceños en la Ciudad de México han logrado establecer estructuras que permiten la apropiación de estas imposiciones. En lo teórico se puede mencionar la lengua y las habilidades musicales. En lo práctico las festividades han sido determinantes para cimentar la resistencia anclada a la comunalidad recreada. Hasta aquí este primer acercamiento a los espacios donde se recrea la comunalidad y dejo para posteriores escritos y proyectos los otros ámbitos a estudiar sobre estos espacios que pretendo visibilizar.

### **5.6 *Babeyochh tsia*<sup>39</sup>**

A lo largo de esta investigación hemos podido revisar minuciosamente cuáles son los elementos de la vida comunitaria que se movilizan en la localidad de origen de los betaceños y cómo se recrean en contextos urbanos como los asentamientos en Ciudad de México. Además, se ha descrito y analizado cómo estos elementos se van modificando de acuerdo a las necesidades específicas de los actores.

La cultura originaria de los migrantes betaceños en la Ciudad de México se traslada y se reproduce cada vez más y eso tiene un sentido claro: seguir siendo zapotecos betaceños. Ahora bien, no basta con reproducir los aspectos más visibles o tangibles de nuestra cultura, como la lengua, la comida, los bailes o la ropa, es precisamente el modo de vida comunal y la articulación constante con la comunalidad de Betaza la que pone de manifiesto la vitalidad de nuestra cultura. Generalmente, esto se entiende como el gusto oaxaqueño por lo nuestro, pero se ha podido percibir en esta investigación que el gusto es por seguir siendo lo que somos y esa voluntad se llama resistencia; porque para mantenerla es necesario reproducir

---

<sup>39</sup> Ya terminé

nuestra cultura y comunalidad con nuestras propias instituciones y argumentos, porque el gobierno mexicano no apoya eso ni debemos esperar a que lo haga. Somos betaceños en Ciudad de México porque resistimos con nuestros recursos históricos y culturales, como la banda, la asamblea, el tequio, etcétera.

Como mencioné en apartados anteriores, considero que los espacios en donde los betaceños han recreado la vida comunalitaria son espacios de resistencia zapoteca en contextos urbanos. Son espacios formativos que cuentan con una estructura y organización bien establecida, lo cual abona para su reproducción. Caso contrario ocurre con espacios como las instituciones educativas, específicamente la figura de la escuela, la cual, desde mi perspectiva, rompe la dinámica de reproducción cultural de los indígenas en todos los contextos, puesto que está organizada de tal modo que transmite y reproduce conocimientos universalizados y hegemónicos, fundamentados en una cosmovisión distinta a la zapoteca, así como un sistema de valores que no tiene relación con los valores comunales como la reciprocidad en el apoyo mutuo, el trabajo gratuito por la comunidad, la responsabilidad en la conducción política y social de la comunidad.

Como indígena inmersa en "instituciones formales de educación" puedo decir que la escuela no nos forma como seres comunales, excluye los valores comunitarios y el modo de ver y entender el mundo. La escuela no considera estos elementos en sus planes y programas de estudio y forma sujetos individuales que se alejan de su contexto para interiorizar saberes occidentalizados, alejados de nuestra realidad, pero propios de una urbana, occidental e individualista. Ahora existen programas e instituciones que en su discurso "incluyen" a las comunidades y sus saberes, pero su práctica es deficiente y sus horizontes no coinciden con los intereses comunitarios.

Ahora, ¿Por qué mencionar inclusión de saberes comunitarios cuando desde siempre las comunidades han resistido ante tal imposición? Es evidente que la forma en que las comunidades han resistido ha sido a través de la organización y creación de espacios que permitan formar a niños y jóvenes desde su visión del mundo y así reproducir lo propio, eso es resistencia. Ejemplo claro de esta noción la tenemos en la formación de niños y jóvenes

en la participación de la vida comunal, en la enseñanza de técnicas y oficios útiles y en la transmisión de conocimientos e historias oralmente. Estos elementos que están presentes en la vida de las comunidades zapotecas comunales también lo están en los asentamientos de betaceños migrantes expuestos en este proyecto. Por lo tanto, la importancia de este proyecto radica en que:

- Expone a la comunalidad como un modo de resistencia indígena.
- Moviliza la vida comunalitaria a un contexto urbano.
- La recreación de la vida comunalitaria crea espacios formativos.

La escuela, como ya he mencionado, no nos forma como sujetos comunales, nos forma como sujetos competitivos e individualistas, trayendo consigo un plan y programa aplicado en contextos que no corresponden. El ejemplo más claro lo encontramos en zonas rurales, donde podemos observar cómo la lengua es un inconveniente, porque la movilidad de docentes los hace llegar a espacios que no corresponden con su lengua, cultura y cosmovisión. Por ende, es complejo poder formar sujetos comunales en estas escuelas en su propia matriz cultural y lingüística. Ahora bien, en un espacio urbano hegemonizado e individualista, este ejemplo es más claro. Las escuelas están enfocadas en conocimientos universales que poco se preocupan por la diversidad cultural que existe en estas zonas, aún con presencia de alumnos migrantes o hijos de migrantes. Tampoco se ocupan de su reproducción cultural y su modo de vivir.

Es por eso que, en este contexto, los betaceños han tenido que organizarse para poder enfrentar la educación escolar con el fin de seguir reproduciendo su cultura, y han creados sus espacios formativos gracias a las bandas de música; es a través de ellas que se forma a niños y jóvenes como sujetos comunales en espacios urbanos. Los migrantes betaceños encontraron en la música la motivación para su recreación y reproducción cultural, pues a través de la organización de las bandas se reproducen su cultura de diversas maneras, tal como se enlista a continuación:

- Fiestas
- Música
- Danza
- Lengua

- Organización
- Tequio
- Gozona
- Vestimenta
- Cosmovisión

Es con la formación de bandas de música que los betaceños recrean su cultura porque alrededor de estas bandas se tejen todas las actividades antes mencionadas. Como han mencionado los propios actores “sin la banda no serían posible todas las demás actividades realizadas en el asentamiento” (E1H6/02/22). Para la comunidad migrante betaceña es importante porque no sólo recrean su cultura mediante diversas actividades sino que forman a seres comunales desde la participación, en la responsabilidad, reciprocidad, solidaridad, compañerismo y apoyo mutuo. Valores mencionados en planes y programas de estudio (en escuelas) mismos que son una aproximación de aquello que la escuela pretende lograr.

Al respecto, José Cruz Yescas menciona que:

La escuela te enseña mucho, mucha teoría, a educarte, a leer bien... para nuestro caso es muy sistemática. En cambio, con los maestros (de música tradicional betaceña) no sé, yo lo sentí así... es más como amor al pueblo, amor a la música, a nuestra música. Porque mucha de esta música que hay que nosotros interpretamos, si no es que toda la música, es de nosotros los betaceños. Si reconocemos la música de otros paisanos, de otros pueblos, pero sobre todo es la de nosotros... (E1H6/02/22).

José compara la enseñanza en instituciones formales y la enseñanza en las escoletas de música de los betaceños, clarificando con su discurso las nociones y comparativas antes mencionadas. Nos muestra cómo a través de las bandas de música se preserva lo propio al interpretarse en este espacio música escrita por betaceños radicados en la localidad de origen o en otros espacios. Sobre los aprendizajes de los hijos de migrantes betaceños asentados en Ciudad de México, Ricardo Yescas argumenta:

Me ha enseñado lo grande que es nuestra cultura desde un asentamiento pequeño, muchas cosas vienen a la mente, ¿Cómo hicieron esto? Algo que para uno tal vez

sean imposibles no lo fue para generaciones anteriores, para nuestros padres y abuelos. Qué grande es nuestra cultura y cuánto nos falta por aprender de ella. (E8H17/02/22).

Ricardo rescata la gran labor realizada por los migrantes que formaron la primera banda de música y con ella el asentamiento de betaceños en Ciudad de México. Hace mención de la transmisión cultural que han logrado con esta reproducción, comentano también sobre lo mucho que todavía tiene que aprender, lo cual logrará mediante la participación activa en el asentamiento. Sobre estos aprendizajes propios de la comunalidad recreada en contextos urbanos José Cruz Yescas sostiene que los asentamientos:

Te enseñan muchas cosas bonitas para compartir, porque el ser sociable con tu gente te divierte, te deja satisfecho, te enseña responsabilidad, te enseña a estar con la gente. Porque si tú llegas a hacer una fiesta e invitas a la gente y ellos te aprecian, te apoyan lo que da una buena lección de que no importa cómo, no sé en qué ayudar, pero somos paisanos, somos del mismo pueblo y estamos para ayudar. Te inculca disciplina y te inculca respeto, te inculca un compañerismo (E1H6/02/22).

La compartencia es fundamental dentro de los asentamientos y la vemos reflejada no sólo en fiesta y el goce, también en la pérdida y en el duelo (como se menciona en apartados anteriores). El apoyo mutuo es lo que José rescata y para él es uno de los pilares de la comunalidad. Además menciona como músico que la disciplina y el compañerismo son de suma importancia para poder continuar con esta reproducción cultural.

Podemos observar en estos discursos cómo los hijos de migrantes y demás generaciones concientizan los aprendizajes adquiridos dentro de los asentamientos, pero también hacen mención de esas otras cosas que les ha dejado el asentamiento. Formar parte del asentamiento de betaceños en este contexto le ha dejado a Ricardo Yescas:

He viajado, he ido a Tamazulapan a bailar, he ido al alto, me han invitado a Yalina, me han invitado a muchos lados a bailar, porque como yo no me cierro, yo siempre digo sí voy. Participo con ellos siempre con tal de representar la danza, de mantener

la base de mi cultura. También me ha traído muchos amigos, conocer más gente, ir a muchos lugares (E8H17/02/22).

La dinámica de funcionamiento de los asentamientos hace posible la gozona, lo que trae como consecuencia el intercambio cultural y el reforzamiento de relaciones interculturales dentro de la región, haciendo posible la participación de los hijos de migrantes betaceños en otras comunidades, tanto en Oaxaca como en la Ciudad de México. Todos estos aprendizajes y estas experiencias adquiridas dentro de estos asentamientos han logrado que los migrantes y sus descendientes tengan como objetivo la preservación de lo propio y de su reproducción. Al respecto, Ricardo Yescas comparte:

Como paisano, como originario de Betaza al hacer que la fiesta vaya creciendo. Que la gente vea nuestros orígenes, lo que nos gusta, lo que nos mueve. Y como persona, ese punto de vista de mostrar que se pueden hacer las cosas. Como persona demostrarme a mí que sí puedo ser responsable de algo...O sea esa parte que ellos pueden, pero yo no puedo si alguien más ya lo hizo, porque todo lo puedes hacer como persona y como originario, pues que la fiesta siga creciendo, que la gente se divierta, que haya más diversidad (E8H17/02/22).

En el discurso de Ricardo podemos leer su interés por demostrar que las nuevas generaciones también puedan ser responsables de la reproducción cultural betaceña, en su caso, se convirtió muy joven en maestro de danza y ha transmitido sus aprendizajes a generaciones de betaceños más jóvenes, motivándolos a continuar con sus usos y costumbres. Como él muchos de los jóvenes que participan en la banda, en las danzas y en diversas actividades dentro del asentamiento están comprometidos en preservar su cultura, en resistir a este contexto. Su compromiso se ve reflejado en el orgullo que expresan, orgullo por lo que son y por aquello que les brinda identidad, tal y como lo manifiesta José Cruz Yescas:

Pues yo me siento satisfecho con lo que hago. No sé, yo no lo hago para que los demás lo reconozcan o lo vean o se den cuenta de que estoy yo ahí, sino que simple y sencillamente quiero hacerlo bien. Esa es mi satisfacción o mi motivo, porque es uno para las fiestas a tocar para seguir la tradición, el amor a la música, el gusto de

uno, el gusto propio por interpretar, por buscar nuestro género, nuestra música. Es lo único por lo que yo lo hago (E1H6/02/22).

José expresa el gusto, amor y orgullo que siente por pertenecer a este asentamiento, además de la satisfacción personal que le brinda participar en la banda de música. Él como la mayoría de los jóvenes betaceños nacidos en Ciudad de México ha aprendido sobre la cultura betaceña primero por inmersión, en donde sus padres fueron actores importantes en la transmisión de esos saberes. Después, los jóvenes nos involucramos mediante la participación en diversos ámbitos que demanda la vida comunalitaria en este contexto, lo cual, es positivo y abona a la preservación de lo propio. Actividades y acciones que con el tiempo se convierten en parte de la cotidianidad, como lo expresa Zosimo (2022):

Es algo bueno, es algo que a mí ya me llevó a tener experiencias que puedo ocupar dentro de la vida cotidiana y todo eso. Y pues te aleja de todo lo que es un vicio...Entonces como digo, me gustaría que aprendieran algo porque para bueno, nuestras raíces creo que venimos todos somos betaceños, entonces yo también tengo Raíces betaceñas, pero bueno, yo soy betaceño, así como mi esposa, ella nació de este lado, pero me gustaría que mi hijo también tocara un instrumento y que fuera parte de la banda o cualquier otra banda, pero que tenga que aprender la música por para mantener una red (p.13).

Zósimo tiene gran interés en preservar nuestra forma de ver y entender la vida en este contexto, el ejemplifica desde su experiencia como padre de un betaceño nacido en Ciudad de México de 3 años de edad, su interés por introducir a su hijo en las diversas actividades de los asentamientos. Como músico y formador de músicos ha involucrado a su pequeño en estas actividades mediante la inmersión y la participación:

- Llevándolo a las tocadas
- Acercándolo a la banda
- Escuchando música propia de la localidad

Acciones que se han vuelto parte de la cotidianidad del menor que se espera que con el tiempo participe en alguna de esas actividades, preservando tanto los saberes como los usos y

costumbres que sus padres le están transmitiendo. La convivencia entre betaceños en este contexto es fundamental para el logro de los objetivos (recreación, reproducción, permanencia y resistencia comunal). Al respecto Zosimo (2022) menciona:

Seguir manteniendo mis usos y costumbres, seguir manteniendo esa convivencia como ahora. Así, como Serrano que es uno, pues que no se pierda eso, nada de esa convivencia. Y también la música que es de la sierra, que no se pierda todo eso, que se vaya transmitiendo generación tras generación. Ahorita en la banda me siento a gusto, prácticamente pues he aprendido mucho. De ahí va todo, como enseñándoles ahí ellos también, pues hay temas que no sabía, pues ahí aprendo. Entonces como que te crea una cierta experiencia (p.12).

Además de la preservación de lo propio como modo de resistencia, leemos también cómo estos espacios forman en la vida comunal. Es un ciclo en el que se recrea, construye y deconstruye el ser betaceño en este contexto, mediante las prácticas que giran en torno a la banda de música. Este ciclo es intergeneracional y el interés de padres jóvenes como en el caso de José Cruz Yescas, radica en que sus hijos:

Se involucren, que cooperen con los paisanos, que no se olviden del pueblo. Me gustaría que mis hijos no se alejaran del pueblo. Nosotros somos de allá, yo nací allá, mi esposa nació allá, us abuelos paternos pues ya no viven ahí en el pueblo, pero sus abuelos maternos si. Y me gustaría que no se olviden de ellos, que tengan bien claro nuestras raíces, nuestros orígenes, nuestra música.

Es que yo lo siento como si fuera parte de mí. Que ellos no se olviden de nosotros, que no se olviden de todo lo bonito que es porque también hay cosas malas (conflictos de interés). Pero vamos a enfocarnos en las cosas buenas, en las cosas productivas, en las cosas que funcionan bien. Es todo eso es como si yo estuviera en el pueblo, que si yo fuera el pueblo este día. A mí me gusta mucho este pueblo y este y no me gustaría dejar de ir. A mí me gustaría enseñar a mis hijos que siguieran yendo, que no se les olvide incluso a nosotros luego les hablamos en Zapoteco para que también eso no se pierda (E1H6/02/22).

José expresa el interés y los motivos por los cuales le gustaría involucrar a sus hijos en la vida comunalitaria y transmitir los saberes propios de Betaza. Comenta también cómo esta reproducción es benéfica porque favorece el vínculo con la localidad de origen, porque además de mantener contacto con familiares participan en la vida comunal como se ha explicado a lo largo de este proyecto.

Con todo lo analizado en este proyecto puedo decir que la banda de música es el elemento central que permite la recreación de la vida comunalitaria en contextos urbanos. Todo en conjunto crea espacios formativos en los que se forma en lo comunal a niños y jóvenes, convirtiendo toda su recreación en una forma de resistencia betaceña, zapoteca y oaxaqueña en este contexto. Resistencia frente a la formación escolar descomunalizadora que reciben los betaceños migrantes y sus hijos en las escuelas. Construyendo en sus propios espacios la recreación comunalitaria, y con ella, la esperanza de continuidad de la vida y cultura betaceña en espacios fuera de la localidad de origen.

Esto deja abierta para futuras investigaciones explorar si la música asumida como propia, en este caso la banda de viento, es el elemento cultural en torno al cual los zapotecos movilizan su identidad y la resistencia como cultura diferenciada también en la comunidad de origen.

## REFERENCIAS

- Acevedo, M. (2012). *Imágenes de una identidad. Sierra Norte*. Carteles Editores.
- Alonso, J. (20 de septiembre de 2017). Bilingüismo. Disponible en: <https://jralonso.es/2017/09/20/binlinguismo/>
- Aquino, A. (2013). La comunalidad como epistemología del Sur. Aportes y retos. En *Cuadernos del Sur* (18), pp. 7-19.
- Aquino, A. (2010). La generación de “la emergencia indígena” y el comunalismo oaxaqueño. Genealogía de un proceso de descolonización. En *Cuadernos del Sur* (15), pp.7-21.
- Ardoino, J. (1988). *Las ciencias de la educación y la epistemología de las ciencias del hombre y la sociedad*. México. Mimeo.
- Baker, C. (1993). *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo*. Ediciones Cátedra.
- Bengoa, J. (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. FCE.
- Bertely, M. (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. Paidós.
- Bourdieu, P. (1986). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.
- Camarena E. (2021). Seminario de entrevista I. Seminario. México.
- Camarena E. (2022). Seminario de entrevista II. Seminario. México.
- Cassany, D.; Sanz, G. y Luna, M. (2007). *Enseñar lengua*. Graó
- Chávez, X. (2020). La creación de Oaxacalifornia mediante tradiciones culturales entre jóvenes oaxaqueños de Los Ángeles, California. En *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* (62), pp. 172-181.
- Chávez, X. (2013). *Migrating Performative Traditions: The Guelaguetza Festival In Oaxacalifornia*. [Tesis de Doctorado] UC Santa Cruz.
- Contreras, I. (2013). *La comunalidad, práctica social del pueblo iñ bakuu. Dimensiones pedagógicas. El caso de San Sebastián Tlacolula- Ñgúu, Oaxaca*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Cruz, I.; Zizumbo, L. y Pérez, C. (2019). La comunalidad en espacios re-creados. Una mirada teórica metodológica. *Ateliê Geográfico*, 13 (2), pp. 6-29.
- Crystal, D. (2006). *How Language Works*. Penguin books.
- De Certeau, M. (1985). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.

- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad vol. II. Siglo XXI*.
- Gallardo, A. (2018). *Panorama mínimo de la EIB en México*. Mimeo.
- García, N. (2006). La formación de asentamientos informales: Un proceso gestado por diferentes actores sociales. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10 (50).
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gobierno de México (2021). ¿A qué nos referimos cuando hablamos de Economía Social? Disponible en: <https://tinyurl.com/2p8v4x2r>.
- Grosjean, F. (2010). *Bilingual. Life and Reality*. Harvard University Press.
- H. Municipio de San Melchor Betaza (2008). *Plan Municipal de Desarrollo Rural Sustentable 2008-2010*. Disponible en: <https://tinyurl.com/ypkk88y3>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2022). *Banco de indicadores*. Disponible en: <https://tinyurl.com/vpc3d9m2>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). *Topografía-Archivo histórico de localidades geoestadísticas*. Disponible en: <https://tinyurl.com/abzr6852>
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed) (2005). *San Melchor Betaza*. Inafed.
- Lloyd, M. (Coord.) (2019). *Las universidades interculturales en México: historia, desafíos y actualidad*. IISUE-UNAM.
- Luckman, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu.
- Maldonado B. (2015). Perspectivas de la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca. En *Bajo el Volcán*, 15(23), pp.151-169.
- Maldonado B. (2011). El cuarto principio. En Mayer L. y Maldonado B. (Coords) *Comunalidad, educación y resistencia indígena en la era global: Un diálogo entre Noam Chomsky y más de 20 líderes indígenas e intelectuales del continente americano*. CMPIO-CSEIIO-SAI.
- Maldonado, B. (2010). *Comunidad, comunalidad y colonialismo en Oaxaca, México: la nueva educación comunitaria y su contexto*. CSEIIO-CEEESCI-CEDELIO-SAI.
- Maldonado, B. (2002). *Autonomía y comunalidad india. Enfoques y propuestas desde Oaxaca*. CONACULTA- INAH.

- Maldonado, B. (2000). *Los indios en las aulas. Dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca*. INAH.
- Martínez, J. (2020). Publicaciones. Disponible en: <https://tinyurl.com/mu623v28>.
- Martínez J. (2016). Conocimiento y comunalidad. En *Bajo el Volcán*, 16 (23), pp. 100-120
- Martínez J. (2013). Origen y ejercicio de la comunalidad. En *Cuadernos del Sur*, 18 (34), pp.83-102.
- Martínez J. (2013). *Textos sobre el camino andado. Tomo I*. Oaxaca: CAMPO-CSEIIO-CMPIO-CNEIT-CEEESCI.
- Martínez, J. (2011). El cuarto principio. En Mayer L. y Maldonado B. (Coords) *Comunalidad, educación y resistencia indígena en la era global: Un diálogo entre Noam Chomsky y más de 20 líderes indígenas e intelectuales del continente americano*. CMPIO-CSEIIO-SAI.
- Martínez, J. (2009) *Eso que llaman comunalidad*. Culturas Populares-CONACULTA.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer: historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Ediciones B.
- Medina, J. y Bellinghausen, H. (1994). Nota por la muerte de Floriberto Díaz, 1952-1995. En *Anales de Antropología* (31).
- Mercado, G. (2015). *Bandas de viento en México*. INAH.
- Prado, J. (2011). *Didáctica de la lengua y la literatura para educar en el siglo XXI*. La Muralla.
- Rendón, J. (2003). *La comunalidad o modo de vida comunal de los pueblos indios. Tomo I*. Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió Editores.
- Ríos, M. (2019). Ubicación, naturaleza y población de la Sierra Norte. En Mino, F. (Comp.) *Los pueblos Bene xhon, Bëne xidza, Bene xan y Bini yetzi keriu (Zapotecos de la Sierra Norte)*. Antología. Ciesas.
- Robles, S, y Cardoso, R. (2018). *Floriberto Díaz. Escrito: Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. UNAM.
- Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe S.L.

- Rojas, J. (2018). La apropiación simbólica del territorio. Una tradición actualizada desde la nueva geografía cultural. En *Revista Geográfica Venezolana*, 59 (2), pp. 434-447.
- Landesmann, M. (2015). *Instituciones educativas, trayectorias e identidades de los sujetos*. UNAM.
- Silva, C. y Burgos, C. (2011). Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: La cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social. En *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 10 (2), pp.87–108.
- Wagner, E. (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.
- Zolla, C. y Zolla Márquez, E. (2004). *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas*. UNAM.